

Lindo reloj-pulsera Longines \*\*\* de oro y brillantes que será obsequiado por MUNDIAL, a la MUJER MAS ELEGANTE DE LIMA

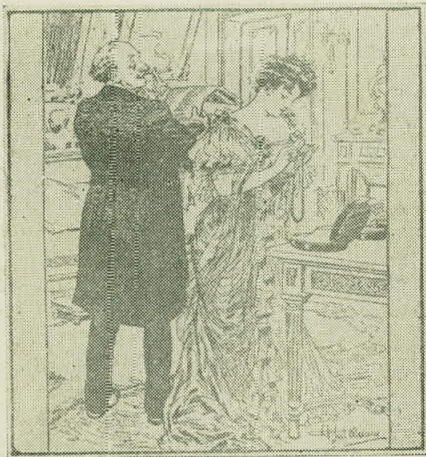
# Longines



**EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL**



**Unicos Importadores: G. WELSCH y Cia.**



LOS MARIDOS TERRIBLES

—¿Entonces es verdad que me rehusas este collar?  
—¡Pero mujer, tienes tan lindo cuello!... Es una lástima cubrirlo aunque sea con perlas...



—Estoy pensando, Lucía en llevarme a una de las nenas al parque. ¿Cuál de ellas armoniza mejor con mi traje?



—¿Sinceramente cree usted, señor, que el casarse en martes trae desgracia?  
—¡Seguramente señorita! ¡Por qué ese día habría de ser una excepción!

INCENDIO



Por todas partes estallan ... en la cara... incendios, en los corazones....

Los artistas tienen el fuego de la inspiración, artificiales. Y las coquetas los fuegos...

# Mundial

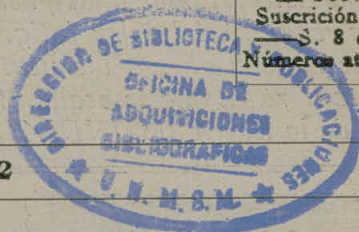
Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar en Lima  
Callao y Bañeros 50 cts.  
— En Provincias 60 cts. —  
Suscripción en Provincias:  
S. 8 el trimestre—  
Números atrasados Un Sol



Año III

Lima, 12 de Mayo de 1922

Núm. 104



## EN EL SIGLO ENTRANTE

El año 2000 ha dado  
al Mariscal santo y seña,  
y él espera aún sentado  
que le construya el Estado  
el Museo de la Breña . . .

# ANTE LAS CONFERENCIAS DE WASHINGTON

*Con sincera, con honda, con fervorosa emoción formulamos hoy el voto más cálido de esperanza por el éxito de las conferencias que el 15 se inaugurarán en Washington. De pie con la voz unánime que de todo el Perú surge hoy proclamamos nuestra fé en el éxito de la causa nacional, que es la causa de la justicia, de la justicia inflexible, que mana de las más puras fuentes del derecho internacional. Los que fuimos víctimas del duro golpe de la conquista estamos a las puertas del nuevo Areópago en donde la sabiduría y la equidad de un pueblo elegido nos redimirá del dolor fatigoso y de la herida siempre sangrante que la fatalidad nos dejó como único recuerdo de aquella guerra incruenta de 1879.*

*En esta hora en que se acallan todas las pasiones políticas y en que la unión triunfa para dar lugar a la bella imagen de la Patria, MUNDIAL pregona su ilusión de victoria y la aclama enardecido..*

## El discurso del Dr. Villarán

### Las reformas de San Marcos.—Comentarios.

El discurso que el Rector de la Universidad acaba de pronunciar en la ceremonia de la toma de mando, es una pieza oratoria de fría dignidad y meditados alcances. Tiene una tersura y una inmovilidad muy de acuerdo con la personalidad, parca en gestos y palabras de su autor; y, al mismo tiempo, sin retórica expresa todo lo que debe expresar.

Pasa dignamente, casi sin rozarlo, por sobre el receso y para entrar de lleno a estudiar las reformas que se implantan en San Marcos por la ley expedida por el actual gobierno el 30 de junio de 1920, basándose en el proyecto, elaborado por la comisión presidida por el doctor Villarán, el cual fué enviado al ministerio respectivo con fecha 9 de setiembre de 1919. Tenemos a la vista tanto el proyecto como la ley sancionada, y, finalmente, el discurso del hoy Rector de la Universidad y ayer Presidente de la comisión encargada de formular el mencionado código de Instrucción.

Después de tratar de la autonomía indispensable para el normal funcionamiento de la Universidad, y hacer resaltar luego, que «sin independencia, la autonomía es un escudo que nos protege más que una fuerza que nos impulsa», esboza su programa. Lleno de reformas saludables, de la serena reflexión indispensable en estas cosas, acaso se resiente de no dar a los estudiantes toda la importancia que ellos reclamaron y a la cual se accedió, en principio. Nunca, más que ahora, los elementos profesoral y estudiantil han marchado más de acuerdo. Jamás se ha presenciado solidaridad mayor que la que ahora ofrecen alumnos y catedráticos.

Sin el apoyo de aquellos, la actitud de estos hubiera caído en el vacío. Justo es, pues, que se les oiga más, que se les ayude más, que se les consulte más sobre la vida universitaria, ya que su labor no debe concretarse a los momentos de peligro, sino también a la colaboración en la hora de reconstruir y reformar.

Fueron ellos los principales factores de la renovación universitaria; fueron ellos causantes directos de la ley—¿la 4004?—que reformó la enseñanza superior; fueron ellos quienes propusieron—y el doctor Villarán aceptó tal iniciativa que coincidía con su opinión—que las cátedras no fueran vitalicias y la Universidad no fuera un feudo. Los alumnos deben de tener representación más efectiva, no solo en el consejo universitario, sino en los consejos de las facultades. Así se evitaría que algunas de las protestas estudiantiles, aceptadas y aprobadas en 1919 por el Gobierno y por la Universidad, se vean burladas, como ya se vislumbra.

Se va a dar exacto cumplimiento a la Ley de Instrucción, y ello no es posible. La nueva ley crea gran número de cátedras para las cuales no hay elementos. Por otro lado, no se puede dar cumplimiento estricto a dicho código de enseñanza, ya que no es posible nombrar profesores auxiliares, por falta de dinero. ¿A qué crear cátedras nuevas con profesores inaparentes? No hay especialistas en el país, y, si el Rector quisiera, podríamos señalarle vacíos en los que, tal vez, no ha reparado, ni reparará, porque su misión es dirigir los altos rumbos de la Universidad, sin mezclarse tanto en los detalles. . . Pero, en el Perú, los detalles rigen, imponen y matan. . .

Según la ley, la provisión de cátedras se hará por concurso, salvo ciertos casos, como el de cátedras nuevas, «si se juzga por este motivo (el

de la novedad) el concurso inconveniente». Algo de esto hay en las actuales circunstancias, pues que el concurso vendría a demostrar la falta de preparación de muchos seudoespecialistas. Tampoco, según parece, se podrá cumplir el artículo 339 que pone límite a la edad de los catedráticos, y quedará en suspenso el efecto del inciso 4o. del artículo 341, que manda separar de sus cátedras a los profesores «que den una enseñanza manifiestamente atrasada o deficiente».

Por las excepcionales dotes de tolerancia, talento y especial dedicación al estudio que distinguen al nuevo Rector, la juventud está segura de que sus aspiraciones de 1919 serán siempre tenidas en cuenta. Bueno es cuidar de los intereses

del profesorado, pero no es inútil mirar los de los alumnos.

Ya que de reformas se trata, sean amplias y verdaderas; combatamos la media ciencia y la seudo cultura, y abramos la Universidad a todo viento novador.

De ese modo, no se podrá decir lo que algunos malintencionados murmuran sobre las cordiales relaciones entre catedráticos y alumnos en las horas del peligro.

Dése pruebas de que esa solidaridad persiste, y, bajo la tutela de tan insigne Rector, ajústense los cimientos de la Universidad Nacional.

L.A.S.S.



Sr. D. ANTONIO ROBLES—Ha fallecido el sábado último en esta capital don Antonio Robles, viejo profesor y notabilísimo artista que consagró sus mejores años y sus más potentes energías al magisterio. No hay persona seguramente que no recuerde al anciano maestro que siempre estuvo rodeado de la admiración y el aprecio que saben concitarse los hombres de inteligencia y de bien. El señor Antonio Robles que ha muerto a los ochentaseis años de edad ha educado a varias generaciones, revelando cualidades excepcionales para la árdua y sagrada labor del magisterio.



Señor Dr. Don Lauro Angel Curletti

El doctor Lauro A. Curletti tiene toda nuestra simpatía. La tiene desde hace muchos años en el que el azar nos llevó a una clase suya de la Facultad de Ciencias Naturales donde dictaba un curso ameno a pesar de su contenido y fácil a pesar de su complejidad. En su clase era el doctor Curletti más que un maestro un amigo. No era el domine infatuado de su saber, despótico y brusco. El, al revés, era bondadoso, amable y deferente con sus discípulos.

Antes de conocerlo en San Marcos ya sabíamos algo de su actividad y de su energía, puestas a prueba en aquellos días exaltados y turbulentos del breve periodo presidencial de Guillermo Billinghurst. En las campañas y en los grandes planes de saneamiento de aquel hombre público, el doctor Curletti desempeñó siempre un rol importante, único tal vez. Fue la acción resuel-

ta, la obra concreta, el plan definitivo.

Hemos seguido después al doctor Curletti en sus últimas etapas públicas. En el Senado y en los Ministerios de Marina y de Fomento. En el Congreso fué un elemento moderador que supo distinguirse por la serenidad y la cordura. En el Ministerio de Marina fué, igualmente, un factor valioso. Impulsó hasta donde pudo el progreso de las fuerzas navales y contribuyó, al lado de la misión naval americana, en la obra de su reorganización.

En el Ministerio de Fomento, por último, es su labor intensísima y fecunda. En tiempo relativamente breve ha emprendido saludables reformas. El ha contribuido a la formación de una vasta empresa argentina que se propone abaratar en el país las carnes y la leche, él ha creado la «Junta de Defensa del Niño» llamada a resol-

ver el pavoroso problema de la infancia desvalida; él ha creado el «Consejo del Trabajo y de Previsión Social» que es, pese a toda otra referencia, el paso más eficaz hacia la resolución de los conflictos entre el capital y el trabajo.

Si toda la vida pública del doctor Curletti se redujera a estas obras estaría salvada su reputación y bien ganado su prestigio. A través de ellas se ve el noble empeño de modificar las condiciones de vida de las clases humildes. Es el mismo propósito que un día lo llevó a visitar los valles agrícolas del Norte para recoger personalmente de trabajadores y patronos la verdad de sus diferencias y entredichos.

Es el doctor Curletti, por todo eso, un factor de valía en la labor constructiva del Gobierno.

Edgardo REBAGLIATI.

## Un nobilísimo gesto de deprendimiento

### La ofrenda del señor Felipe Espantoso y su caritativa esposa al "Orfelinato Pérez Aranibar".

Es tan difícil saber ejercitar la caridad como conseguirla cuando se le necesita. No consiste ella en soltar en la mano de cada pordiosero una moneda o un pan. Muchas veces la moneda solo servirá para pagar un vicio y el pan para un bajo comercio de reventa. Mendigos hay que al entrar la noche, cuando se cierran las puertas de los templos y no pueden continuar su colecta de limosnas, se desparraman en las tabernas y dan a la embriaguez el óbolo generoso que recibieron de las gentes.

La caridad tiene como todas las virtudes su sabiduría. Precisa saber como y para qué se ejerce. Por eso vale más el gesto de un filántropo que dá sus caudales para una obra cierta y poderosa de defensa social que muchos otros que derrochan su dinero sin control y sin plan determinado. La verdadera filantropía está en hacer cosas nobles y buenas. Fundar una escuela, proteger un hospital, formar un asilo, sanear un pueblo, conjurar una epidemia es saber la efectiva filantropía.

Para ventura del Perú nuestros filántropos saben ejercer la caridad. Allí tenéis a Victor Larco Herrera que con sus recursos, con ingentes sumas de dinero, ha conseguido hacer del Asilo Colonia de la Magdalena un instituto modelo, admiración de propios y extraños, para la curación de las enfermedades mentales.

En esa obra admirable las arcas de don Victor Larco Herrera se ha volcado con extraordinaria, con sorprendente liberalidad. Solo de esa manera ha podido lograr su hidalgo objeto de dar a los pobres locos un hogar donde la ciencia los redimirá de las tinieblas y donde la comodidad, la atención prolija, el cuidado celoso y el amor les devolverán lentamente a la realidad que perdieron.

Un ejemplo semejante de caridad bien entendida es el que acaba de dar el señor Felipe Espantoso al donar al «Orfelinato Pérez Aranibar» la apreciable cantidad de 40,000 soles que él y su esposa quieren que se destinen a la construcción de dos pabellones de ese estupendo establecimiento que actualmente construye la Sociedad de Beneficencia de Lima. Han pensado el señor Espantoso y su nobilísima esposa que esos pabellones, destinados a cobijar a los pobres huerfanitos, sean el recuerdo imperecedero de los dos niños que no hace aún muchos meses los arrebató la muerte y en cuyo nombre realizan su generosa acción. Se transforma así el dolor inenarrable que aquellos padres sufrieron con la temprana y amarga desaparición de sus dos hijos en hermosa ofrenda de caridad.



Ofrecemos el emocionante retrato de la distinguida dama señora Teresa de Neutter de Espantoso, acompañada de sus dos lindos bebés, que el infortunio más cruel le arrebatara en pocos días y que en recuerdo de sus adorados hijitos ha obsequiado un valioso donativo al Orfelinato Pérez Aranibar.

En nombre de esos dos niños otros tendrán donde recogerse y donde mitigar la desoladora tristeza de su abandono. Toda la angustia que esos padres recibieron con la pérdida de sus niños se desdobra de esa manera, en una sublime, en una hermosísima, en una piadosa obra de caridad.

veces bendita ha dado el doctor Augusto E. Pérez Aranibar, iniciador infatigable del Orfelinato que llevará su nombre.



Señora Celinda vda. d.e. Gamarra, respetable matrona cuya desaparición ha sido hondamente sentida

Es muy bella la actitud de los esposos Espantoso pero es al mismo tiempo muy triste. La felicidad que de ella obtendrán los niños abandonados será igual al dolor de esos padres que buscan en la alegría de los huérfanos la que ellos hubieran querido tener para sus infortunados hijos. Cuando los niños del Orfelinato gocen con las comodidades y la tranquilidad risueña de su nueva casa esos padres afligidos, transidos de dolor, verán compensarse en su dicha la quiebra que ellos sufrieron en la suya.

Bien ha hecho por eso la Sociedad de Beneficencia de Lima en acordar que los dos pabellones que se erigirán en el «Orfelinato Pérez Aranibar» con la donación de los esposos Espantoso lleven los nombres de los niños en cuyo recuerdo se construyeron y que sus respectivos bustos mantengan en cada uno de ellos la gratitud y la fervorosa devoción de los huerfanitos.

Gestos como este merecen los mayores elogios. Pocas son las personas que saben hacer el bien con igual ternura y con igual delicadeza. Tan difícil es saber dar, tan raro es ser bueno que con razón exclamaba Kempis: «¡Oh! quién tuviese una centella de verdadera caridad...»

Queremos que MUNDIAL recoja en sus páginas la bella carta en que el señor Felipe Espantoso dió a conocer a la Beneficencia de Lima su generosa donación, y queremos también recoger la justiciara respuesta que a esa acción mil



Señorita Manuela Rosa Ruzo, cuyo fallecimiento ha causado la más dolorosa impresión en nuestra sociedad. Figuran también en el retrato su hermano el señor Octavio Ruzo y su sobrino el poeta Daniel Ruzo.

## EL PALACIO DE BELLAS ARTES



Están ya al concluirse las obras de construcción del hermoso palacio obsequiado al Perú por la generosa colonia italiana, con ocasión del centenario nacional y que se alza ya, arrogante y suntuoso, en el Parque Neptuno.

Nadie, que no haya tenido interés por conocer los detalles de esta obra grandiosa, puede darse cuenta del esfuerzo económico y artístico que los italianos del Perú han hecho para corresponder a la cariñosa hospitalidad que han encontrado siempre en nuestro país y a que ellos han sido acreedores en todo momento, solidarizándose con el espíritu nacional en tal forma, que han hecho suyas siempre nuestras alegrías y congojas.

El Palacio de Bellas Artes, cuya artística concepción arquitectónica se debe al célebre arquitecto italiano Gaetano Amoretti—quien se haya actualmente en



Lima dirigiendo los trabajos finales—albergará obras de arte escultórico y pictórico exclusivamente italiano y en la maravillosa galería, se encontrarán las firmas más notables de la antigua y la moderna escuela.

El breve espacio de que disponemos no nos permite ser más explícitos pero, como una muestra del acierto y criterio artístico que han presidido esta magna obra en todos sus detalles, reproducimos, junto con una vista total del edificio, un bellissimo bronce "Cabeza de Cristo" de Ermenegildo Lupi, conocido escultor italiano que acaba de obtener un triunfo en la exposición de Roma en 1921, con su obra "Pietà".

En una de nuestras próximas ediciones haremos una descripción completa de la Galería y reproduciremos en nuestras carátulas tricromías de los principales cuadros.

Fotografía superior: Vista de conjunto del Palacio de Bellas Artes.

# AZULEJOS

## OTOÑO

«Juventud, divino tesoro. . .» gimió el Poeta de los Cisnes cuando, por sobre las frenéticas alegrías y tumultuosos desbordes juveniles, se miró la carne caduca, fofa, desleznable, sirviendo de mísera envoltura al alma no menos mísera, desvaída, arrugada, enjuta, ayuna del ardor que justifica la vida.

«Juventud, divino tesoro». . . cuando las hojas abarquilladas de los árboles del parque otoñal caían sobre la vereda enarenada describiendo lentas espirales de cansancio, trazando cabalísticos signos en el aire, imitando los pausados giros con que caen del corazón las ilusiones que se vistieron de púrpura y azul en el palacio del ensueño y echaron espesa raigambre en el recodo más propicio del jardín de las quimeras. Nada tan desolador como la caída de las hojas en el otoño. Se vienen a tierra con tanta lentitud y ostensible desgaño que, dijérase, tratan de hacer desesperados esfuerzos por mantenerse un poquín más de tiempo adheridas al tronco, revolotean como buscando un asidero en el espacio con la misma desesperación del náufrago que quiere aferrarse al leño salvador y aceptan displicentemente los coqueteos de la brisa sin una ondulación gallarda, sin un esguince armonioso, sin un giro grácil. . . El ruido seco que emiten al chocar contra el suelo grita todas las protestas y estigmatiza todas las injurias frente a aquel otro gemitido sordo que producen al ser halladas por las plantas de los indiferentes, que no alcanzan a comprender la terrible tragedia de su abandono y no saben dolerse de ese crujido opaco que es como el único estertor de la agonía lánguida y silenciosa de las hojas marchitas.

Después, los árboles espectrales irguiéndose desnudos por entre las sutiles nieblas del otoño, semejando los brazos escuetos de la madre Naturaleza, cerrados los puños en un sublime ademán de amenaza o extendidos los magros dedos tortuosos en una inútil y dolorida ansia de atrapar las hojas que se van.



**CUERPO DOCENTE Y DIRECTIVO DEL SEMINARIO DE HUÁRAS.**—(1a. fila de izquierda a derecha).—Pbro. Heli Valle, Secretario del Seminario y Jefe de la Sección Primaria—Br. Abdón Max Pajuelo, Profesor de Geografía y de Historia General—Sr. Juan Manuel Peñaranda Sánchez, Profesor de Contaduría—Sr. Remigio León, Profesor de Ejercicios Físicos—Sr. Zenobio Cárdenas, Profesor de Música—Sr. Eleazar Sánchez, Profesor de Dibujo—Pbro. Alberto Cornejo, Profesor de Latín y de Francés.—(2a. fila de izquierda a derecha)—Dr. J. Guillermo Zarzosa, Profesor de Ciencias Naturales Física y Química—Dr. J. Mauro Vega, Rector del Seminario y Profesor de Fundamentos y Dogmas—Dr. Jerónimo Robles, Vicario Capitular—Ilmo. Mons. Dr. Juan Domingo Vargas, Obispo de la Diócesis—Dr. David A. Izaguirre, Profesor de Constitución—Dr. Gonzalo Salazar, Profesor de Historia del Perú—Br. F. Jenaro González Flores, Profesor de Matemáticas

Y al éxodo de la verdura en los troncos venerables se une el olvido veleidoso del sol. Y todo lo que fué verde y ahora es amarillo parece gemir con el Poeta: «Juventud, divino tesoro». . .

Pero en cambio, ¡cuánta blandura, cuánta suave lasitud en el otoño! Durante estas mañanitas neblinosas, que tiritan de frío envueltas en las tenues nubecillas del orto, todo invita a la evocación de viejos cuadros tristes, de difusas aventuras que dejaron en el alma un sedimento ambiguo de goce y de dolor, de lejanos amores que suponíamos olvidados y que de pronto surgen en nuestra conciencia como los accidentes del fondo del mar en un día de calma.

El recuerdo viene de puntillas, sin hacer ruido, y quedo, quedito, toca a las puertas de ese palacio de cuatro estancias que es el corazón y se cuele por aquellas con todo su cortejo de alegrías y dolores pretéritos. La remembranza hurga, otea, ausculta, avizora los recovecos de la viscera inquieta y halla un absurdo y morboso placer removiendo el agua serena del espíritu que ya hab'a olvidado las galerías interiores, arrancando la costra de pasadas lacerías, contemplando exhausta la fuente donde abrevaron los deales y vacío el nido que fué de las ingenuas ilusiones. Pero todo esto sin gritos destemplados, sin visajes trágicos ni ademanes descompuestos; todo muy tranquilo, muy quieto, muy piano, muy ledo, tal si escucháramos el balbuceo de un alma blanca y triste en el tibio regazo de la confidencia.

Todo lo tocado del mal de otoño se exangüe y melancólico, de una melancolía tierna y contagiosa. Las mujeres autumnales se tornan románticas y sienten palpar lánguidamente el ave prisionera de su corazón, renuevan con María las flores en los búcaros del cuarto de Efraín, esperan a Romeo en el balcón de Julieta, padecen la vesania de Lucía y se cubren de flores como Ophelia. Las mujeres crepusculares—el crepúsculo es otoñal—lloran ante una flor que se marchita y penetran en la desgarradora agonía de las cosas que mueren.

Es en las mañanas de invierno cuando la lluvia tamborilea tan discretamente en los cristales, cuando el embozo de las mantas de lana acaricia tan rico y nos persuade de las excelencias de ese delicioso medio sueño, de esa grata somnolencia del amanecer; es en la estación invernal cuando nos sentimos disueltos en una voluta de opio, en una atmósfera argonada o en una fórmula del nirvana oriental. Pero en el otoño no ocurre esto, en el otoño no dormimos sino soñamos, en el otoño la meditación nos envuelve en su fina urdimbre y es raro que no resbalen dos lágrimas

por las mejillas y no florezca un suspiro dentro del pecho después que hubimos adentrado hondo, muy hondo, la remembranza.

El invierno es como un gran bostezo de Naturaleza, el otoño derrama aromas de saudade y finge un meditativo que se hunde, la frente derrumbada sobre la mano, el escalpo de la introspección. Los vespéros otoñales no ofrecen la insolencia chillona, cocotesca, presumida de los crepúsculos de estío, ni el brillo extraordinario cromática de los de invierno, mas sí preludian en la opacidad de los cielos una cenicienta sinfonía en gris.

¿Por qué habré aspirado siempre un vaho otoñal al pasar junto a la ventana de aquella dama de ojos pardos, cabellera castaña y cuerpo feble, que tiene una resignada tristeza en las pupilas tan grandes y como asombradas, y una palidez de marfil viejo en el semblante? Su voz ha de ser untuosa como la seda y al hablar ha de hacerlo como en sueños, con un acento remoto que viene desde otros mundos. . . ¿Por qué he aspirado un vaho otoñal al pasar junto a ella?

## EL ANCIANO INQUIETANTE

Hoy le he encontrado en mi camino, como ayer, como antier, como siempre. ¡Como siempre! Yo le conocía desde mucho antes de mirarle a la cara. Y le conocía bajo múltiples aspectos. ¿No se diluye este viejecito inefable en un paisaje delicesciente de Walter Scott? ¿No despararrama la paz de sus barbas plateadas en el lirismo enfermizo del abuelo Dickens? ¿No llevaba un panal cuando le sorprendiera Anacreonte? ¿No vestía una túnica y calzaba el coturno trágico en las farsas de Esquilo? ¿Acaso no marchó con Ulises a la guerra de Troya? ¿No es este mismo anciano de aspecto grave y orgulloso el que copia en sus lienzos los prerrafaelistas, flotantes y como enfermos de una vaguedad entre sonámbula y abstraída? ¿Acaso no brotó la flor mística en su vara como el lirio de plata en el báculo de José?

Yo le conocía desde mucho antes de mirarle a la cara. Por esto cuando le ví por primera vez creí sinceramente reconocerle. Y apenas si le identifiqué.

Este anciano mayestático, tan as'duo en mi tránsito de todos los días, me inquieta por lo que tiene de misterioso, de lejano, de forastero, de fugitivo del ambiente cotidiano, y me intriga por antojárseme replogado sobre sí mismo, hermético, concéntrico, aglutinado e inabordable.

Es alto, erguido aunque parece ya senecto, magro, de una blancura láctea que en veces se tor-

## SANITUBES

Sirven para precaverse contra las tres enfermedades venéreas, Sífilis, Blenorragia y Chancroide.

El preventivo más seguro que se ha inventado.



No es venenoso No es irritante  
No mancha De aplicación fácil

Ideado por un Médico Militar de la Marina de los Estados Unidos y usado por la primera vez en la Marina de los Estados Unidos.

Fabricado por

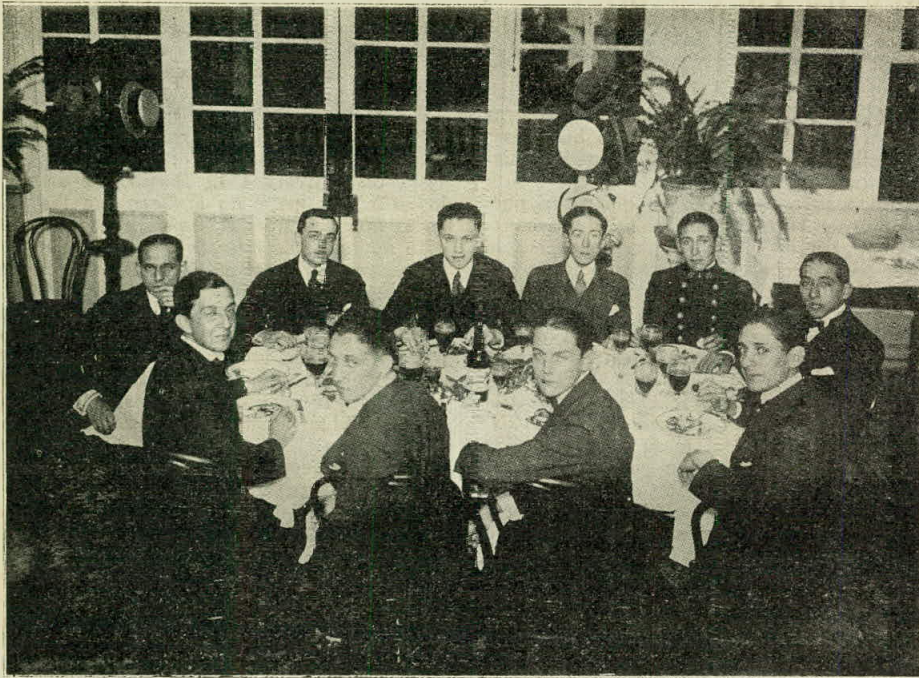
The Sanitube Co., Newport, R. I., E. U. A.

Representantes para el Perú

Noriega del Valle & Co.

Boza, 836.—Casilla 1254.—Lima





Comida ofrecida al señor José Rodríguez del Riego con motivo de su cumpleaños en el Restaurant del Parque Zoológico

na sonrosada, austero y parsimonioso. Una gran melena romántica ennoblece su faz apostólica, donde los mostachos blancos yerguen la arrogancia decrepita de sus guías y las barbas floridas abren su abanico de plata, de una plata tan argentada que conduce a pensar en cómo debe ser la plata que brilla en las entrañas de la luna. Se toca con un sombrero de fieltro de amplias hal-

te. Yo he sentido a menudo un afán dislacerante de hablarle, unas ansias impulsivas de detenerle e interrogarle acerca de lo que adivino oculto das vencidas sobre el lado izquierdo del semblante y viste un ancho jaquet gris oscuro, casi enamorado de lo negro, cuya holgura tiene algo de túnica o de makferland. Su andar es lento, y siempre su mirada está embebecida y como ausente en su actitud de emisario del misterio; pero he reído enseguida al considerar lo ridículamente pueril de mi curiosidad y lo irrespetuoso de mi proceder. Me sobrecoge su figura venerable y, muy a mi pesar, tengo que confesarme lo baldío de mi esfuerzo en cuanto se refiere a mi conexión con él. Hay algo que nos separa y que nos une. Ante su presencia activa y discordante con el cuadro prosaico de la calle siento que se crispa mi espíritu, que se ahueca mi inteligencia, que laten mis sienas, que bulle mi sangre, que un gran desasosiego me invade y que, esta es la sensación exacta, algo *succiona* todas las potencias de mi alma y de mi cuerpo, dejándome inerte, exhausto, desflecado, horada la voluntad, con la fatiga que nos produce haber corrido mucho y la comprensión penumbrosa de fermentar un proceso psicológico apenas subconsciente. Me encuentro disuelto y casi suspenso en un abismo de negociaciones inexplicables. Luego que se aleja logra disiparse esta parálisis extraña, esta quiebra de mis valores corpóreos y anímicos y mis pensamientos se tornan diáfanos, inocentes, infantiles. Cuanto existe dentro y fuera de mí se hace inefabilidad, y soy aéreo, ingrátido, transparente, lleno de exquisitez y de bondad. Querrá llorar de puro contento y me invaden unos deseos locos de colgarme del cuello de los transeuntes y decirles palabras de inusitada ternura.

Todos los días me levanto con la inquietud temerosa de no verle y también con el goce perverso de saber que le ha magullado algún tranvía, que ha caído muerto derrepente. Pero luego me cruzo con él en mi camino y entonces me convengo de que su presencia es necesaria a mi vida porque se ha hecho una parte imprescindible de ella.

Yo no sé si le odio, si le temo o le amo. Sólo sé que le *necesito*.

¡Y pensar que él no se da cuenta de mis torturas cuando pasa por mi lado tan hermético, tan mayestático, tan parsimonioso, con la mirada embebecida y como ausente!

Cloda ALDO.

## ¡DEL DOLOR FUGAZ!

# YO PECADOR

Sobre los baldosines del templo, el leve taconear de tus pisadas semeja el ruido de un jilguero picoteando rebelde contra las cañizuelas de su jaula. . . Tac, tac. . . tac, tac. . . Ten a tu paso algo de alado, de tenue ondulación, de impreciso ritmo, con no sé qué, también, de muy pulcro recato. Así avanzaste hasta el confesonario, y allí, al hincarte de rodillas, tu desmayado movimiento tuvo la diáfana gracia de un paso de minué.

Mientras tus labios rizaban las frases humildosas del *yo pecador* quedaste unos instantes casi inmóvil, recogiendo en tu actitud devota ese angélico encanto, esa dulzura mística inefable que vive en las vrgenes de Fray Filippo Lippi.

Representabas la fé, sin duda alguna; pero no hubieras podido alejar la atracción de tu sexo. Eras demasiado bonita, y capitosamente fragante tu juventud. . . !

Viéndote, sufrí entonces, un fugaz estremecimiento pecador. Pero en las reconditeces de mi pensamiento no llegaron a chispear las rojas lucécillas de la sensualidad. Puedo afirmarlo sin temor de mentir. Atrévete a jurarlo. Y nó, porque una extrema religiosidad me lo impediría. . . Era, que esa misma perfección de tu belleza, con mucho de cándido candor, te escuchaba contra cualquier audacia imaginativa. . . Solo asociabas imágenes y expresiones ingenuas. Sin querer, como quien recorre las cuentas desteñidas de un viejo rosario, una a una resonaban a mis oídos las marchitas melodías de los poetas monótonos: compararte a un lirio, a una paloma, a una rosa o un rayo de luna! . . .

Así eras tú, canción de amanecer. Y así, también, mis pensamientos se deslizaron furtivos hasta tí.

Además, en el templo se desvanecía un incienso de melancolías infinitas. Caía esa tristeza vagorosa de las Iglesias que comienzan a adormecerse en el atardecer, cuando todos los rumores parecen apagarse, llegar de muy lejos, y perderse miedosamente por las naves desiertas, mientras las sombras dijérase que entran de puntillas. Y con las sombras, se agudiza la palidez del divino Crucificado, y sus carnes sangrantes cobran animación con el luminoso temblor de los cirios ardientes.

Yo aspiraba el incienso espiritual de esa hora profunda. En su encantamiento misterioso resucitaba arañados sentimientos de la infancia. Prístinas resurgían las horas de muchos atardeceres en aulas de jesuitas: silencios de contricción,

quejumbrosas letanías, exaltados cantos a San Ignacio. . . ! Todo un sendero evocador por donde mi alma retrocedía sin padecer ninguna acechanza turbadora. . .

Mi pobre pensamiento no podía sin embargo seguir mucho tiempo en ese camino de perfección, y acabó, culpable, perdiéndose en vericuetos de pecado. . . Y por entre ellos, quiso, audaz, avanzar hasta el misterio del confesonario. . . No por malicia verdadera, por mortal falta, ni anhelo de conocer tus íntimos secretos. Solo ansiaba recoger la melodía de tu voz filtrándose, hecha murmullos, a través de las negras rejillas; desde la penumbra admirar la luz de tu mirar recóndito, aspirar la fragancia de tus cabellos, recibir la tibia caricia de tu aliento, escuchar los latidos de tu corazón tembloroso, percibir el roce levisísimo que produjeran, al moverse, tus flancos esbeltos matizados por la actitud devota. . .

No anhelaba encontrar en tí a la mujer. Mi pecado no se materializaba en tu maravillosa arcilla. Eso nó! . . . Podría, otra vez, atreverme a jurar tal verdad de mi pensamiento. Si por los más ocultos resquicios de mi conciencia Satán se introducía sin duda disfrazaba muy hábilmente su perversidad. Yo no pensaba en tí, mujer penitente, fruto de tentación. . . Pensaba en él, pastor de almas, hombre ungido por el sacerdocio, allí sumido en la penumbra del confesonario.

Irreverente, le miraba con pertinaz fijeza, escudriñaba impresiones en su rostro macilento, quería leer en su mortecina mirada el secreto de muchas hondas tristezas, de atormentadas renunciaciones, de espaciados silencios reflexivos, de confusos sacrificios, de inevitables congojas, de sombras de ilusión. . .

Así era él, canción de atardecer. Y así, mis pensamientos se deslizaron furtivos hasta él.

Este fué mi grave pecado. Nada más! . .

Antonio GARLAND.

París, 1922.



## CADA DOSIS Lleva Fuerzas y Energía

En muchos casos la primera dosis de **HIERRO NUXADO** ayuda a enriquecer la sangre y vitalizar los nervios gastados. **HIERRO NUXADO** es puro hierro orgánico como el hierro de la sangre misma, listo para inmediata asimilación, como el hierro que contienen los alimentos mismos, pero en forma concentrada.

Cuatro millones de personas al año lo toman en los Estados Unidos solamente. Reputados médicos que lo han experimentado lo recetan constantemente con resultados espléndidos.

Si no está Ud. robusto y vigoroso; si le falta virilidad y despejo mental o si su organismo se ha debilitado por consecuencia de cualquier exceso, no espere a que se quebrante su salud por completo. Tome **HIERRO NUXADO** desde luego y vea si a las dos semanas no nota Ud. ya sus fortificantes efectos. De venta en las buenas farmacias y droguerías. El legítimo **HIERRO NUXADO** lleva la firma de Dae Health Laboratories.

Noriega del Valle y Cía

Baza 836—Lima

La escena pasó en uno de los vagones del Ferrocarril Trasandino. Es el tren rápido para Anón, que está próximo a partir.

Los viajeros penetran atropelladamente en los carros, tomando posiciones. Entre estos, llega apresurado Mario Terán.

Betsa, que aquella tarde, viaja sola, ha tomado ya la suya, y acodada indolentemente sobre el ventanillo, mira con indiferencia, tras los cristales, todo el ajeteo de la Estación.

Por una de esas incidencias del tráfico, el único asiento vacante en el coche al que ha penetrado Terán, está junto a Betsa. Mario vé el asiento vacío, pero no se atreve a tomarlo.

Betsa que ya se ha dado cuenta de la llegada y de la perplejidad de Mario, vuelve hacia él la cara insinuadamente. Se estrecha y se arrebujaba en su asiento como si quisiera dejar más espacio libre.

Con una rápida ojeada examina el personal, y adoptando un aire de naturalidad, exclama en voz alta, dirigiéndose a Mario resueltamente:

—¿No me ha visto Ud. por casualidad, a mi marido?

Sólo entonces se decide Mario, a avanzar. Se descubre ceremoniosamente, se sienta junto a ella y le tiende la mano con cierta timidez.

Ella prosigue, siempre en voz alta; y en un tono que quiere que parezca familiar:

—¿Cómo está usted? ¿Cómo están todos por su casa?

Mario visiblemente turbado, casi ni contesta. El silbato de la locomotora anuncia la partida del tren. Las ruedas y los bregues de los carros producen su ruido peculiar. Betsa se aprovecha de este barullo para decir de corrido y en una actitud como de confidencia y de secreto.

—Anoche no pude recoger su papel, porque del frente me estaban observando. En casa ya se han dado cuenta de todo. Le suplico a Ud. que no insista y que me deje tranquila.

Mario la mira extrañamente y como si mordiera sus frases una a una, la dice:

—Pero nó, Betsa, nó. Esto no puede ser así. Yo no creo que Ud. haya querido torcer por puro gusto, los rumbos de mi vida. Yo viví tranquilo. Caminaba resignado y conforme por la ruta de mis renunciaciones. Usted me hizo un «alto» en medio de mi marcha, y me llevó Ud. por otras vías hacia nuevos senderos. ¿Por qué no me dejó Ud. que siguiera solo y triste y cansado en mi camino? Porque ha querido Ud. jugar con mi corazón, para arrojarlo después como un objeto inservible, al medio del arroyo, para que lo pisoteen los que pasan? ¿Porqué me ha detenido? ¿Para qué me ha mirado?

—¡Cuidado, Mario, fíjese en que lo pueden oír!

¿Y a mí qué me importa? Acercó Ud. la tea a mis afectos dormidos, y cuando en mi alma se declare el incendio, da de voces, pide auxilio, y solo se preocupa de huír despavorida, sin que nada le importe que yo pueda perecer entre las llamas de mis propias pasiones; ¡Ah! ¡Nó! Betsa, Ud. no puede ser de alma tan mala . . .

—Exagera Ud. Mario. No hay nada de todo

## “EN UN TREN RAPIDO”

eso. Usted me fué simpático, y quise bromear un rato con Ud., como podía haberlo hecho con alguno de mis buenos amigos. ¿Por qué no quiere Ud. ser amigo mío?

—¿Amigo suyo . . .? Yo no quiero, ni puedo ser amigo de Ud. Una infinidad de circunstancias y de prejuicios nos separan. Yo solo quiero que me escuche Ud. en este momento, por que es posible, efectivamente, que esta sea la última vez que nos veamos en la vida; y quiero dejar en Ud. la certidumbre de que ha pasado junto a Ud. la felicidad y que no la ha querido cojer.

—¿Y con quién iba esa felicidad? . . .

—¡Conmigo!

—¿Con Ud.? . . . Con esa su vida rara. Con su manía de conquistas? Con esas sus eternas aventuras de bastidores. Con esa indiferencia con que se ha acostumbrado Ud. a ver las cosas. Con Ud. . . . Cuando ya ha malgastado su juventud y cuando, voluntariamente, ha hecho Ud. añicos su corazón? Nó hijo mío, nó. Ni Ud. ni yo podemos pensar en estas cosas. Ya Ud. vé que yo también le he hecho el honor de preocuparme de Ud. Seamos amigos, se lo repito, si es posible; que todo lo demás es inútil, y más que inútil, peligroso.

—Está bien, Betsa; pero Ud. comprende que yo no puedo conformarme con su sola amistad. ¿Porqué no permite Ud. entre nosotros, el acercamiento de nuestras almas, las secretas afinidades del corazón? . . .

—¡Del corazón . . .! ¿pero acaso saben los hombres, como es el corazón de las mujeres, y acaso saben ellos mismos, cómo es su propio corazón? . . . Mire Ud., Mario: en el acercamiento de los sexos, hemos convegado todos, tácitamente, en llamarle «corazón» al amor propio, a la vanidad, al deseo, a las conveniencias de cada cual. A todo esto es, a lo que hoy día, llamamos enfáticamente «corazón». Ya resulta a cursi acordarse del corazón para las abnegaciones para los desprendimientos, para la lealtad. Cuando un hombre nos dice ahora: «la llevo a Ud. metida dentro del corazón» . . . ellos mismos nos han enseñado a que entendamos que donde nos llevan metidas es, dentro de sus deseos o dentro de sus conveniencias. Y qué curioso. Estoy encantada de ver cómo se dibuja, en su cara, la sorpresa. Usted también, como los demás, me creía una niña cándida. Como tal, me han tenido siempre, y para mí, que no les ha faltado razón. Ya Ud. lo vé. Miro pasar la felicidad a mi lado y no la cojo. Y no lo hago, porque sé que al hacerlo me costaría muchos sacrificios: el sacrificio de mi reputación; el enojo de los míos; las murmuraciones de la sociedad; el que dirán de las gentes. Ya vé Ud. qué tontería. La mayor tontería de mi vida. Y no me pesa.

—¿Y se puede Ud. resignar a vivir así—incomprendida—teniéndose que asomar diariamente

a su mirador espiritual, en espera de algo que no le llega para su alma?

—Y qué le voy a hacer? Me basta con que me comprenda yo misma y con que comprenda un poco a los demás.

—Se la quiere Ud. dar de mujer; y no es Ud. más que una niña.

—¿Cándida?

—No, muy lejos de eso. Solo una niña que no puede saber nada de estas cosas.

—Se equivoca Ud., Mario. Sé de todo esto lo suficiente, para no ignorar que los hombres, como quien se aprende la cartilla, se han aprendido de memoria muchas frases hechas, para estos escarceos del amor. Ahora—ógame Ud. Mario—jugamos al amor en sociedad, como antiguamente jugaban nuestras abuelas, en los salones a las prendas. Y tan se juega, que al año máximum, de casada una mujer, cualquier hombre se cree en el derecho a conquistarla. La corretean, la asedian, la mienten; y si por desgracia, la rinden, ¿qué han aventurado Uds. en el juego, qué han perdido en la partida? ¿El tiempo? Pero si lo que todos queremos, precisamente, es pasar el tiempo. Lo que a todos nos sobra. Aquí donde nadie trabaja y donde todo el mundo vive, qué se yo como. Todos iguales: los que tienen fortuna y los que no la tienen. Permítame Ud. que me sonría. Y me estaba Ud. hablando enantes de *prejuicios y de circunstancias*. Nó, amigo mío. Aquí no hay más circunstancias que las que nos imponen nuestro propio decoro y el ridículo respeto a las conveniencias sociales.

—Pues entonces, Betsa, por lo mismo; preocupémonos tan solo de nuestra felicidad.

—De nuestra felicidad. . . . ¡La felicidad, no la alcanzamos las mujeres, sino como hijas o como madres. Como mujeres, solo tenemos ratos de olvido o de abandono. Jamás encontramos la felicidad en las caídas; y es que en el fondo, todas tenemos mucho de románticas, y siempre procuramos levantar dentro de nuestro corazón un altarcito. ¡Qué suerte! cuando en nuestro altar ocupado, nos cuidamos de mantener siempre en él la lámpara encendida; y qué pena cuando caído a tierra el ídolo de barro, tenemos que dejar, entre desconsoladas y abatidas, que se apague la lámpara.

—¿Y Ud. se atreve Betsa, a hablarme de caídas? ¿También Ud. ha caído?

—No todavía no, felizmente. He sido hija mimada, hasta hace poco y ahora estoy preocupada en arreglar mi altarcito. ¿Tendrá Ud. valor para consentir en que se me apagara mi lámpara?

Betsa y Mario se miraron intensamente, con una mirada de honda melancolía. Luego permanecieron mudos unos cuántos segundos . . .

—Ya vamos a llegar, dijo Mario incorporándose y esforzándose por mostrarse sereno. ¡Qué pronto hemos recorrido un camino tan largo!

Betsa entornó pensativa sus grandes ojos humedecidos. En el horizonte se confundía el Cielo con el Mar. Y el tren rápido, como la vida, continuaba avanzando vertiginosamente hacia las lejanías parduscas por entre los arenales escuetos.

Carlos SANCHEZ GUTIERREZ.

# COMPANÍA DE SEGUROS

# “RIMAC”

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

## DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.  
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER  
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

## DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.  
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.  
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.  
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.  
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).  
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.  
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA.

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

# Del valle de Chicama = Fiesta en Chiclin, en honor del Sr. Enrique Gildemeister



Una elocuente prueba de que las horas de desorden y discordia que abrieron en la vida normal de las colectividades obreras del Valle de Chicama doloroso paréntesis, recientemente cerrado, no han dejado huella profunda y malsana en el ánimo popular, nos la ofrecen la magnitud y la espontaneidad de los homenajes de respeto y cariño con que ha sido recibido, en ese Valle a su regreso de Alemania, el señor Enrique Gildemeister, Gerente de la Sociedad Agrícola Chicama Limitada, a cuya poderosa iniciativa industrial, clara visión de hombre de negocios y energía y rectitud de espíritu debe el país, indudablemente, no pocos beneficios y bien fundadas expectativas de mejoramiento en el campo del trabajo y de la producción.

Desde su desembarco en Puerto Chicama—dotado, merced a él, de elementos marítimos de primera clase y en el cual se han echado las bases de una ciudad modelo—, hasta su llegada a Casa Grande, todos los pobladores de esos lugares le acompañaron con vitores y manifestaciones de inequívoca y desbordante alegría, demostrando así la confianza que en él abrigan y la seguridad que tienen de que su vuelta a la dirección de los negocios de esa empresa significa la consolidación de la era de paz, trabajo y bienestar que unos pocos ilusos se empeñaron en perturbar, para mal de todos.

La sociedad de Trujillo también demostró al señor Gildemeister la especial estimación en que le tienen,



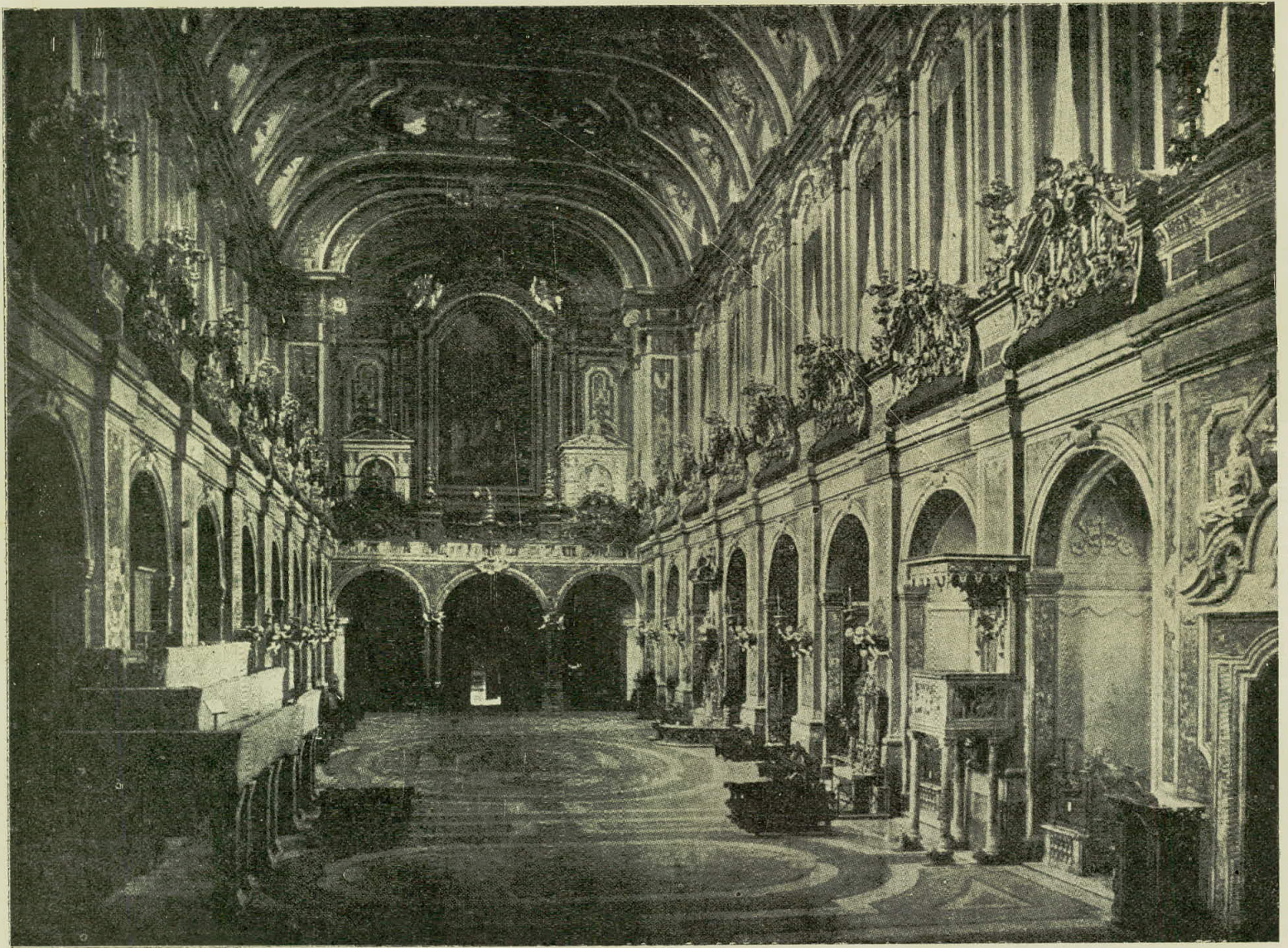
con una fiesta social digna de tal fin. Y a esos testimonios valiosísimos de afecto ha querido agregar el Sr. Rafael Larco Herrera, gerente de Chiclin satisfaciendo sus propios deseos e interpretando, sin duda, el generoso sentir de los habitantes de esa hacienda, un homenaje más, altamente significativo y honroso, obsequiando al señor Gildemeister con un banquete que se realizó en Chiclin el 23 de abril último y al cual asistieron numerosas y distinguidas familias de Trujillo y otras haciendas.

Nuestras ilustraciones presentan distintos momentos de esa fiesta, que, como dice muy bien *La Industria* de Trujillo, "ha venido a ser el homenaje rendido por un hombre organizador y de trabajo a otro que también lo es, lo que implica el mejor reconocimiento de los títulos que el señor Gildemeister tiene a la consideración de los pueblos de la provincia de Trujillo".

Terminado el banquete al señor Gildemeister, el prefecto de Trujillo, coronel Temístocles Molina Derteano, que había asistido a él, como otros funcionarios de Trujillo, fue solicitado por una comisión de obreros de Chiclin, presidida por el Sr. Julio Elorreaga, la que puso en sus manos una elegante tarjeta de oro, "como testimonio de aprobación y gratitud por la labor patriótica llevada a cabo por el señor Derteano en favor del restablecimiento del orden social, dentro del más completo acatamiento a la Constitución de la República".

1 Ofrecimiento del banquete, por el Sr. Rafael Larco H. 2 El Sr. Enrique Gildemeister contesta a agradeciéndolo. 3 Los obreros de Chiclin obsequian al prefecto de Trujillo, coronel Temístocles Molina Derteano, con una tarjeta de oro. 4 A la salida del banquete. La selecta concurrencia. 5 Entrada a la huerta donde tuvo lugar la fiesta

# EL PROXIMO VIAJE TURISTICO A ITALIA = NAPOLES



*Interior de la iglesia de Santa Clara*

La iniciativa de los señores De Marzi de haber conocido, por medio del viaje a Italia, las principales ciudades de ese país, ha sido coronado con el éxito más satisfactorio. Y no podía ser de otro modo, pues por la idea, nueva entre nosotros, como por las facilidades para su realización, el viaje turístico resuelve las complejidades de los viajes, como lo decíamos en nuestro número anterior, y el deseo muy justificado de todos, de conocer el país de más leyenda del viejo continente.

Efectivamente, no hay país más difundido que Italia. En la literatura y en la historia sus ciudades juegan un rol importante. En las novelas románticas, cuando el héroe después de denodados esfuerzos, al fin cumple su sueño de amor, emprende, sin dilación, el viaje a Roma o a Venecia; allá también van a refrescar el espíritu, las víctimas de amores imposibles, los ingleses enfermos de spleen, y los que aburridos y admirados, se entristecen con los cielos grises, y tienen esa sed, tan patéticamente contada por los novelistas, de sentirse quemados y sudorosos bajo un sol que levanta el mercurio del termómetro hasta el número 33.

País de leyenda y de ensueño. Nápoles, Córcega, Génova, Venecia, Pisa, Roma, sobre todo Roma, la ciudad deseada para todos. Es la capital del cristianismo y en ella se encierra lo más bello del arte, que bajo el gobierno de la iglesia se haya realizado. Lugar común es ponderar la significación que en la cultura de toda persona tiene el conocimiento de la capital del cristianismo. Por ello, solo para refrescar el re-

uerdo, vamos a reproducir vistas de las principales ciudades que recorrerá la expedición turística. Las que hoy ofrecemos corresponden a Nápoles moderno. La falta de espacio nos impiden publicar otras, acaso de mayor importancia, pero que no tienen el valor de conjunto que precisan para dar una idea general. La riqueza arquitectónica del Castel dell'Ovo en Monte Echia, por ejemplo, la gruta de Pozzuoli. El castillo de San Telmo sobre el montículo de ese mismo nombre; una preciosa vista panorámica de Nápoles, la más antigua que se conoce y que se conserva en el Museo de Florencia, que representa la llegada de Lorenzo de Medicis, en Triunfo, a Nápoles. Harían falta muchas páginas para poder presentar la ciudad, con todas sus bellezas. Sin embargo, debemos recordar que en Nápoles existen monumentos como los que siguen, todos de gran valor artístico y que tanto han contribuido a hacer de Nápoles una de las ciudades más importantes del mundo: El templo de Castor y Poux, hoy iglesia de San Pablo, la catacumba de San Genaro, la hermosa capilla de Santa Restituta, la basílica, la capilla del tesoro de San Genaro.

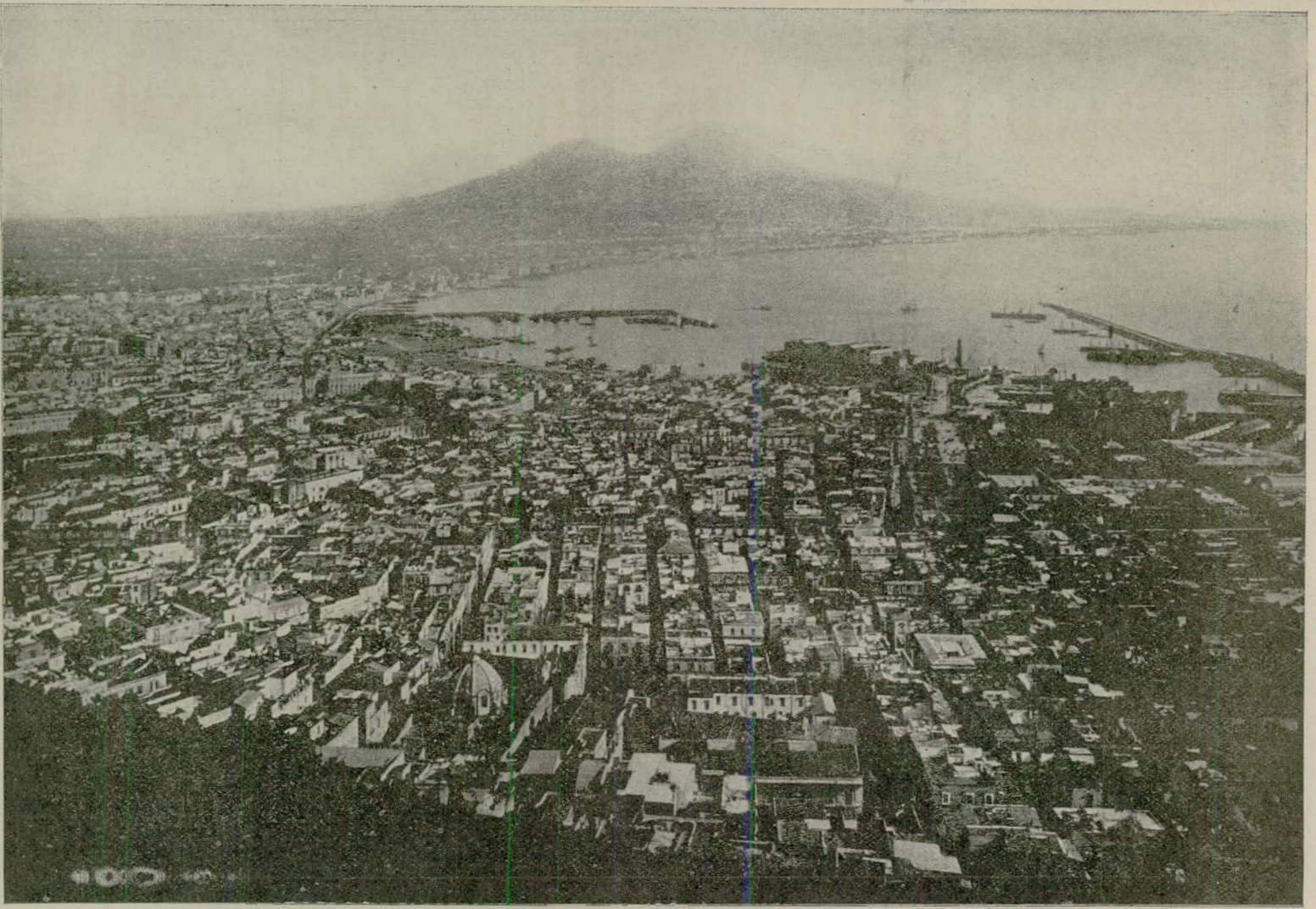
Merece la pena, a propósito de esta última capilla, relatar un hecho milagroso que siempre se realiza desde la muerte del Santo hasta nuestros días.

Se llama la capilla del tesoro de San Genaro porque en ella se guarda una porción de la preciosa sangre del santo, en una copa de cristal finísimo y transparente. La sangre está coagulada y jamás ha tenido la menor señal de descomposi-

ción. En determinado día del año, aniversario de la muerte de San Genaro, la sangre comienza a licuefactarse para entrar luego en ebullición. El pueblo acude a la capilla, desfila delante de la copa que eleva en sus manos el obispo de Nápoles y la muestra al pueblo hasta que termina la ebullición. De su mayor o menor duración el pueblo deduce y predice el año agrícola de la comarca. Este hecho es tan notorio que acuden peregrinos de todos los puntos de Europa para presenciar el milagro.

Ojalá que nuestros turistas lleguen a tiempo, y puedan, ellos también, este año, presenciar ese acontecimiento milagroso.

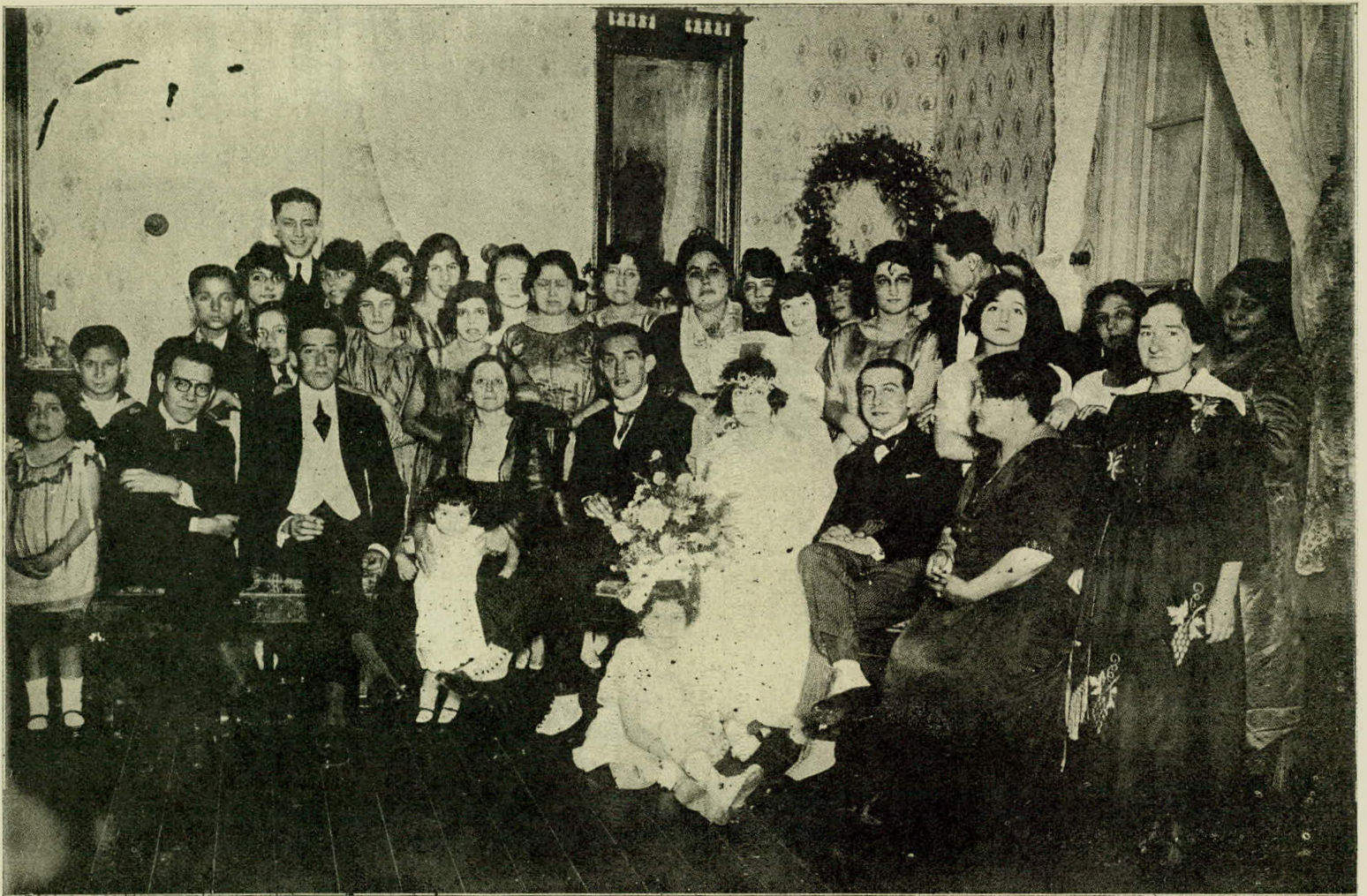
El interior de la iglesia de Santa Clara es también una obra de arte, importantísima, y lo son también el arco de Alfonso de Aragón, en cuya puerta de bronce se han cincelado magníficos relieves, el palacio de los duques de Gravena, las ruinas del castillo del Carmen, el palacio de la Vicaría, la antiquísima y artística iglesia de San Juan en Carbonara, el Cristo Muerto de la hermosa capilla de San Severo, el Museo de San Martino, el Palacio Angri, el Palacio de Dognanna, sobre el mar, el Palacio real, mansión en otros tiempos de los reyes de Nápoles. Los bellos interiores del mismo palacio: la capilla, la escalinata de honor, la sala del trono, etc., etc. Como decíamos, hemos tenido que hacer solo un breve referencia, pues sería imposible presentar todos los aspectos de una ciudad como Nápoles, de tanto pasado, de tanta leyenda y de tanto valor artístico.



*Vista general de Nápoles*



*El castillo de Dognanna*



Enlace Field-Voyset

Marisabidilla :

Como los más largos viajes que yo he realizado en mi quieta vida, nunca pasaron de Huacachina por el sur y de Ancón por el norte, debe confesarte que adquiere, para mí, proporciones de maravilla y nimbo de fantástico misterio, el de cualquiera amiga que, cruzando procelosos mares y salvando luengas distancias, regresa del viejo mundo, adonde la llevara el deseo de visitar y conocer las grandes urbes europeas.

Y es así como, tan luego llega a mi noticia la vuelta a Lima de alguna de esas felices mortales, me consumen las ganas de correr a verlas y a pedirles que me refieran sus impresiones y me enseñen sus trajes.

Voy en busca de ellas, sobrecogida de temor, con el presentimiento de resultarles ridícula en el vestir, inelegante en los modales y en las posturas, insípida e incolora en la charla.

Ante ellas, que traen de París el último grito de la moda lanzado por la mejor modista del boulevard, y el capricho de un sombrero que es una monada, y la artística fantasía de las pieles, de los guantes y del calzado, con que el refinado buen gusto de las parisinas acaba de ganar un bullicioso éxito; ante ellas—decía y repito—las limeñas, que no hemos salido puertas afuera, por muy ufanas que nos sintamos con los artículos que pedimos a Europa, conforme a catálogos que los grandes almacenes editan con destino a la exportación, nos mantenemos, valgan verdades, algo distantes de la cumbre de la elegancia, que no es tan accesible como parece.

Dios y mi conciencia saben que, por decir lo que digo, no incurro en la necia manía de apocar lo que tenemos en casa para abrir tamaña boca, en admiración de cuanto nos viene de afuera.

Mujeres elegantes en Lima no faltan o, si ustedes así lo prefieren, abundan. No arriesgaría yo una pastilla de mi bombonera, apostando lo contrario, ni me hallo en ánimo de desafiar la trapatiesta que ello provocaría. Y menos ahora en que un concurso va a decidir sobre tan interesante asunto.

Lo único que, acaso en mal rato, ha hecho el Diabolo que yo escriba, es que más a tono con la moda ha de estar quien la pesca en París apenas nace, la embarca sin perder momento, y la luce aquí ganando la delantera, que cualquiera otra de nosotras, obligadas a esperar catálogos primero y encomiendas después, de las cuales da el correo floja y tardía cuenta.

En resumen, sólo he dicho una perogrullada,

## CRONICAS SOCIALES

que no requería, ciertamente, el puñado de párrafos con que viene desayunándose esta carta.

Pero tú, Marisabidilla, que conoces desde que empezó a gatear a esta amiga que te escribe, y que la sabes incorregible charlatana, trata de enmendarla cuando ya va para vieja. ¡Freno le pusieras en la lengua y te dolerían las manos con lo duro que todavía tira!

Tiempo es ya de que te cuente que todas

### Ud. debe comprarnos un PIANO!!.....

¿PORQUE?

Porqué, representando las más afamadas fábricas vendemos los más finos instrumentos.

Porqué, donde nosotros puede obtener la devolución de su dinero.

Y porqué estas ventajas solo se obtienen en nuestra Casa, suscribiéndose al

## CLUB DE PIANOS

Gran Stok de Rollos de Música

### Buckley, Santa Gadea & Co.

ZARATE 422  
TELEFONO 1833

701

estas disquisiciones provienen de la llegada a Lima, después de un año de ausencia en Europa, de nuestra simpática amiga Lucha Larrañaga.

La polla está espléndida y será el suceso de este invierno, que había menester, para su mejor pasar, de la presencia de una damita como Lucha que reforzara el encanto de nuestros salones.

Me preparaba a ir a visitarla, urgida por las ganas de que ya te he hecho recuerdo; pero la pereza de mi costurera, que no tiene cuando entregarme algún vestido que no mueva a risa a quien se trae de Francia los últimos modelos, me ha obligado a postergar mis vivos deseos.

Entre tanto, la casualidad—que no es modista ni cosa que se le parezca—me obsequió antes de ayer, al salir de San Pedro donde hago mi mes de María, con el inoportuno placer de encontrar a Lucha en mi camino.

Y digo inoportuno, porque aquella mañana iba yo de trapillo, embozada en un abrigo al que agobia la edad y peor calzada que una pupila de Santa Eulalia. ¡Yo que estaba esperando la entrega de mi traje para ir a verla!

En cambio, Lucha, distinguida y hermosa, luce un precioso vestido y un elegantísimo y sencillo sombrero de cuero rojo como una granada.

Nos saludamos cariñosamente.

—¿Qué tal viaje, chiquilla?

—El de vapor, abordo del *Rhodopis* que tomamos en Hamburgo, un tanto pesado por lo largo. Imagínate que en cada puerto de escala gastábamos tres días, con la insoportable orquesta de los winches de carga. Muy pocos pasajeros y mucho balance. Para entretenerme, me puse a aprender ajedrez con los oficiales del buque, marinos cultos y agradables.

—¿Y París, Lucha?

—¡Ah, París! Eso es muy largo de contar. Me parece un sueño haber estado allá. El día que vayas a verme, conversaremos de estas cosas.

—¿Habrás traído primores?

—No tanto, pero lo suficiente para no resultar mal. Date un brinco a casa, que algo podré enseñarte.

Nos despedimos, Lucha en dirección al centro, y yo donde mi maldita costurera, resuelta a hacerle tragar las tijeras si no me entrega mi traje en esta semana.

Te ofrecí Marisabidilla, continuar informándote sobre el concurso de ojos que he abierto a insinuación de una sampedrana.



SORPRESA.—La distinguida y bella señorita Josefina Freire A., fué agradablemente sorprendida por un numeroso grupo de sus amigos, quienes improvisaron una encantadora fiesta en su elegante residencia del Paseo Colón. Se bailó animadamente hasta avanzadas horas de la noche

Las cédulas llueven que es un contento y en el trabajo de catalogarlas vuelan veloces los días.

Algunas vienen acompañadas de fotografías, verdaderos dechados de arte. Pero hay que desconfiar de estos fotógrafos modernos, tan especializados en el retoque. No tienes más que detenerte ante algunas vitrinas del girón de la Unión y calles anexas, para contemplar estampas que se asemejan al original como una sirena a una corbina: un cierto parecido de la cintura para abajo.

En fin, esperemos el resultado del concurso, que tendrá fallo justo e imparcial.

Ya he comprometido a un poeta incomparable, compañero de trabajo en esta casa de MUNDIAL y que actualmente se entrena en la ultra moderna poesía paroxista de Beaudoin, para que componga una oda en tres planos a los ojos triunfadores.

¡Será una bellísima primicia, de las que dejan bizcas a las musas!

Y, ahora, toma nota de estas doce cédulas de «ojos claros» y enseguida puedes jurar, sin temor, que ni en el cielo existe otra constelación que la aventaje en luminosidad:

- Lucracia V. B.
- Anita O. B.
- Didí P. S.
- Teresa B. P.
- Augusta María S. P.
- Clarita D. O.
- Cármén V. R. M.
- Violeta L. C.
- María Isabel I. S.
- Angélica C.
- Teresa G. P.
- Consuelo G. R.

Una guasona, de las que no faltan en estos casos, fingiendo olvidar que el concurso es femenino, me ha enviado su cédula a favor de los ojos celestes de un efebo chorrillano, que es un figurín.

Naturalmente, se la he devuelto recordándole que soy poco aficionado a pitorreos.

El martes celebró su cumpleaños Sarita Newton Salinas con una fiesta en su chalet de Chorrillos.

Es Sarita una deliciosa amiga, que llama la atención por su exquisita elegancia. Luego se descubre en ella a la mujer que ha viajado por Europa, cultivando su espíritu y refinando sus gustos.

La recepción en su casa fué brillante por todo concepto. Allí estuvimos todas sus amigas a felicitarla y... a bailar como unas condenadas.

En medio de tanta animación, una amiga mía,

Angélica Loredo, a quien quiero entrañablemente, me pareció pensativa y preocupada.

—¿Qué te pasa, chiquilla? le pregunté.

—Nada, sabes... son las ocho, y temo que no hayan acostado a mi perrito.

Y entonces recordé que tiene Angélica un falderillo japonés, muy engrdeído y aficionado a pasear en automóvil, arrebujado en las pieles de su ama, por entre las que asoma su carita fea como un pecado.



Señor Genaro Barrantes Umeres, secretario del Instituto Nacional de Farmacia, director de «El Boletín Farmacéutico» y químico de la Beneficencia, fallecido el 2 del actual. La prematura desaparición del señor Barrantes ha sido profundamente lamentada por cuantos le conocieron, pues tenía singulares cualidades de idealismo y actividad que lo destacaron en las campañas universitarias y de mejoramiento de la clase farmacéutica

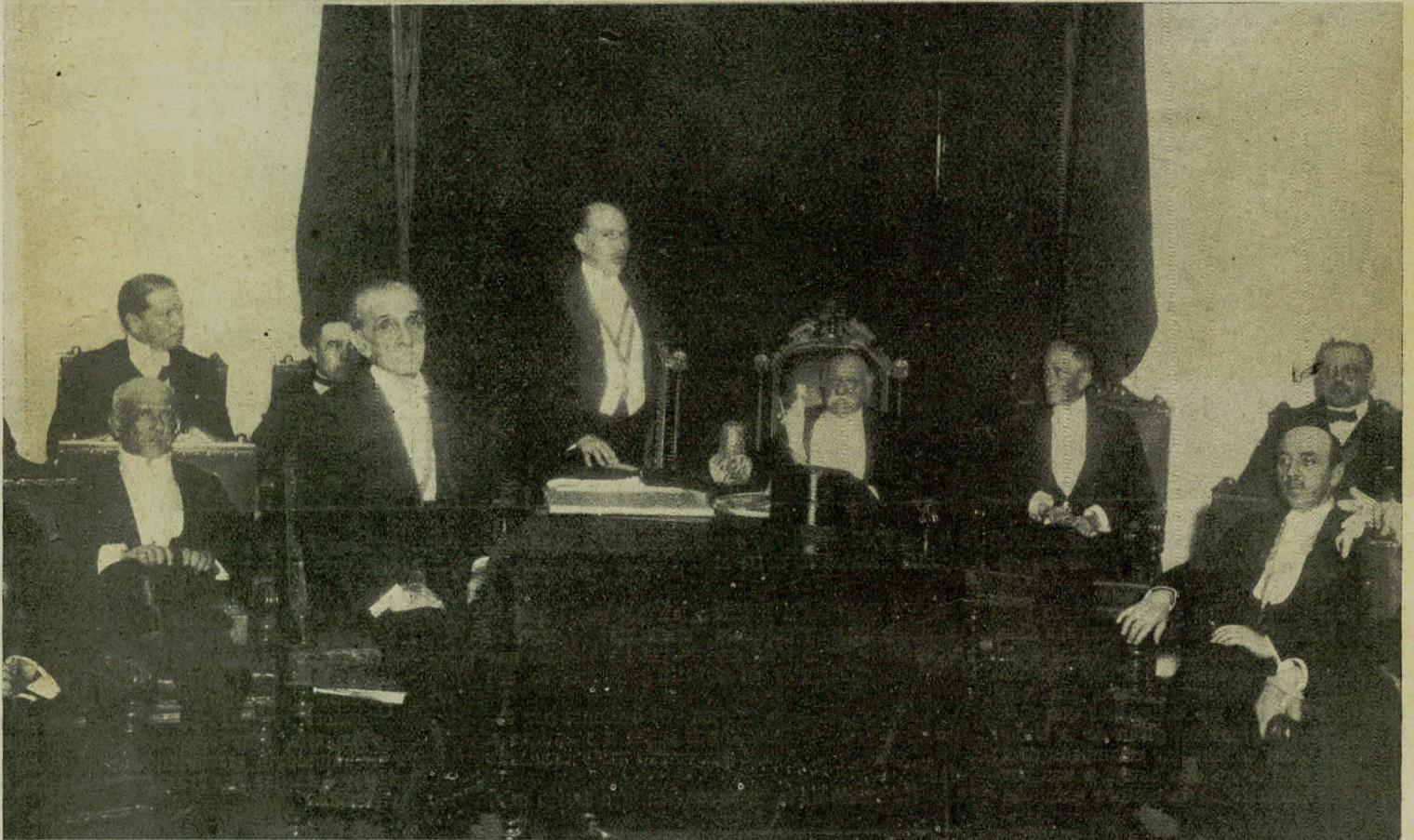
Lima comenta, con gratitud y ternura, el generoso donativo que ha hecho al «Orfelinato Pérez Aranibar» el munificente caballero don Felipe Espantoso, en ofrenda a la memoria de sus dos únicos hijos que, en hora temprana llamó Dios a su regazo.

Pocos duelos sociales más unánimes han afligido a la capital, que el de aquellos días amargos en que el infortunio extremó su crueldad desbaratando, con el frío soplo de la muerte, la felicidad de un hogar, donde la virtud tuvo y tiene su jardín, y donde la caridad nunca conoció el desamparo.

Desventurados padres, a quienes escogiera el cielo para poner a prueba la resignación cristiana, entregaron a la nada las almitas cristalinas de sus pequeñuelos, limpias de mácula, fraganciosas de inocencia. Y en el silencio y la pena de su irreparable desgracia, debió la propia Muerte llorar avergonzada la tremenda injusticia de su castigo.

Los esposos Espantoso, en cuyos espíritus nobles sabe el dolor ser sublime, han querido mitigar el ageno tendiendo sus dadivosas manos a la infancia desvalida. Y allá, en el Orfelinato, dos pabellones, blancos como los ángeles que perdieron, darán albergue plácido y saludable a los hijos de la miseria.

Esos niños se detendrán todas las mañanas ante los mármoles de sus pequeños benefactores, escondidos como palomas entre la arboleda de los parques, y postrados de rodillas rogarán a Dios por sus almas que, aquí en la tierra, no cometieron otro pecado que el de haber pretendido ser felices!



### LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD

*Con gran solemnidad, como correspondía al magno acontecimiento que constituye la reapertura de los claustros de San Marcos, después de tan largo receso, se realizó en la tarde del lunes la ceremonia de entrega de la insignia de Rector al doctor Manuel Vicente Villarán. Nuestras fotografías dan una idea exacta de este interesante acontecimiento, en el que el ilustre maestro doctor Villarán pronunció un notable discurso que ha constituido el tema del comentario de la semana en nuestros altos círculos intelectuales*





### EL MUSEO DE LA BREÑA

El Gobierno, rindiendo justicia a los méritos del ilustre y valeroso defensor del honor nacional en la gloriosa campaña de la Breña, ha dispuesto que se construya en la nueva Avenida Leguía un Palacio, que a la vez que sirva de residencia al Mariscal Cáceres, se convierta, también, en el Museo de la Breña. El domingo, con gran pompa oficial, se colocó la primera piedra del edificio y en la ceremonia a que esto dió lugar, el Presidente de la República y el viejo y heroico soldado, pronunciaron muy elocuentes y patrióticos discursos



### HERMOSA FIESTA SOCIAL

*Las familias que han veraneado este año en el aristocrático balneario de Ancón, ofrecieron el sábado último una hermosa fiesta al señor Lorenzo Tous y a su distinguida esposa señora Maruja Febres de Tous, retribuyendo así las numerosas atenciones de que han sido objeto durante la última temporada veraniega, por tan gentil y simpática pareja. La fiesta se realizó en el local del Tennis y es obvio decir que dada la calidad de los concurrentes, la animación y el buen tono, fueron las notas características*

**DEL GRAN MUNDO**



Señora María Zerga de Boza

*Foto: Dubreuil.*

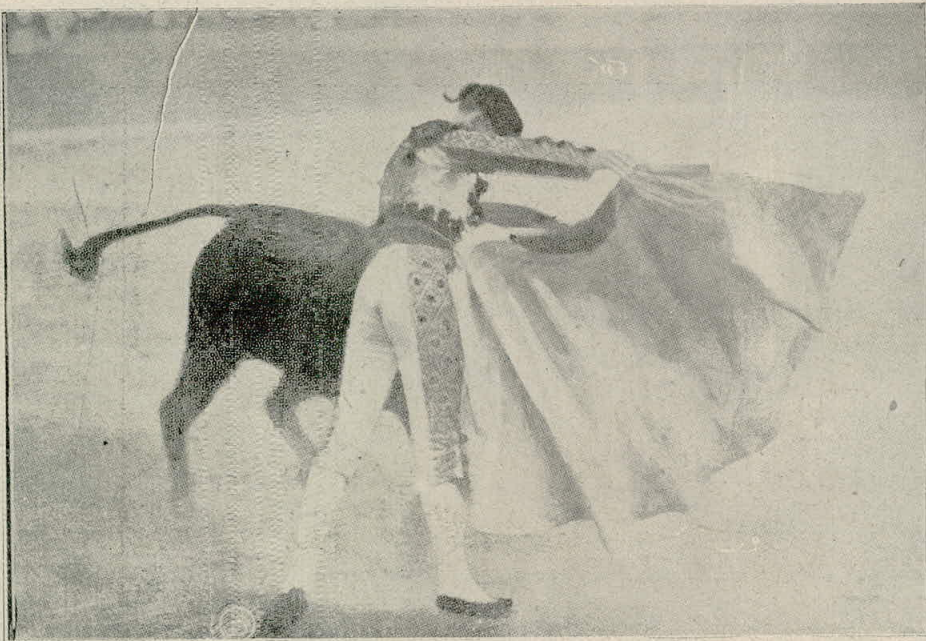


Manolo Granero, después de banderillear

La última corrida que le he visto torear a Manolo Granero esta temporada de 1921, ha sido la del 16 de octubre en Valencia, en la que mató seis toros del marqués de Albaserrada.

Y en esta función se confirmaron plenamente los vaticinios que hab'a yo hecho del joven torero valenciano al presentarse en Barcelona como novillero al comenzar la temporada de 1920, y que repetí después de la primera corrida que toreó este año en esta capital.

Manolo Granero, dije, es el único torero que puede dignamente ocupar el primer puesto de la actual torería, desaparecido, por desgracia, el imponderable Joselito el Único.



En una verónica temporalísima

El tiempo, que es un señor que dice la verdad, ha venido a darme la razón al hacer el balance de lo ocurrido en el mundo taurino en el año que agoniza.

El que ha toreado más corridas, el que ha estoqueado más toros, el que mejor ha quedado, el que más conocimientos, más dominio, más inteligencia y más arte ha demostrado en la plaza ha sido Manolo Granero. Así, rotundamente, terminantemente.

Y a pesar de los pesares y de las interesadas campañas que se han hecho en favor de ese, del otro y del de más allá, toreritos todos preciosistas, cultivadores del toreo de cuello torcido y fenómenos con becerros confeccionados a la medida.

En las diferentes corridas que he visto torear a Granero este año en distintas plazas, no ha estado el muchacho, ni siquiera en una sola de ellas, francamente mal. Y no ha estado mal, porque el joven valenciano, no puede estarlo.

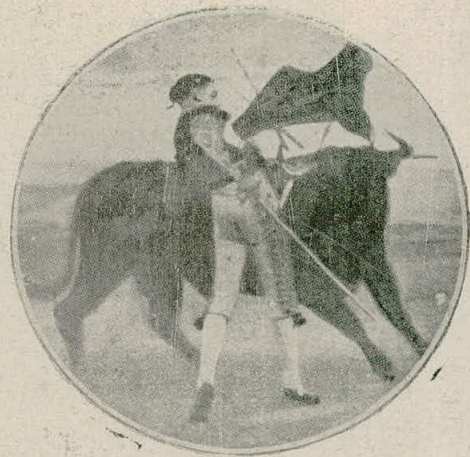
Hay que tener muy en cuenta la importancia de esta afirmación, que no ha sido estampada porque sí. Yo digo que Granero no puede estar mal, porque el torero que tiene afición, voluntad y entusiasmo en la proporción que los posee él, puede quedar medianamente, regularmente, con relación a las condiciones y dificultades de los toros; pero nunca por deficiencia o falta de voluntad en su trabajo.



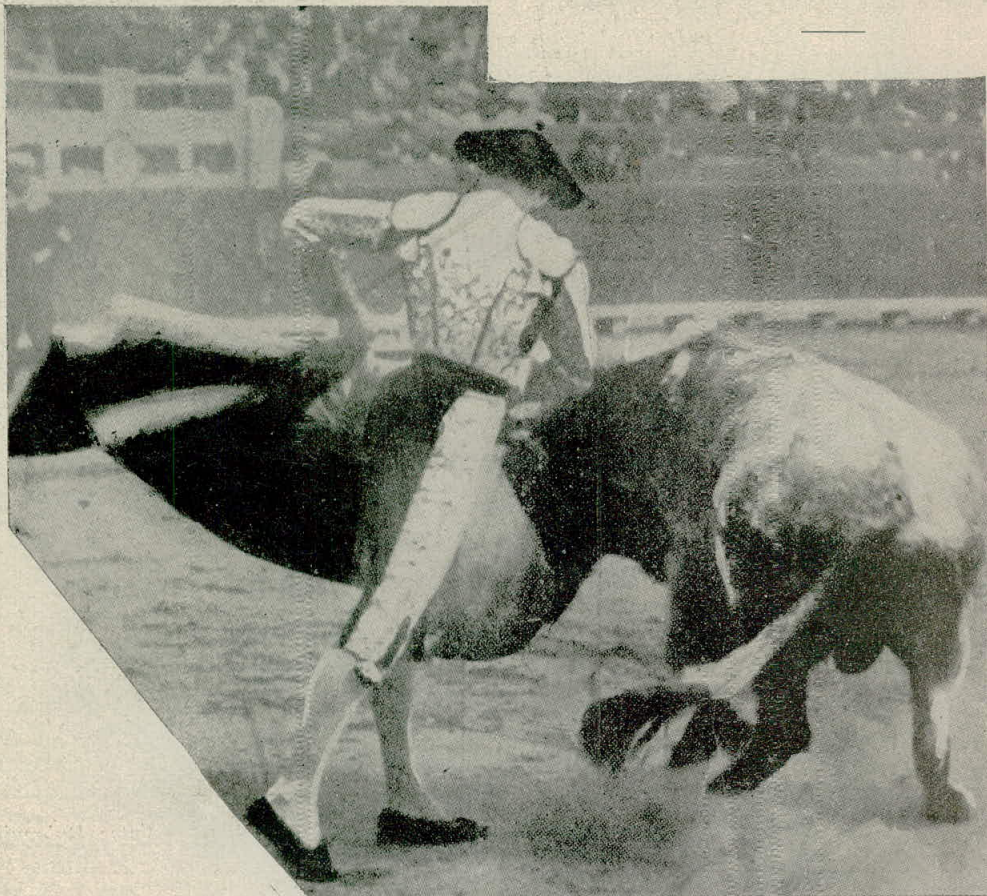
Manolo Granero

Yo voy a hablar aquí de las corridas de feria de Zaragoza en relación con Granero, porque acerca de ellas se han escrito muchas fantasías y no pocas exageraciones, y es preciso poner las cosas en su sitio.

En ninguna de las corridas de dicha feria le tocó a Granero un toro francamente noble y manejable. Por el contrario, de los de Nandín, de la primera tarde, uno fué manso perdido y el otro estaba aplomado y se defendía; de los de Rincón, del segundo día, uno llegó sin poder a la muerte y revolviéndose, y el otro cabeceaba y se defendía que era un gusto; y de los de Miura,



Un estupendo pase de pecho



Media verónica escultural

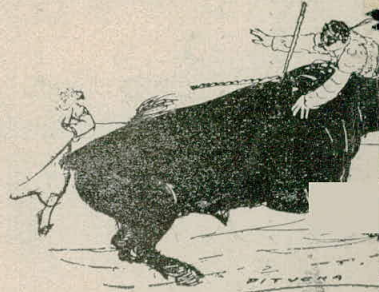
de la tercera tarde, el uno, o sea el más toro de se defendía con muy malas ideas, y el otro, más manso.

Con estos antecedentes del ganado, comprenderá fácil el lucimiento. Y, sin embargo, el valenciano que demostró que hab'a en él un excelentísimo mansote.

Al mansote de Nandín le clavó tres superior hizo pasar con la mulita, dándole naturales y de la derecha, magnífico, escultural—, apoderándose, asombrosa. Con tanta facilidad que, como ocurre no se les da importancia a esas faenas tan difíciles, y se le concedió la oreja.

Muy difícil llegó a la muerte el otro Nandín desahogado, y entró a matar cinco veces recto, trayendo cuatro pinchazos en lo alto y una estocada.

Al primero que le tocó de Rincón, le clavó



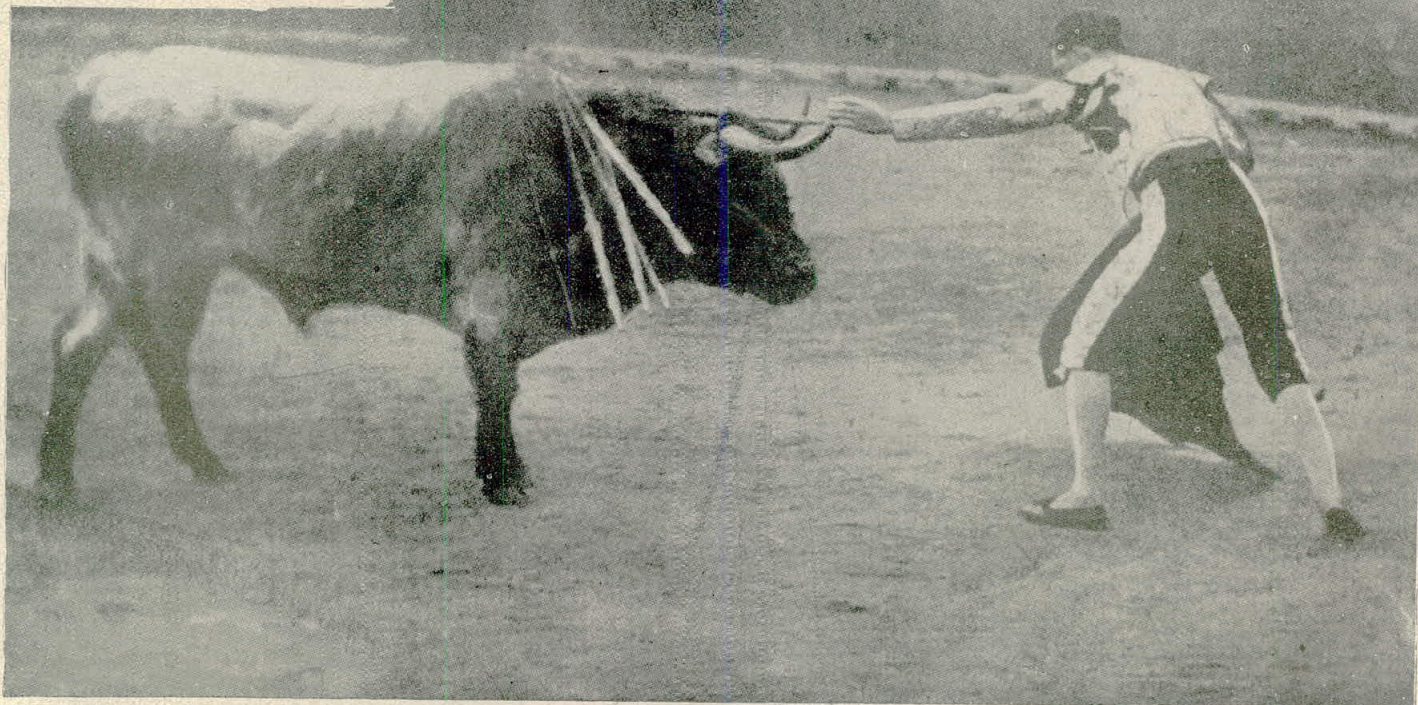
# LA TRAGEDIA DE MADRID

## Muere Manuel Granero



Granero. Valls

Reproducimos en esta página dedicada al infortunado y célebre torero, un notab'e artículo de Don Severo que resume maravillosamente la figura artística del gran valenciano.



Un valeroso adorno de Granero

superándose en cada uno de ellos, y luego, en una breve faena, hizo un verdadero alarde de dominio y de inteligencia, toreando de pié y arrodillado. Mató estupendamente, y se le concedieron las orejas y el rabo. El otro bicho lo despachó decorosamente.

El primer miura suyo no pasaba y estaba a la defensiva, por lo que, como era lógico, tuvo que torearlo por la cara, con bastante lucimiento y como, con seguridad, no lo hubiera acertado a torear hoy ningún otro torero. Pinchó tres veces muy bien, y acabó con una estocada corta y delantera. Al otro miureño, lo banderilleó estupendamente, evidenciando su absoluto dominio de la suerte, y con la muleta lo recogió y se apoderó de él rápidamente, se adornó e hizo lo que quiso, y lo mató, acometiendo con valentía, de una estocada ladeadilla.

He aquí lo que hizo en Zaragoza—aparte los excelentes lances que ejecutó al torear de capa y en los quites—Manolo Granero, visto por mis propios ojos.

Y la consagración de Granero, a que aludí ya en una crónica de *La Lidia* del mes de febrero de este año, tuvo lugar, después de torear más de 90 corridas—el valenciano ha toreado 96

—el 16 de octubre en la plaza de Valencia, despachando seis toros del marqués de Albaserrada; de forma que no hay ningún otro torero en la actualidad que pueda hacerlo. En hora y media, y entreteniéndolo al público tan agradablemente, que fué toda la corrida una ovación continua. Allí echó mano del cofre donde guardaba lo mejor de su arte, y hubo tal variedad de suertes y tanta finura y maestría al ejecutarlas, que no podía pedirse más de él.

Banderilleó en esta corrida los toros primero y tercero, y obtuvo seis orejas y dos rabos, promoviendo una verdadera revolución. Se puede prescindir, si se quiere, de las orejas y de los rabos, porque las faenas de Manolo Granero estuvieron muy por encima de esas pequeñeces, que sólo apetece los que necesitan de ellas para buscar contratos.

El gran torero valenciano, con sólo la formidable faena que llevó a cabo en el tercero, toreando de capa; en los diferentes y variadísimos quites; al banderillar magistralmente; muleteando, tieso, elegante, dominador, artista, y al matar de modo irreprochable, acreditándose de indiscutible matador de toros; puede considerarse el primer torero del día.

En dicho toro demostró Manolo Granero—

como anticipé yo al comenzar este año—, que «la suavidad, el temple, la facilidad y el dominio para torear son sus características, y que el valor, cuando se poseen dichas cualidades, pasa a un segundo término—sin desaparecer lo más mínimo,—haciendo que nos produzcan las faenas del torero, en vez de una emoción violenta o de suicidio, emoción estética, de tranquilidad; una sensación de arte y valor».

Barcelona, diciembre 1921.

DON SEVERO.

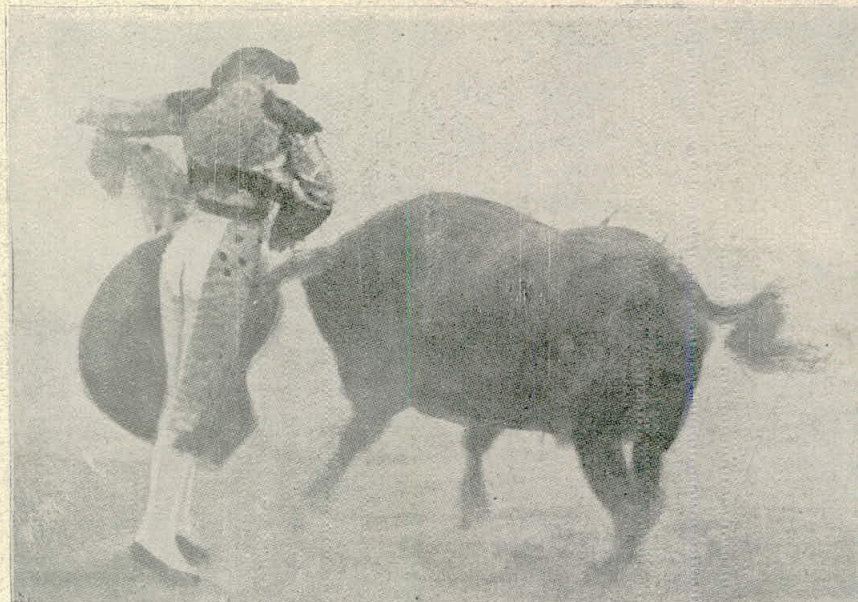
la feria, era quedadote y terciado, estaba completa-

el lector que no era muy no logró lucirse, con la torero.

es pares de rehiletos y la pecho—uno de éstos con de él con una facilidad ría con el gran Joselito, files y de dominio. Mató

y Granero lo aliñó con quilo y con suavidad, co corta y caída.

cuatro pares de rehiletos,



Como «mandaba» Granero



A dos milímetros de la cara



EL GRAN CONCURSO DE ELEGANCIA LONGI-  
 NINES DE "MUNDIAL".—Seguramente ningún otro con-  
 curso periodístico ha logrado embargar más la atención  
 pública que este originalísimo que ha abierto MUNDIAL,  
 para unirse a la "Mujer más elegante de Lima". Hemos  
 sido infatigables durante la última semana en la grata

tarea de aprisionar siluetas distinguidas dentro de la cá-  
 mara fotográfica; y de esta muy interesante labor traemos  
 una copiosa y bellísima cosecha. En esta página nos  
 honran las siguientes damas de nuestra alta sociedad.  
 De izquierda a derecha: (1).—Señora Graciela

Velarde de Checa. (2).—Señora Gabriela Grellaud de  
 Sosa. (3).—Señora Catita García Montero de Alvarez  
 Calderón. (4).—Señorita Laura Velarde Cabello. (5).—  
 Señora Florencia Radbill de La Puente. (6 y 7).—Seño-  
 ritas Leonor Forero Nugent y Aida Velarde Kemisch.  
 (8).—Señora María Carbo de Franco Echeandía.



### LA COMPAÑIA DE OPERETAS DEL "MUNDIAL"

Continúa con gran éxito la temporada de zarzuelas y operetas que, a precios populares, ha iniciado la Compañía Inés Berutti en el Cine-Teatro «Mundial», cuya elegante sala, es hoy el local preferido por nuestra buena sociedad. En esta página ofrecemos los retratos de las principales partes de la Compañía. De izquierda a derecha: Conchita Buzón, Inés Berutti, El tenor Arturo González, Mariucha Rando y Enrique Sánchez.



## UNA DEPENDENCIA DE LA ADMINISTRACION PUBLICA MODELO.—EL RESGUARDO MARITIMO DEL CALLAO

1—Señor Agustín Puente Olavegoya, Director del Resguardo de la República, cuya magnífica labor encomiamos sin reservas. 2—Personal del servicio del Resguardo del Callao, a' centro el sub-comandante, señor Federico Romero. 3—Policía de la Dársena, creada a iniciativa del señor Puente Olavegoya. 4—Momento de registro de equipajes, una de las labores más importantes del Resguardo. 5—Fachada de la nueva Chaza de Fleteros

### HABLANDO CON EL SEÑOR AGUSTIN PUENTE OLAVEGOYA

El Callao está decente. Día a día va ganando en confort e higiene debido, no cabe duda, a los generosos esfuerzos de su magnífico alcalde, señor Juan Miller, y a un buen grupo de ciudadanos de buena voluntad. Era todo lo que se necesitaba para tal fin.

Ayer, después de un paseo por las principales calles de ese puerto, fuimos, en nuestro afán informativo, hasta la Chaza de Fleteros en donde, como es sabido, funcionan las oficinas del Resguardo. Allí tuvimos el gusto de entrevistarnos con el señor Agustín Puente Olavegoya, Director desde hace cerca de tres años de esa importante repartición de la Aduana, y a quien, como era natural, abordamos con el siguiente introito, después de las saluciones de ritual:

—Señor Puente, MUNDIAL quisiera, junto con unas notas gráficas, decir algo de los servicios de Resguardo a sus órdenes.

El interrogado, cargando lentamente una elegante pipa, me responde con un gesto de modestia exquisita: —¿Qué quiere que le diga? Soy, acaso, el menos autorizado para ello.

—Pero algunos datos, siquiera. Estamos enterados

por los diarios no solo de una serie de reformas introducidas por usted, sino también de que la supervigilancia de los intereses fiscales han tenido un éxito en lo que va de su Dirección, en realidad digna del mayor elogio.

—Exagera usted, amigo.

—Tal vez por cuenta de los periódicos. Pero es lo cierto que las dependencias de usted en el norte y sur han mejorado en su personal y, como consecuencia, en sus servicios; que en el Callao se ha dado la más eficaz batida a los contrabandistas que lo eran de oficio; que las rentas fiscales, por tal concepto, han aumentado en cantidad bien estimable; que la disposición aquella que prohíbe terminantemente la salida de nuestro metálico al extranjero se ha conseguido gracias a la escrupulosa supervigilancia de sus subordinados; que el número de contrabandos descubiertos en los últimos años ha sido sorprendente y la ausencia de tales delitos una prueba de la eficacia de tan buena acción. Ya usted ve, señor Puente, que no estamos tan desprovistos de noticias y que la exageración que usted nos atribuía, hace un instante, era un razgo, desde luego, muy simpático.

—Hombre, dice usted verdad. Se ha trabajado y se trabaja incesantemente por perfeccionar cuanto se ha hecho y cuanto se hace. En realidad los elementos que

defienden al fisco en las zonas de mi jurisdicción, Santa por el norte y Cerro Azul por el sur, han sido objeto de una selección prolija, lo que ya es una garantía. En lo venidero, y a iniciativa del señor Cumberland, los oficiales para dichas dependencias saldrán del personal de aquí que mejor se comporten y previo examen.

—La idea no puede ser más feliz, interrumpi.

—Dentro de poco esas tenencias serán dotadas con lanchas automóviles lo que les permitirá cumplir sus obligaciones mejor.

—¿Y qué hay señor Puente, de esa guardia recientemente organizada para la exclusiva vigilancia de la Dársena?

—Allí está, desde hace bien poco, prestando positivos servicios a los intereses del comercio en general.

—¿Obra de usted, director?

—Tal vez no hice más que interpretar un clamor unánime. Eso es todo.

—¿Verdad que los contrabandos son menos cada día?

—Puede afirmarse. El delito se comete con menos frecuencia. Y es que la batida del año pasado fue grande. Los partes por contrabandos llegaron a 580 en 1920 y acerca de doscientos en 1921, lo cual es un dato significativo.

—¿Y en cuanto a decomisos en metálico?





*Champañada ofrecida al cumplido Prefecto del Callao señor Coronel don Manuel Rivero y Hurtado, por los elementos más notables del puerto con motivo de su cumpleaños*



*Banquete de los jóvenes cristianos del Perú realizado en la casa Broggi*



*Almuerzo ofrecido en el Cuartel de Gendarmes de Lima, al doctor Leguía y Martínez, con motivo de su cumpleaños.*

El señor Puente Olavegoya llama a un empleado y pide el dato preciso. Unos momentos más nos dice: —Puede usted apuntar Lp. 1,804.5.20 en 1920 y cerca de Lp. 6,000.0.00 rescatadas. —También sería interesante, agregamos, saber el ingreso por concepto de pacotillas durante el año anterior. ¿Sería posible? —Cómo no.—Otro empleado trae el dato en seguida.—Lée el señor Puente Olavegoya y nos hace escribir la muy apreciable suma de Lp. 11,017.9.05. El distinguido funcionario de nuestro reportaje col-

ma nuestro anhelo diciéndonos de las ventajas que reporta al servicio la resolución aquella que dispone que los clases egresados de las filas del ejército ocupen los puestos de esa valiosa repartición de la administración pública. Nos dice con sobrio entusiasmo de los buenos resultados que siempre han dado tales elementos y de cómo es posible, dentro de poco, hacer de esa repartición lo que en nuestro concepto ya lo es: una organización modelo y sumamente provechosa. Terminó el señor Puente Olavegoya pidiéndonos pusiéramos de relie-

ve la actuación de algunos viejos servidores del Resguardo, como el actual sub-comandante, señor Federico Romero, Godofredo del Portillo, Guillermo Flores y otros cuyos nombres sentimos no recordar. —¿Y la cooperación del Gobierno, señor? —Debe usted suponerla. Nada de lo hecho habría sido posible sin cuenta, con su decisivo apoyo, del que hemos aprovechado lo que usted ha querido anotar. Agradecemos al señor Puente Olavegoya la información que tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores, y nos despedimos.



El señor Andrés Franco Echeandía y su distinguida esposa señora María Carbo de Franco Echeandía, obsequiaron con una comida en el Restaurant del Zoológico a un numeroso grupo de damas y caballeros de nuestra alta sociedad. Fué una fiesta muy elegante y entusiasta

## CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 10 de mayo de 1922.

Señor Mariscal Andrés Avelino Cáceres,

Lima.

Señor Mariscal:

Sacando cálculos y más cálculos, llegado había a la convicción de que quien como Vuesa Merced peinaba canas ha medio siglo, abandonado había ha tiempo los mundanos deseos y vivía en continua oración pidiendo a la Misericordia Divina el perdón de sus yerros, que tengo para mí no deben ser pocos ni de escaso peso sino muchos y más pesados que muerto que tiene quien le cargue. Más héteme aquí que veo, con mayor asombro que el que hubo Sancho cuando se sintió cerca de la luna, que Vuesa Merced, ogaño como antaño importase un camino de las cosas del otro mundo y tiene los ojos puestos en este p'caro en que vivimos, y en lugar de cilicios porta medallas y en lugar de una cruz, una espada. Viejos somos ya, mariscal, yo y Vuesa Merced (siempre el burro por delante) y hora es de que pensemos en la salvación eterna, que no nos vamos a quedar para semilla y si Dios tarda no olvida, lo que me tiene con el alma en un hilo pensando que el día menos pensado se le ocurre llamarme a rendir cuenta de mis hechos, deseos y pensamientos.

Hame informado el correo de las brujas que en una muy suntuosa ceremonia, con sonoros discursos y luengos toques de clarín, puesto han la primera piedra para la casa que siendo museo será habitación de Vuesa Merced. Juro por el casco de mi diestra delantera, que en mi vida heme reído con más ganas que en leyendo esta peregrina noticia, que la cosa tiene más gracias que la entrada de Don Quijote a Barcelona y más tripa que el arpa del rey David. Vuesa Merced que es de esas tierras del Perú, sabrá que si se fuera a hacer la cuenta de todas las primeras piedras que hanse puesto allí, y de las obras que hanse concluido, sería lo mismo que comparar las luengas barbas de Vuesa Merced con las de un barbilampiño con lo que quiero decir a Vuesa Merced que así verá concluida su casa como yo veré caminar los cerros de Ubeda, a no ser que por obra de encantamiento la tal piedra crezca sola, y en un par de años, con mucho riego y mucho abono salga una casa hecha y derecha, que no veo porqué, si los encantadores pueden llevarse el ala de un edificio, como se llevaron la biblioteca de Don Quijote, no puedan hacer crecer una piedra.

También hame hecho gracia aquello de que la casa que para Vuesa Merced váse a construir será un Museo, en el cual expuestos estarán a la admiración de las generaciones venideras, los trofeos y las armas que Vuesa Merced conquistó con el esfuerzo de su potente brazo en lucha desigual y en descomunales batallas con gentes más folloñas que el encantador Tristán. Es-

to de que Vuesa Merced habite un museo es cosa que ya deb'a habérsele ocurrido hace cuando menos diez años, que un museo y no otro es el lugar que corresponde a Vuesa Merced, y no lo tome a mal que diga esto, que no lo digo porque Vuesa Merced cuenta algunos años más que el común de los mortales, sino porque Vuesa Merced, por sus hazañosos hechos, digno es de figurar en tal lugar.

Héle dicho ya a Vuesa Merced que la casa que para Vuesa Merced van a hacer, quedará concluida para las calendas griegas o para la semana que no traiga jueves, de lo cual duélome mucho; pero yo, que asno soy de grandes ideas y grandes recursos, tengo a mano una cosa salvadora que ofrezco a Vuesa Merced. D'cenme que en la Ciudad de los Reyes ha tiempo que existe un Museo de antigüedades históricas, y que de allí, no sé qué manos duchas en el arte de birlibirloque hanse llevado unas cuantas telas de más subido valor que la tan renombrada de Penélope y unas cuantas momias más viejas que la del primero de los Faraones, y que el tal Museo está más limpio que plato en el que come un perro. Si Vuesa Merced no lo tiene a mal, en la primera ocasión que tenga pido para Vuesa Merced uno de los sitios desocupados allí, y aquí paz y después gloria, y no veo porqué un clavo no saque otro clavo.

Vea Vuesa Merced sino soy asno prevenido, pues para que Vuesa Merced no se aburra solo sin tener con quién emplear la sin hueso, pienso pedir lugares en el mismo Museo de Antigüedades para algunos compañeros de armas de Vuesa Merced. Si le conviene, avise, que yo tendré a gran honra servir a Vuesa Merced.

Saluda a Vuesa Merced,

El Rucio de Sancho.

## EL DELEGADO DISTRITAL DE ANCON

Dentro de los hombres—¡tenemos tan pocos!—de nuestra política, raros pueden mostrar una hoja de servicios más limpia que la del diputado por Lima, señor Juan Manuel Torres Balcázar. Sus compromisos políticos jamás lo han llevado a transigir con los atropellos a la ley o a los derechos humanos. Enemigo, ha combatido a los gobiernos de que ha sido adversario con dignidad y altura. Estas condiciones le han granjeado al actual diputado por Lima el merecido prestigio de que goza, pero también le ha valido la enemistad de los que quieren erigir el capricho como norma de acción. Y hace poco ha sido víctima de atropello, del que se venía hablando hace mucho tiempo de que se fraguaba entre bastidores.

En Ancón hab'a sido elegido, legalmente, el concejo municipal. Ese concejo nombró como su delegado ante el Concejo provincial al señor Juan Manuel Torres Balcázar. Todos sabían cuál sería la actuación del diputado por Lima en el seno de la institución comunal. Sabían que no iba a transigir con ciertos abusos, que iba a combatir algunos proyectos tendenciosos, y que sería el hombre que asumiría el control de la voluntad omnívota que hace del Concejo lo que le viene en gana, pasando por encima de todos y de todo. Pero esto no convenía, y se comenzó a poner obstáculos al ingreso del Señor Torres Balcázar al

concejo. Los que presenciábamos este pugilato de un hombre amparado por la ley y de otro que tenía en su mano todos los resortes para hacer cuanto quisiese, sabíamos cuál iba a ser el resultado. Sabíamos que a la larga quedarían burlados los electores de Ancón. Sabíamos esto. Seguimos el complot en sus menores detalles. Y ha sido lo que esperamos: una vez más se han escarncido derechos, y se le ha dado visos de aparente legalidad a una injusticia clamorosa. Frente a ella elevamos nuestra protesta.

## TEATROS

El Colón es hoy el teatro de la buena suerte. El público ha dado en concurrir a él y en deleitarse con el repertorio que Arsenio Perdiguero viene desenvolviendo. Y es que la presentación que él ofrece a sus hábitos, es irreprochable en todas sus obras. No puede estar mejor tratado este género cómico que hoy tenemos en la salita de la Plaza San Martín, todo en él está correctamente llevado y ostenta una homogeneidad que hace honor a la dirección de escena.

Entre las obras últimamente puestas, va batiendo el récord, el sainete argentino *Mustafá*. No es obra por la cual sus autores pasarán a la Historia, ciertamente, pero está construída de esa manera peculiar del teatro costumbrista platense, con su comicidad y sus pinturas de tipos exóticos, como el italiano y el turco, y, aquí, desde que Mario nos hiciera conocer ese género, logró hacerse de gran favor en nuestro público criollo. *Mustafá*, es la obra que más juego ha dado en el cartel hasta ahora.

Reprises y estrenos han animado, luego, en el cartel del Colón. *La doncella de mi mujer, Que viene mi marido!* . . . *El doctor Frayle Calzado*, adaptación de una bien hecha comedia alemana han servido para que Perdiguero, Mancha, las señoras Díaz y Burgos y Teresita Arce, la artista limeña incorporada al elenco de que cuadro, hayan gozado de todos los privilegios del éxito, a cada nueva presentación.

*Mi pobre Muñeca*, ha vuelto a subir a escena y muy mercedosamente, dado el éxito que obtuvo en sus primeras representaciones. La señora Álvarez de Burgos se ha animado a estrenar en Lima, ante este público que la ha acogido, tan cariñosamente, una nueva comedia que, indudablemente ha de gustar tanto como la que ya conocemos de ella y habrá de acreditar un nuevo progreso en el *métier* escénico.

Para Mercedes Díaz, para la simpática y recordada artista que, ha sabido dar bellas muestras de la fuerza de su temperamento dramático, son diariamente los más calurosos aplausos en su elegante repertorio de tonadillas.

Reina en el Colón, así, la animación mayor. Es una sala favorita en estos tiempos y en ella, las notas más sugestivas e interesantes alternan los carteles que varían diariamente probando lo inagotable del repertorio que Arsenio Perdiguero ha traído para solaz de sus muchos y consecuentes admiradores limeños.

# Las Cunas Maternales

Las opiniones de los moralistas están divididas acerca de la fundación de estas casas, que no debemos considerarlas como asilos, que reposan sobre la caridad pública, sino como la justa retribución que todos esamos obligados a poner a disposición de la parte débil e irresponsable de la humanidad: la infancia.

Sostienen algunos filántropos, que la abundancia de asilos destinados a albergar a los desheredados de la fortuna, contribuye a la desmoralización de las masas, permitiendo que las madres, por una parte, no se hagan cargo de la grandeza de su misión y dejen de lado sus más augustos deberes; y por otra, influye en que los niños que allí se cobijan, crezcan con una especie de rencor, hacia esa sociedad, que al salvarlos de la miseria, con que hicieron su entrada al mundo, los selló con la imborrable vacuna de la caridad recibida, que les quitará la franqueza, con que deben luego seguir la ruta, que la vida les señala.

Las dos opiniones son muy discutibles, cosa que no nos proponemos hacer en estos momentos, en los que, nuestra principal preocupación es la salvación del niño. Ese debe ser el primer paso, que se debe dar, en este despertar del sentimiento de amor al niño, que parece haber brotado en el corazón de todas las personas. No tomemos en consideración a la madre, en la que, debe haber ya buena base de moralidad, desde que concibe hijos, que de antemano sabe, no tendrá con qué alimentarlos. Pero no busquemos al culpable, para castigarlo, mientras envolvemos en esa pena, a ese ser inocente, cuya vida es preciso defender. Si los padres lo abandonan, por cualquiera que sea la causa, que sea la sociedad la que le ampare, a fin de aumentar así progresivamente, las unidades de la población nacional, que es el principal problema que se presenta a nuestra consideración.

Por esta razón, nada precisa más, que la propagación de Casas Cunas, que tomen al niño en su primera infancia, y le den la alimentación apropiada, y lo rodeen de cuidados, hasta que se encuentre en condiciones biológicas, de tal condición, que pueda hacer solo, la defensa de su ser. Si por censurar la indolencia, o la falta de cultura de la madre, prescindimos del niño, corremos el riesgo de condenarlo a muerte, y lo hacemos deliberadamente, procediendo con el mismo egoísmo, con que procede en ocasiones la misma madre, cuando nos levantamos de hombros, vemos de lejos el problema del niño, y pensamos que otro debe ser, el que tome la idea inicial. Las Casas Cunas deben multiplicarse, por que resultan de cierto modo, las instituciones más económicas, por cuanto no toman al niño, sino por unas horas, las que corresponden al tiempo de trabajo. Así se permite, que la labor de la madre no se interrumpa, si el producto de esa actividad, sirve para ayudar al sostenimiento del hogar.

La desgracia vuelve el espíritu pesimista y lo predispone al mal, despertando rencores y envidia, desde el momento que puede establecer comparaciones, y al hacerlas se encuentra colocado en un plano muy inferior.

Pero queda todavía, otra parte del problema y es la de quitar ese sello odioso que significa la caridad que humilla, denigra y que envilece. Por eso creemos que las madres deben tomar alguna participación, sea en los trabajos personales que puedan prestar, o en la asociación a las juntas, para que así, se conviertan en coopartícipes, de la obra fundada en beneficio de sus hijos.

Más aún, cada Casa de esas, debe prepararse con alguna especialidad, sea en determinada industria, o en proporcionar alguna forma de trabajo. Así la misma institución se convierte en erogante, y su remanente será aumentado, siquiera sea en proporción muy modesta.

Una madre que es sola, abandonada, sin aptitudes para dedicarse de frente en una labor provechosa, puede encontrar allí mismo, alguna ocupación, que le permita al mismo tiempo educarse en la escuela del trabajo, lo que tal vez contribuirá a detenerla en los primeros pasos dados en el mundo galante.

Pero prescindiendo de la madre, a la que, sin condenarla, recomendamos que se le encamine por la senda del trabajo edificante, tomemos en primera línea al niño, y salvémoslo, cualquiera que sea la condición en que venga al mundo. No reparemos, en la legitimidad o ilegitimidad en que aparezca; en el abandono de los seres que le dieron vida; dejemos que los Tribunales de Justicia, se encarguen de castigar, mientras que, quienes toman a su cargo, la alta dirección de este problema no responderán sino a la alta voz de su corazón, que les dice, ese es un niño; luego no hay otra consideración que hacer. Eso sólo debe ser el decreto de su salvación.

En Lima y en los pueblos lejanos en mayor desproporción, es muy superior la mortalidad a la natalidad infantil. Esto explica el que nuestra población permanezca estacionaria, o marque un lamentable retroceso, lo que constituye la mayor de las amenazas que pueden pesar sobre nuestra vida democrática.

Las estadísticas no se conocen y cuando alguna se estudia con detención, nos encontramos con que encierran cifras aterradoras, que son suficientemente expresivas para sembrar el terror por todas partes, y para dirigir nuestra actividad por otros senderos. En un discurso pronunciado en el Cuzco, a propósito de la apertura de un Asilo de la Infancia, decía el Dr. Luis Alberto Arguedas, notable facultativo y en esos momentos Director de Beneficencia de esa ciudad. «La mortalidad infantil alcanza en este departamento cifras de tal manera pavorosas, que se hacen llegar a 659 por mil, a pesar de los fraudes, que siempre se efectúan en las oficinas encargadas de conservar la exactitud de los datos demográficos. Puede asegurarse, que ni en las tribus bárbaras de la Rusia Asiática, se alcanza una cifra más elevada».

Esta declaración sincera y verídica, es toda una revelación que debe ponernos en guardia y averiguar, cuál es la causa primordial que condena a muerte a la generación que se levanta, apenas abre sus ojos a la luz, que derecho de vivir y hasta es indigno de vivir en la humanidad. «debe matizarlo, con los más alegres colores y derramar sobre ellos las fuentes de la vida».

No miremos con indiferencia toda obra que tienda a salvar al niño, en su primera edad, pensando con Maurice Fleuri, que dice. «El hombre que no es capaz de sentirse inclinado a remediar el dolor y el infortunio, de los que por sí solos, no pueden hacerlo, el niño y el anciano no tiene. No imitemos a aquellos egoístas, que solo viven para sí, y formemos



## Sus Dientes Brillan Cuando desaparece la película

Ud. puede sentir en sus dientes una película viscosa. Se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí se fija.

Cuando no se destruye la película puede producir daños irreparables. La mayoría de los males de la dentadura se atribuyen ahora a la película. El cepillo de dientes usado según los métodos anticuados, deja intacta gran parte de la película.

La película absorbe las manchas haciendo que los dientes parezcan manchados. Es el origen del sarro. Retiene las partículas de alimento que se fermentan y forman ácidos. Retiene los ácidos en contacto con los dientes y produce la caries.

En ella se reproducen los microbios a millones. Estos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea. Por ese motivo muy pocas personas se libran de los males producidos por la película.

### Hay que destruirla

La ciencia dental ha encontrado ahora destructores eficaces de la película. Para uso diario se han combinado en el dentífrico Pepsodent.

Muchas pruebas minuciosas han comprobado su eficacia. Ahora lo recomiendan los principales dentistas de todas partes.

Dos veces al día, los niños y los adultos, deben emplear este destructor de la película. Ud. quedará agradablemente sorprendido con la hermosura y brillo que adquirirá su dentadura.

### Millones de personas lo emplean ahora

En la actualidad millones de personas usan Pepsodent, debido en su mayor parte a instancias de los dentistas. Los excelentes resultados de Pepsodent se pueden ver en todas partes en donde se congrega la gente.

Pepsodent produce otros resultados que los especialistas modernos consideran como esenciales. Activa la secreción de la saliva—el protector natural de los dientes. Aumenta el digestivo del almidón en la saliva, el cual digiere los depósitos amiláceos que al fermentarse descalcifican el esmalte y precipitan la caries. Aumenta la alcalinidad de la saliva. Aquella neutraliza los ácidos que producen la caries.

Estos resultados producen dientes más blancos, más limpios y más sanos. Los antiguos métodos nunca lograron nada semejante. Compare este nuevo método con los anticuados y convéncese de su superioridad. Lea las razones en que se basa. Luego, guíese por los resultados.

**Pepsodent** PAT OFF  
REG. U.S.

### El Dentífrico Moderno

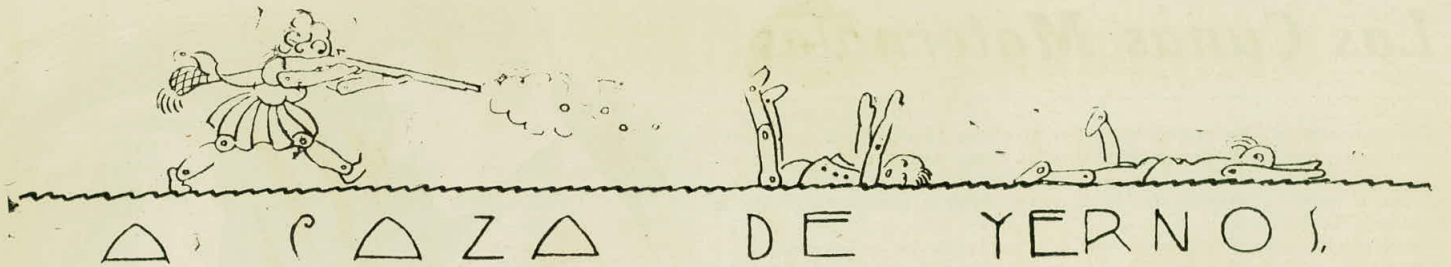
El destructor científico de la película, que produce cinco resultados deseados. Aprobado por los especialistas modernos y recetado ahora por los principales dentistas de todas partes. De venta en todas las farmacias.

**NORIEGA DEL VALLE S. EN C.—Representantes.**

en cambio, una inmensa colonia de benefactores, que derramen el bien por todas partes, y salven la parte más preciosa y la que merece todo nuestro afecto, de la sociedad en que vivimos.

Lima, a 7 de mayo de 1922.

Elvira GARCIA y GARCIA.



Yo he venido a Nueva York a casar a mis dos hijas, Luisita y Lolita.

Mi mujer que es la que manda e impera en nuestro hogar, resolvió un buen día que levantáramos la tienda del rincón tropical donde vivamos tan satisfechos, confundidos entre la masa anónima que se agrupa bajo la campana de la torre lugareña, disfrutando del sosiego pecuniario de la muchedumbre municipal y espesa que detestaba Darío; y aquí estamos, transplantados y exóticos, en esta inmensa fragua de humanidad; haciendo el mismo papel que las palmeras cloróticas de los invernaderos, que las cacatúas de las pajarreras de lujo y que los monos graves y tuberculosos de Bronx Park que sueñan con las monas que quedaron columpiándose en las ceibas del Caribe litoral.

Yo traté de resistirme al viaje, pero fué en vano. Un buen día mi mujer amaneció con la cara muy grave y seria.

Quando saltó del lecho me olió a tragedia.

Y estaba yo comenzando a gustar una calentita taza de café con una rica empanada de queso, cuando ella me dijo:

—Ramiro, ¡tenemos que hablar!

La empanada se me atragantó.

Y para morir lleno en caso de que mi última hora hubiera llegado, atacué con fresco y renovado vigor el desayuno.

—¡Detente, hombre glotón, buitre insaciable—dijo ella—no te atraques en los momentos supremos de tu existencia, cuando el futuro está en una balanza!

No en vano me hab'a olido a tragedia. La tempestad estaba encima. Reuní la poca voz que me quedaba en los pulmones y garganta y le pregunté:

—¿De qué se trata, mujer?

Y ella frunciendo el ceño y afirmándose las lentes que usa no porque las necesite sino porque le han dicho que es muy elegante llevarlas, exclamó:

—¡Ramiro, yo amo las golondrinas!

Un sudor frío me corrió por todo el cuerpo. Cuando mi mujer amanece poética, la jornada acaba a coscorriones y arañazos.

—Yo soy una golondrina—agregó.—Y tú eres otra golondrina.

¡Golondrina yo! ¡Sólo eso me faltaba y a mis años, a mis largos años de ser un simple y honrado pájaro bobo! Ella siguió:

—Tú, mis hijas, yo, todos somos golondrinas porque como ellas, alzaremos el vuelo a otras regiones.

Y sin más metáforas me expuso su plan. Me notificó que había decretado, sin apelación, que nos trasladáramos a Nueva York.

—¿Tú crees—me preguntó—que nuestras hijas deben casarse?

—Sí lo creo.

—¿Tú crees que en este país puedan casarse?

—Sí lo creo, siempre que se conformen con lo que hay en perspectiva.

—Pues yo no me conformo con los pelagatillos que tienen de novios.

—Pero tú no eres quien se va a casar.

—Es lo mismo—dijo ella con energía.—Aquí todo se hace conforme a mi voluntad, inclusive las bodas. De lo contrario ya veríamos cómo andar a esta csaa. ¿Lo entiendes?

—Sí lo entiendo, pero ten quietas las manos.

—Pues bien—siguió—mis hijas se tienen que casar con millonarios y ese es el objeto de nuestro viaje a Nueva York. No quiero que se casen con esos pollitos de aquí que no tienen ni para los pitillos, sino con hombres que tengan un uno adelante y por lo menos seis ceros atrás. Y eso sólo es posible en Nueva York donde los millonarios andan por rebaños.

—¿Quién te ha metido eso en la cabeza?—le pregunté.

—No es que me lo hayan dicho, es que lo he visto yo por mis propios ojos, que no me engañan. Las mamás salen con las niñas de paseo, comienzan a pasar los millonarios, ven la muchacha, les gusta y ¡zás! boda. Se acercan, proponen, se llevan a la niña en su Ford a la

iglesia, se casan y luego a pasar la luna de miel en aeroplano. Y hétenos aquí suegros de millonarios y millonarios nosotros también, porque yo del primer tajo saco un milloncejo para nosotros.

—¿Y dónde—le pregunté—has visto esas cosas, tú, pecadora, que jamás has salido del tibino de la ceniza doméstica ni has estado jamás en Nueva York?

—Lo he visto en el cinematógrafo que es lo mismo que verlo en el propio Nueva York—dijo ella reventando de satisfacción.

Y yo, viéndome impotente ante aquella situación, coloqué una tercera hipoteca sobre todas nuestras propiedades, vendí por adelantado las cosechas de café de lo que resta de este siglo y aquí estamos en Nueva York.

¿Para qué contar a ustedes las infinitas peripecias de ese largo vía-cruis desde el día en que abandonamos nuestro viejo y querido lar hasta la hora en que aterrizamos en un «apartamento» que aquí llaman elegante y que a mí se me antoja una prisión donde estoy pagando deli-

tos que no cometí a no ser el de haberme casado con la implacable Dorotea?

¿Para qué decir los ríos de oro que hemos gastado en esos sólidos y tremendos dólares, cada uno de los cuales representa por sí solo toda una tribu de los flacos pero hábiles y elásticos pesos de nuestro país natal?

¿Para qué decir las sumas que se han ido pagando el noviciado y aprendiendo cuanto hay que aprender desde comer pasteles de calabaza (pumpkin-pies) hasta bailar el camel-trot?

Como hemos venido a instalarnos en grande con la mira consabida de casar a Luisita y Lolita con millonarios, hemos tomado criados. Y tenemos una criada irlandesa con trazas de *sinfein* y un fuerte parecido físico con de Valera; y una camarera o *maid* como aquí les dicen, que es legítima neoyorquina y que es rubia y rosada y bonita como un melocotón. Y tan sólida.

Les confieso a ustedes que esa *maid* es lo único que me consuela del ostracismo.

Al principio me hacía falta oír a la hora del desayuno el castizo y cristiano «Buenos días le dé Dios, don Ramiro» con que allá en mi tierra me saludaba Bartola, la buena y fiel Bartola, flor de todas las cocineras leales y de buena cuchara, que no quiso seguirmos en nuestra aventura; la *maid* tan compuesta y tan bonita, oliendo a bueno mientras que la pobre Bartola olía a cebollín, me dice al servirme el desayuno:

—¡Good morning, Mr. Pérez!

A mí me suena su voz a música celestial y las tostadas y los huevos me saben a manjares divinos; lo único que siento es mi ignorancia del inglés.

Pero a pesar de mis sesenta años y pico (pico de alcastraz), decidí estudiar el inglés, y ¿quién mejor que la *maid* para profesora?

Yo soy enteramente feminista en lo que respecta a enseñanza; creo que nadie puede enseñar más ni mejor que la mujer.

Así es que sin que mi Dorotea, o Doris como ella se empeña en que la llame, se enterara del asunto, hice mis arreglitos con la *maid* y todo quedó convenido; ella me daría una clase o dos, las que el tiempo permitiera, cada vez que mi mujer saliera con las niñas de tiendas o de paseo y pronto sabría yo más inglés que el propio Fatty Arbuckle.

Por fin llegó el día, no tan pronto como yo lo deseaba.

Mi mujer y mis hijas decidieron salir de paseo y yo declaré que tenía tal dolor de cabeza que prefería quedarme *at-home*. No sin batalla consentieron en dejarme, haciéndome mil recomendaciones: no dejes de tomar la pastilla de aspirina y darte un baño de pies caliente si el dolor aprieta.

A todo asentía yo impaciente, pues no tenía en el alma otra cosa que el deseo de mi iniciación en la lengua inglesa con aquella profesora que me traía sorbido el seso.

Y cuando ellas se fueron, acudí a la *maid* solícito.

Nunca la hab'a visto yo tan sonriente, tan amable ni con los ojos tan luminosos como en esa oportunidad.

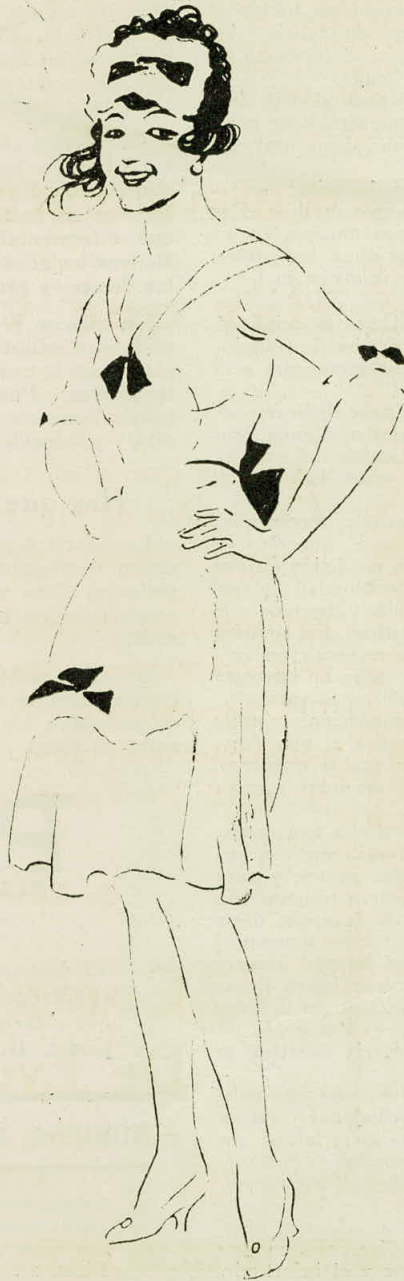
—Cuando usted quiera principiamos—le dije por señas.

—Está bien—contestó ella del mismo modo.

Como es natural, principiamos por el alfabeto. Por allí se inicia el aprendizaje de todas las lenguas vivas y muertas y aún de las malas lenguas que son las menos difíciles de aprender.

Pero allí mismo surgieron mis primeras dificultades. Porque aparte de que el inglés es muy complicado en pronunciación, imagínense ustedes hasta dónde se multiplicarían esas complicaciones estando yo como estaba con la boca hecha agua viendo aquella profesora tan sonrosada y tan solidita, con aquella mata de pelo tan dorado, con aquella boca tan aperitiva.

La única letra que podía yo pronunciar con cierta propiedad era la *i* que en inglés se llama *ay*. Cada vez que tenía que pronunciarla soltaba un ¡ay! que hacía acudir presurosa a la cocinera irlandesa, que creía llegado el momento de dar-





me el baño de pies con mostaza, conforme lo hab'a dejado recomendado mi señora al salir.

Mal que bien salí del apuro del alfabeto y pasamos a la primera lección, que es el artículo. Las dificultades crecen a medida que se penetra en el idioma inglés; fué una lástima lo de la torre de Babel porque si no hubiera sido por ella hoy hablaríamos todos los que el mundo habitamos una sola lengua y podríamos entendernos con los chinos y los japoneses, con los rusos y los alemanes, con los belgas y los polacos y hasta con los «ingleses», que tan poco dados son a entender razones.

Y podría yo haberle dicho a esa *maid* tantas cosas que se me ocurrían.

Pero había que resignarse a aprender el inglés y apechugué lleno de entusiasmo con el artículo.

Buenos sudores y aprietos pasé para dar su verdadero sonido al artículo «The», porque se pronuncia «dzi» y quien tenga como yo dientes

postizos se convencerá de que no es posible producir ese sonido sin que los dientes traten de salir al aire libre y dejar la prisión de las encas.

Pero poco a poco iba yo saliendo del paso cuando entró mi mujer inesperadamente y sin preguntar de qué se trataba ni decir palabra, sino emitiendo rugidos, nos atacó con cuanto objeto encontró a la mano. Nos tundió, nos arañó, nos flageló, nos apabulló; y la *maid* fué puesta de patitas en la calle sin más que unos menguados restos de su espléndida cabellera.

Yo he tenido que pasar una larga temporada en cama al cuidado de un médico; pero me he reconciliado con mi mujer a la que he convencido de que mi único afán era aprender inglés y no enamorar a la *maid* como ella se figuró en los primeros momentos.

Y ella, la implacable Doris, me dijo:

—Para que veas que te estimo apesar de to-

do, te he traído para que te cure nada menos que al médico de Roque.

—¿De qué Roque?—le pregunté.

—De Roque Feller—contestó reventando de satisfacción.

—¿Y cuánto cobra por cada visita?—inquirí ansiosamente.

—Cien dólares—dijo ella más satisfecha todavía.

Y a mí me dió desmayo al oír semejante cosa. Cien dólares gana un médico en mi tierra por un año de trabajo.

¿Pero qué vamos a hacer? Así es mi mujer, sobre todo desde que se resolvió a casar a nuestras hijas con millonarios.

Y yo sé en que van a parar todas estas músicas: en que tendrá que repatriarnos el Ejército de Salvación.

Ramiro PEREZ.



#### LEA UNA DE LOS CENTENARES DE CARTAS QUE RECIBIMOS:

"Yo usé el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham para los nervios, y durante dos años antes de empezar a tomar el Compuesto Vegetal, a menudo tenía que dejar de asistir a la escuela y acostarme. Leí uno de sus folletos que me decidió a tomar el Compuesto Vegetal. Ahora nunca faltó a la escuela, y recomiendo esta medicina a todas mis amigas que sufren."

ISABEL CABRERA,  
Acosta No. 2, Naguabo, Puerto Rico.

## Hay que velar por la salud juvenil

**A** LAS primeras indicaciones de nerviosidad, irritabilidad o falta de interés por la vida de parte de las mujeres jóvenes, las madres deben obrar prontamente.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham arreglará el joven delicado sistema sexual, y lo mantendrá normal y regular. El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham hará desaparecer prontamente la nerviosidad, la irritabilidad, la menstruación irregular, los dolores en la espalda y en las partes bajas del cuerpo.

Se Vende en Todas las Farmacias

## Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

THE LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO.  
LYNN, MASS., E. U. A.

## NOTAS DE MI CARNET

Un buen día,—todos debemos confesar que fué bueno,—las autoridades de policía que aquí, como en todas partes, tienen el privilegio de ver hasta en el fondo del agua, descubrieron que los obreros habían preparado un formidable plan para ponerlo en práctica el 10. de mayo, que sería la iniciación de un movimiento social capaz de transformar, de la noche a la mañana, la actual organización política, que no puede ser más perfecta y amoldada al verdadero sentimiento democrático, del cual el gobierno nos dá, cada veinticuatro horas, demostraciones palpables.

Por supuesto que las mismas autoridades se encargaron de revelar el siniestro propósito que abrigaban los bolscheviquis criollos, que están entusiastamente trastornados con la organización política y social que reina en la grande y lejana Rusia. Y demostrando incontenible gozo, exclamaron:

—¿Revolución social, no? ¡Ya veremos!

Y como en este pícaro mundo nunca falta un incrédulo que ponga en cerrada cuarentena cuanta noticia se echa a los vientos, claro está que no faltó quien le dijera a la autoridad:

—¿Pero usted cree sinceramente en eso del bolscheviqui?

—¡Cómo! ¿Lo duda usted acaso? ¡Vaya! Si todo eso es verdad innegable. ¡Si aquí tengo las pruebas! ¡Aquí las tengo!

Y mientras se golpeaba en el bolsillo del saco para demostrar su afirmación, continuaba diciendo:

—¡Ah! ¡Pero ya veremos! Revoluciones conmigo.

Naturalmente que las autoridades pasaron días de zozobra y noches en vela para evitar la perturbación del orden público y garantizar al vecindario la mayor tranquilidad posibles, dos maravillosos bienes que el gobierno trata de sostener y afianzar a todo trance desde que en hora memorable para la felicidad nacional echó las grandes bases de la patria nueva.

Y así como la autoridad, de un lado para otro, sudorosa y jadeante, hora por hora y día por día realizaba su santa misión, el pueblo, que a impresionable nadie le gana, no cesaba de repetir en voz llena de visibles temores:

—¡Mucho cuidado! Va a haber una revolución social.

Fueron semanas angustiosas las que aquí pasamos en espera del terrible día en que, por medio de una conmoción de todas las fuerzas obreras,

# CREOSOTA CARBONATO GUAYACOL LIQUIDO CARBONATO GUAYACOL NITRATOS



OFRECE A LOS MEJORES PRECIOS

## ERNESTO DE ROSSI

PIEDRA 313

LIMA

TELEFONO 3877

UNICO AGENTE PARA EL PERU

estallara por fin el movimiento y quedara así fundada la Patria Novísima, que a no dudarlo será el summum de la dicha particular y colectiva.

Pero como todo en la vida tiene su término feliz o fatal, lógico era que llegara el día terrible y la realidad hiciera su presentación para despejar un poco o mucho esa atmósfera de inquietud que oprimía todos los espíritus, que nublaba todos los ojos, que hacía temblar todos los cuerpos. Ese día no era otro que el 10. de mayo.

Cierto es que la ciudad amaneció envuelta en un manto de tristeza y que en el ambiente flotaba desasosiego precursor de ciertas anomalías que, por haberlas presenciado antes de ahora con alguna frecuencia, para los limeños resultan siendo cosas muy normales. . . Y a falta de coches, y de tranvías, y de autos, y de transeúntes, y de aperitivos, y de otras cosas más que en la vida siempre son importantes, tuvimos a la policía y a los gendarmes que nos proporcionaron el espectáculo de verlos incesantemente por todas las calles de la ciudad, como una notificación de que el orden público estaba totalmente asegurado.

Y fué, por obra y gracia de las autoridades, el 10. de mayo el día más tranquilo que hemos gozado aquí. Acaso será preciso que tengamos que agradecerles, desde el fondo del alma, este inapreciable bien del que no fácilmente disfrutamos con frecuencia.

Yo,—debo declararlo con satisfacción,—gocé bien este bien. Me encerré en mi cuarto y a solas quedé con mi pensamiento, que según parece es una de las mejores maneras de estar bien acompañado.

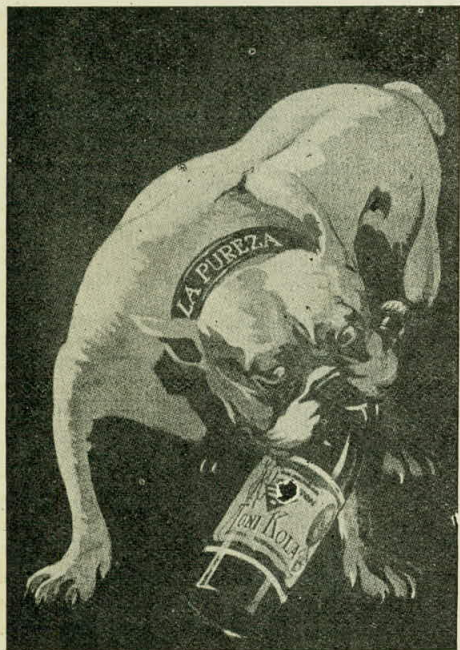
Y necesariamente, por lógica asociación de ideas, mi pensamiento giró alrededor del tema del día, teniendo a cada momento ante mi vista el es-

pectro horripilante de una hecatombe social y la implantación violenta de un nuevo sistema político que haría variar sustancialmente la vida del país en todas sus manifestaciones. El solo pensarlo hería mi sistema nervioso. Me parecía que un frasco de bromuro no sería suficiente para calmar la excitación. De minuto en minuto entornaba un poco las hojas de la ventana, asomaba con mil precauciones la cabeza y con ojos angustiados y temblor incesante en el corazón miraba para arriba y para abajo. ¡Y nada! ¡Pero absolutamente nada! La hora del desastre o de la felicidad no llegaba. Y en más de una ocasión, lo confieso con cierta pena, me sentí defraudado, porque ya había acariciado la idea,—este es un incomprensible capricho de mi espíritu,—de ser oculto testigo de un terrible movimiento político—social—bolscheviqui que degeneraría en matanzas, en saqueos, en incendios, en terribles y trélicas violencias, en fin, como seguro medio de traducir en realidad el ideal reivindicacionista. Había en mí un cúmulo de espectativas que me preparaba a saborearlas. Y dirigía la vista a la calle y paraba el oído. Y nada. Todo silencio. Un silencio de muerte que me descorazonaba terriblemente.

Por supuesto que nada ha ocurrido. Y sólo ahora me doy cuenta de que eso de la revolución social no podía suceder por una razón que no admite réplica. La policía la anunció. Era justo que la evitara. Porque todas las cosas graves que en este país ocurren, se realizan cuando la policía no tiene noticias de ellas. Y aquí conviene repetir la frase que un alto funcionario policial exclamó al siguiente día de salir del puesto como consecuencia de un cambio político:

—Ah! ¡Si yo hubiera maliciado que iba a haber revolución. . . .!

REGIDOR.



### BEBA USTED LAS

Aguas gaseosas esterilizadas de «LA PUREZA» analizadas y premiadas por la Municipalidad de Lima.

R. J. BARTON

TELEFONO 3160

TIPUANI, 253

## Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

BELEN 1026—Tel. 3379

Asistencia esmerada—Precios módicos

English Spoken

572

# El señor del borriquito en Chorrillos

Las costumbres arraigadas por la fuerza de la tradición se conservan en los pueblos por mucho más tiempo que en las ciudades, y mientras que éstas se muestran casi siempre sensibles a toda tendencia de progreso, aquellos anuncian con dificultad a sus antiguos hábitos.

Así no tiene nada de extraño que a tres leguas de Lima y en la aristocrática villa de Chorrillos que casi, casi, no es sino un barrio de la capital, se conserven todavía las procesiones que ya en ésta han caído en desuso.

Hay allí todavía un resto de población indígena que forma la feligresía educada en la fastuosa y casi idólatra pompa del culto enseñado a los indios, y que por nada renunciará a él, aún cuando les vaya en ello como les vá en efecto la vida y hacienda.

Así los días de semana santa son para ellos una serie continuada de funciones, por cuya celebración se sacrifican, y en las que, el licor que corre con profusión les recompensa los sacrificios que en su ignorancia no pueden tener la satisfacción de ninguna idea superior.

Sucede que estas funciones son en el rigor del verano, cuando la villa está llena de familias limeñas que van a ella a tomar baños, las cuales ansiosas de diversión toman o que se le presentan con carácter de tal.

Con tan poco religioso espíritu acuden todas a las procesiones de semana santa, y como en rabiendo niñas bonitas, hombres a millares han de haber, resultan que las dichas procesiones son de lo más concurrido que se puede dar.

Entre ellas si no la primera, la segunda es la del Domingo de Ramos, la cual tiene entre otras varias, la encantadora particularidad que es a lo natural.

Desde los primeros trenes de la mañana, la emigración limeña invade la villa, y cuando llegan las grandes remesas que traen los trenes de dos y cinco de la tarde y de siete de la noche, ya la población está atestada de gente.

Cada rancho es una sala de tertulia: las niñas y hasta las mamás se visten todas de blanco, y mientras que éstas se quedan en el corredor recibiendo las visitas, aquellas salen en grupos con las amiguitas a dar una vuelta por la plaza, o un paseo por el malecón, mientras que llega la hora de la procesión.

Esta se halla en preparativos desde que amanece Dios.

Durante el día, el Señor del Triunfo, sentado en la puerta de la Iglesia en un sillón de terciopelo carmesí, y con la tradicional palma gallardamente tejida en la mano, recibe las ofrendas y adoraciones de los fieles; y recibe también los encontrones de la multitud que se atropella por oír las siempre escasas misas en la única iglesia chorrillana.

Al sonar las oraciones se traslada la imagen al presbiterio de altar mayor, y allí, mientras afuera toca la tirisuya su monótona canción, recibe el culto del pueblo hasta las nueve o nueve y media de la noche, hora en que el mayordomo o la mayorala traen del cabestro a la burra ricamente enjaezada; y montando en ella el Señor, principia la procesión.

No hay quien hasta hace muy poco no haya conocido a la burra del Señor en Chorrillos; su historia forma una tradición que siempre se oír contar con placer infantil.

Destinada para este oficio desde su niñez, la muy feliz había pasado su vida en los regalos del ocio, sin sentir jamás sobre sus lomos la carga del trabajo y sin haber sufrido otros palos que los que la pusieron tan mansa como para permitir dedicarla a tan piadoso oficio.

Durante el año entero gozaba de la libertad más completa, y nadie se cuidaba de mantenerla, porque ella se iba de rancho en rancho, y parándose a la puerta del corredor recibía a los cariños de los muchachos, y de las mamás algún delicado regalo, por ejemplo, un bizcocho que por duro, no lo podrían comer los chicos.

Pero éstos se la llevaban luego a la puerta falsa del rancho, y allí era el ponerle bajo las narices las cáscaras de la sandía que a medio día se había comido, las del recado de la cocina, y aún alguna verdura, yuca o camote, que al cocinero se le hurtaba al descuido, y cuando nada de esto había, allí estaba la canasta de pan o la fruta de la mesa y en último caso, la pagaba el pobre caballo de papá, porque de seguro que la yerba destinada para su cena, pasaba con mucha sencillez al vientre de la burra.

Esta, agradeciendo tan delicados obsequios, los tomaba finamente de manos de quien se las ofrecía, y en cambio de ellos se dejaba acariciar hasta el mimo.

Algunas veces, sin embargo, la burra se perdía, y quien la había encontrado por Surco, quien por Villa; pero nada de esto daba cuidado, porque ya se sabía, después de tales desapariciones la burra aparecía en los primeros días de cuaresma, con su pollinito al pie, tan arriscado, tan saltador, tan bonito, que hacía la delicia de cuantos le miraban como que, hasta hubo beata que lo besó.

No obstante la mucha confianza que en la burra hubiera, las precauciones no estaban nunca demás, y dos o tres días antes de Ramos, amanecía la burra amarrada por el cuello a una estaca, en uno de los muladares por entre los cuales se bajaba al baño y que han sido reemplazados por el nunca bien ponderado malecón.

El Domingo de Ramos la pobre sufría un lavatorio y unas friegas que la ponían como nueva, y por la noche, blanca que albeaba, con

flecos, colgaduras de seda y terciopelo rojo, sacaba al Señor con amor sin igual y durante la procesión sufría encontrones y apretura con la paciencia más grande del mundo, sin que hubiera tradición de que faltara jamás al decoro con actos que otros animales suelen permitirse delante de gente culta, pues hasta se contaba que aún cuando los niños le ofrecían pan de dulce poniéndoselo a su alcance, ella no obstante la afición que le tenía, por nada se propasaba a tomarlo.

Con este género de vida la burra del Señor llegó hasta muy vieja, y era tal el amor que los chorrillanos le tenían, que ciega y con un lobanillo en el pescuezo que mucho le afeaba, la ocupaban siempre sin decidirse a reemplazarla.

Sin embargo, casi valetudinaria ya, la última vez que salió apenas podía andar; las rodillas se le doblaban; tropezaba contra las esquinas, y lo que es peor ya no traía pollino junto a ella. Su reemplazo fué de necesidad evidente, y al año entrante cuando la infeliz lo comprendió el dolor la mató. El lunes santo por la mañana encontraron su cadáver: se había arrastrado hasta la puerta de la iglesia para morir allí.

Aquella, ¡quién lo hubiera creído! fué la última de las tradicionales burras del Señor de Chorrillos.

Su sucesora comenzó por hacer una que fué muy sonada. No bien se vió en la Iglesia rodeada de sacerdotes y pueblo, cuando se alarmó, y apenas comenzaba la procesión, cuando dando respingos y coces dió con el Señor en tierra fracturándole una pierna, estrozó al cura, maltrató a infinidad de circunstantes y salió como alma que lleva el diablo, sembrando el alboroto y el espanto en todo el inocente pueblo. Hoy es todavía el día en que la inteliz se encoje de dolor con los palos que le administran en la calera a donde fué condenada de por vida en castigo de tal fechoría.

Su reemplazo fué más pacífica; pero no tenía la paciencia de la vieja; así es que a poco rato de andar la procesión se aburrizó del lento paso que llevaba y emprendió un trote menudillo que obligó a emprender la carrera a los que a su lado sujetaban al Señor.

Hicieronse por contenerla cuantos esfuerzos son decibles, pero aunque el mayordomo le gritaba: «So burra de esto y lo otro», y aflojaba cada taco que las carnes se estremecían, ella apuraba cada vez más, y dejando largo trecho tras sí a sacerdotes, músicos, alumbrantes y pueblo, hasta la iglesia no paró, con gran bulla de cuantos por su casa la veían pasar, o por la calle como prófuga la encontraban.

Los acompañantes echaron a correr tras ella, pero cuando llegaron a la Iglesia, ya la burra en la misma sacristía recibía tales palos que horrorizaban.

No mereció, sin embargo, más castigo en los días de su vida, y continúa hasta hoy dedicada al oficio; pero la ingrata lo hace con una mala gana, y sin usar de ninguna de las franquicias y preeminencias anexas a su empleo y regalado destino, de suerte que ya hoy en Chorrillos nadie conoce a la burra del Señor.

Hace años se porta bien, al menos sin cosa mayor, y salvo uno que otro pisotón que suele dar a los que mucho se le acercan, no da nada que decir de su persona.

En recompensa el mayordomo la obsequia con bizcochuelos en vino, hasta que no pudiendo más, se va a dormir la mona.

Con lo cual y con ir las niñas al tren a ver a los que vienen a Lima, en el de diez y once de la noche, se acaban las diversiones y con ellas la noche de Ramos en Chorrillos.

Ricardo Dávalos y Lisson  
Marzo, 1875.



**LOS COJINETES** reducen la resistencia creada por la fricción a un mínimo  
**SKF** ECONOMIZAN LA ENERGÍA ECONOMIZAN EL LUBRICANTE SEGUROS DE MARCHA FUERTES Y RESISTENTES.

COMPañIA SUDAMERICANA SKF LIMA CASILLA CORREO N° 1481

# Tradiciones de Palma

## Monja y cartujo

Tradición en que se prueba que del odio al amor hay poco trecho

I

Don Alonso de Leyva era un arrogante mancebo castellano, que por los años de 1640 se averdó en Potosí en compañía de su padre, nombrado por el rey corregidor de la imperial villa.

Cargo fué éste tan apetitoso que en 1590 lo pretendió nada menos que el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, aunque no recuerdo dónde he le do que no fué éste, sino el corregimiento de La Paz, el codiciado por el ilustre vate español. ¡Cuestión de nombre! A haber recompensado el rey los méritos del manco de Lepanto, enviándole al Perú como él anhelaba, es seguro que el *Quijote* se abría quedado en el tintero, y no tendrían las letras castellanas un título de legítimo orgullo en libro tan admirable. Véase, pues, cómo hasta los reyes con pautas torcidas hacen renglones derechos; que si ingrato e injusto anduvo el monarca al no premiar como debiera al honrado servidor, agradecerle hemos la mezquindad e injusticia, por los siglos de los siglos, los que amamos al galano y conceptuoso escritor y lo leemos y relemos con entusiasmo constante (1).

Era el D. Alonso un verdadero hijo mimado, y por ello es de colegirse que andaría siempre por caminos torcidos. Camorrista, jugador y enamorado, ni dejaba enmohecer el hierro, ni desconocía garito, ni era moro de paz con casadas o doncellas; que hombre fué nuestro hidalgo de muy voraz apetito y afectado de lo que se llama ginecomanía.

Así nadie se maravilló de saber que andaba como goloso tras cierta doña Elvira, esposa de D. Martín Figueras, acaudalado vizcaíno, caballero de Santiago y veinticuatro de la villa; hombre del cual decíase lo que cuentan de un D. Lope, que no era miel ni hiel ni vinagre ni arrope.

Que doña Elvira tenía belleza y discreción par dar y prestar, no hay para qué apuntarlo; que a ser fea y tonta no habría dado asunto a los historiadores. Algo ha de valer el queso para que lo vendan por el peso. Además, D. Alonso de Leyva era mozo de paladar muy delicado, y no había de echar su fama al traste por una hembra de poco más o menos.

En puridad de verdad, fué para Elvirita para quien un complot, entre libertino y devoto, escribió esta redondilla:

«Mis ojos fueron testigos  
que te vieron persignar.  
¡Quién te pudiera besar  
donde dices *enemigost!*»

Pero es el caso que doña Elvira era mujer de mucho penacho y blasonaba de honrada. Palabras y billetes del galán quedaron sin respuesta, y en vano pasaba él las horas muertas, hecho un *hesicate*, dando vueltas en torno de la dama de sus pensamientos y rondando por esas aceras en acecho de ocasión oportuna para atreverse a un atrevimiento.

Al cabo persuadióse D. Alonso, que no era ningún niño de la media almendra, de que no rendiría la fortaleza si no ponía de su parte

# FEDERAL

## Neumáticos sin rival

«Mundial» querido lector,  
Es revista semanal  
que anuncia de lo mejor;  
contando con FEDERAL  
por ser llanta sin rival,  
y con aquellos productos  
que debe Ud. de comprar

662

# UN HERMOSO PECHO

ES EL TESORO MAS PRECIOSO DE LA MUJER

Por linda que sea su carita, no es nada si al mismo tiempo no ofrece a las miradas la elegante y graciosa linea que solo un buen busto puede darle.

Si Vd no tiene el pecho lo bastante desarrollado, si los pechos fatigados por la maternidad sencillamente atrofiados, no presentan la fir-

miren el sentimiento que toda mujer tiene el derecho de inspirar.

Mire lo que "VENUS CARNIS" ha hecho con una de nuestras clientas.

En un mes le dara el resultado que esta buscando, devolviendole aquella esbelta linea que sera su encanto y su gracia.



meza deseada, si con ello sus hoyuelos revelan excesiva flaqueza, puede estar convencida de que en todas partes encontrar Vd indiferencia que en muchos casos podra considerarse como mortificadora ofensa.

Si lleva un vestido con cuello alto para disminuir su flaqueza, se apercibirán del subterfugio y se reirán. Si se atreve a ir escotada enseñando lo que más bien debiera esconder, todos serán sin compasion para Vd.

No se exponga más a heridas de amor propio; tenga la voluntad de volver a ser verdadera mujer, capaz de inspirar a los que la

Mande el VALE adjunto al INSTITUTO VENUS CARNIS, DIVISION 365 50, Rue de Turenne, PARIS, juntando 0.50 en sello o Vale-Respuesta Internacional y así recibirá gratis, bajo sobre cerrado, sin membrete, los datos referentes a tan maravilloso metodo.

INSTITUTO "VENUS CARNIS"

Division 365 50, rue de Turenne, Paris (France)

Nombre .....

Direccion .....

ejército auxiliar, y acertó a propiciarse la tercera de una amiga de doña Elvira. «dávivas quebrantan peñas,» o lo que se lo mismo, «no hay cerradura donde es de oro la ganzáa;» y el de Leyva, que tenía empeñada su vanidad en el logro de la conquista, supo portarse con tanto rumbo, que la amiga empezó por sondear el terreno, encareciendo ante doña Elvira las cualidades, gentileza y demás condiciones del mancebo. La esposa de Figueras comprendió adónde iba a parar tanta recomendación, e interrumpiendo a la oficiosa panegirista, la dijo:

—Si vuelves a hablarme de ese hombre *cortamos pajita*, que oídos de mujer honrada se lastiman con conceptos de galanes.

«A santo enojado, con no rezarle más está acabado». Pasaron meses y la amiga no volvió a tomar en boca el nombre del galán. La muy marrullera concertaba con D. Alonso el medio de tender una red a la virtud de la orgullosa dama, que «donde no valen cuñas aprovechan uñas», y no era el de Leyva hombre de soportar desdenes.

Una mañana recibió doña Elvira este billete, que copiamos subrayando los provincialismos:

«*Elvirucha viditay*: sabrás como el dolor de *ijada* me tiene sin salir de mi *dormida*. Por eso no puedo llevarte, como te ofrecí ayer, las ricas blondas y demás *porquerías* que me han traído de Lima, y que están haciendo raya entre las *mazamorreras*. Por si quieres verlas ven, que te espero, y de paso harás una obra de misericordia visitando a tu *Manuelay*».

Doña Elvira, sin la menor desconfianza, fué a casa de Manuela.

Precisamente eso queríamos los de a caballo. . . . ¡que saliese el toro a la plaza!

Era Manuela una mujercita obesa, y como aquella por quien escribió un poeta:

«Muchacha, tu cuerpo es tal  
que dicen cuantos lo ven  
que en lo dicho es como el bien,  
y en lo gordo como el mal».

las hijas de Eva inspiran los cintajos, telas y joyas, lo que impulsó a la visitante. De seguro que la simbólica manzana del Paraíso fué un traje de seda u otra *porquería* por el estilo.

Y a propósito de esta palabra que se usa muy criollamente, ¿háceles a ustedes gracia oír-la en lindísimas bocas?

Va una limeña a tiendas, encuentra a una amiga, y es de cajón esta frase:

—Hija, estoy gastando la plata en porquerías.

Se atraganta una niña de dulces, hojaldres y pastas, y no faltan labios de caramelo que digan:

—¡Cómo no se ha de enfermar esta muchacha, si no vive más que comiendo porquerías!

¡Uf, qué asco!

Lectoras mías, llévense de mi consejo y des tierren la palabrita malsonante. Perdonen el sermoncito cuaresmal, y dejándonos de mondar n' speros, sigamos con el interrumpido relato.

Manuel recibió la visita, acostada en su lecho, y después de un rato de charla femenil sobre la eficacia de los remedios caseros, dijo aquella:

—Si quieres ver esas *maritatas*, las hallarás sobre la mesa del otro cuarto.

Doña Elvira pasó a la habitación contigua, y la puerta se cerró tras ella.

Ni yo ni el santo sacerdote que consignó en sus libros esta historia fuimos testigos de lo que pasaría a puerta cerrada; pero una criada, larga de lengua, contó en secreto al sacristán de la parroquia y a varias comadres del barrio, que fué como publicarlo en la *Gaceta*, que doña Elvira salió echando chispas, y que al llegar a su domicilio, sufrió tan horrible ataque de nervios que hubo necesidad de que la asistiesen médicos.

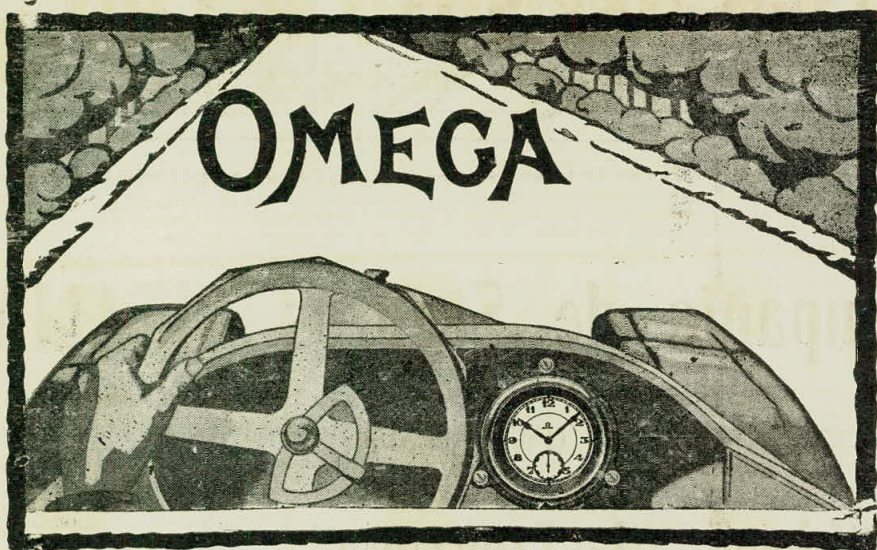
Barrunto que por esta vez había resultado sin sentido el refrancito aquel que dice: «a olla que hierve, ninguna mosca se atreve».

II

La esposa de D. Martín Figueras juró solemnemente vengarse de los que la habían agraviado; y para asegurar el logro de su venganza, principió por disimular su enojo para con la desleal amiga y fingió reconciliarse con ella y olvidar su felonía.

Una tarde en que Manuela estaba ligeramente enferma, doña Elvira la envió un plato de natillas. Afortunadamente para la proxeneta no pudo comerlas en el acto, por no contrariar los efectos de un medicamento que acababan de propinarla, y guardó el obsequio en la alacena.





**EL MEJOR RELOJ**

**ZETTEL & MURGUIA**

**PORTAL DE BOTONEROS**

**ESPADEROS**

— LA ESMERALDA —

No. 233

A las diez de la noche sacó Manuela el con-sabido dulce, resuelta a darse un hartazgo, y quedó helada de espanto. En las natillas se veía la nauseabunda descomposición que produce un tó-sigo. De buena gana habría la tal alborotado el cotarro; pero como la escarabajaba un gusa-nillo la conciencia, resolvió callar y vivir sobre aviso.

En cuanto a D. Alonso de Leyva, tampoco las tenía todas consigo y andaba más escamado que un pez.

Hallábase una noche en un garito, cuando entraron dos matones, y él instintivamente concibió algún recelo. Los dados le habían sido favorables, y al terminarse la partida se volvió hacia los individuos sospechosos y alargándoles un puñado de monedas, les dijo:

—¡Vaya, muchachos! Reciban barato y diviértanse a mi salud.

Los malsines acompañaron al de Leyva y le confesaron que doña Elvira los había comisionado para que lo cosiesen a puñaladas, pero que ellos no tenían entrañas para hacer tamaña barbaridad con un rumboso mancebo.

Desde ese momento, D. Alonso los tomó a sus servicios para que le guardasen las espaldas y le hiciesen en la calle compañía, marchando a regular distancia de su sombra. Era justo precaucionarse de una celada.

Item, escribió a su víctima una larga y expresiva carta, rogándola perdonase la villanía a que lo delirante de su pasión lo arrastrara. Decíala además que si para desgravio necesitaba su sangre toda, no la hiciese verter por el puñal de un asesino, y terminaba con esta apasionada promesa: «Una palabra tuya, Elvira mía, y con mi propia espada me atravesaré el corazón».

Convengamos en que el D. Alonso era mozo de todo juego, y que sabía, por lo alto y por lo bajo, llevar a buen término una conquista; que como reza el cantarillo:

«Las mujeres y cuerdas  
de una guitarra  
es menester talento  
para templarlas.»

III

Frustrada la doble venganza que se propuso doña Elvira, se la desencapotaron los ojos; lo que equivale a decir que, sin haberla refrescado con agua de la famosa fuente *cuyana*, pasó su

alma a experimentar el sentimiento opuesto al odio. ¡Misterios del corazón!

Tal vez la apasionada epístola del galán sirvió de combustible para avivar la hoguera. Sea de ello lo que fuere, que yo no tengo para qué meterme en averiguarlo, la verdad es que el hidalgo y la dama tuvieron diaria entrevista en casa de Manuela y se juraron amarse hasta el último soplo de vida. Por eso, sin duda, se dijo «quien te dió la hiel, te dará la miel.»

Por supuesto, que no volvió entre ellos a hablarse de lo pasado. «A cuentas viejas, barajas nuevas.»

Pero los entusiastas amantes se olvidaban de que en Potosí existía un hombre llamado D. Martín Figueras, el cual la echaba de celoso, quizá, como dice el refrán, «no tanto por el huevo sino por el fuero». Al primer barrunto que éste tuvo de que un cirineo lo ayudaba a cargar la cruz, encerró a su mujer en casita, rodeóla de dueñas y rodrígones, prohibiéndola hasta la salida al templo en los días de precepto y forzóla a que estuviese en el estrado mano sobre mano como mujer de escribano.

Decididamente D. Martín Figueras era el Nerón de los maridos, un tirano como ya no se usa. No era para él la resignación virtud con la que se gana el cielo. A él no le venía de molde esta copla:

«Un cazador famoso,  
poco advertido,  
por matar a un venado  
mató a un marido.»

El hombre era de la misma pasta de aquel que fastidiado de oír a su conjunta gritar a cada triquitraque y como quien en ello hace obra de santidad: «¡Soy muy honrada!, ¡soy muy honrada!, ¡como yo hay pocas!, ¡soy muy honrada!» la contestó: «Hija mía, a Dios que te lo pague, que a mi cuenta no está el premiarlo si lo eres, sino el castigarlo si lo dejares de ser».

D. Alonso no se conformó con la forzada abstinencia que le imponían los escrúpulos de un Orestes; y cierta noche, entre él y los dos matones, le plantaron a D. Martín tres puñaladas que no debieron ser muy limpias, pues el moribundo tuvo tiempo para acusar como a su asesino al hijo del corregidor.

—Si tal se prueba—dijo irritado su señoría, que era hombre de no partir peras con nadie en lo tocante a su cargo,—no le salvará mi amor

paternal de que la justicia llene su deber degollándolo por mano del verdugo; que el que por su gusto se traga un hueso, hácelo atenido a su pescuezo.

Los ministriles se pusieron en movimiento, y apresado uno de los rufianes cantó de plano y pagó su crimen en la horca; que la cuerda rompe siempre por lo más delgado.

Entretanto D. Alonso escapó a uña de caballo, y doña Elvira se fué a Chuquisaca y se refugió en la casa materna.

Probablemente algún cargo serio resultaría contra ella en el proceso, cuando las autoridades del Potosí libraron orden de prisión, encomendando su cumplimiento al alguacil mayor de Chuquisaca.

Presentóse éste en la casa, con gran cortejo de esbirros, e impuesta la madre de lo que solicitaban, se volvió a doña Elvira y la dijo:

—Niña, ponte el manto y sigue a estos señores; que si inocente estás, Dios te prestará su amparo.

Entró Elvira en la recámara y habló rápidamente con su hermana. A poco salió una dama, cubierta la faz con el r-bocillo, y los corchetes la dieron escolta de honor.

Así caminaron seis cuadras, hasta que, al llegar a la puerta de la cárcel, la dama se descubrió y el alguacil mayor se mesó las barbas, reconociéndose burlado. La presa era la hermana de doña Elvira.

La viuda de D. Martín Figueras no perdió minuto, y cuando regresó la gente de justicia en busca de la paloma, ésta se hallaba salva de cuitas en el monasterio de monjas, asilo inviolable en aquellos tiempos.

IV

D. Alonso pasó por Buenos Aires a España. Rico, noble y bien relacionado, defendió su causa con lengua de oro, y como era consiguierte, alcanzó cédula real que a la letra así decía:

«El Rey.—Por cuanto siéndonos manifiesto que D. Alonso de Leyva, hidalgo de buen solar, dió muerte con razón para ello a D. Martín Figueras, vecino de la imperial villa de Potosí, mandamos a nuestro viso-rey, audiencias y corregimientos de los reinos del Perú, den por quito y absuelto de todo cargo al dicho hidalgo D. Alonso de Leyva, quedando finalizado el proceso y anulado y casado por esta nuestra real sentencia ejecutoria.»

En seguida pasó a Roma; y haciendo uso de los mismos sonantes e irrefutables argumentos, obtuvo licencia para contraer matrimonio con la viuda del veinticuatro de Potosí.

Pero D. Alonso no pudo hacer que el tiempo detuviese su carrera, y gastó tres años en viajes y pretensiones.

Doña Elvira ignoraba las fatigas que se tomaba su amante; pues aunque éste la escribió informándola de todo, o no llegaron a Chuquisaca las cartas, en esa época de tan difícil comunicación entre Europa y América, o como presume el religioso cronista que consignó esta historia, las cartas fueron interceptadas por la severa madre de doña Elvira, empeñada en que su hija tomase el velo para acallar el escándalo a que su liviandad diera motivo.

D. Alonso de Leyva llegó a Chuquisaca un mes después de que el solemne voto apartaba del mundo a su querida Elvira.

Añade el cronista que el desventurado amante se volvió a Europa y murió vistiendo el hábito de los cartujos.

¡Pobrecito! Dios lo haya perdonado. . . . Amén.

Ricardo PALMA.

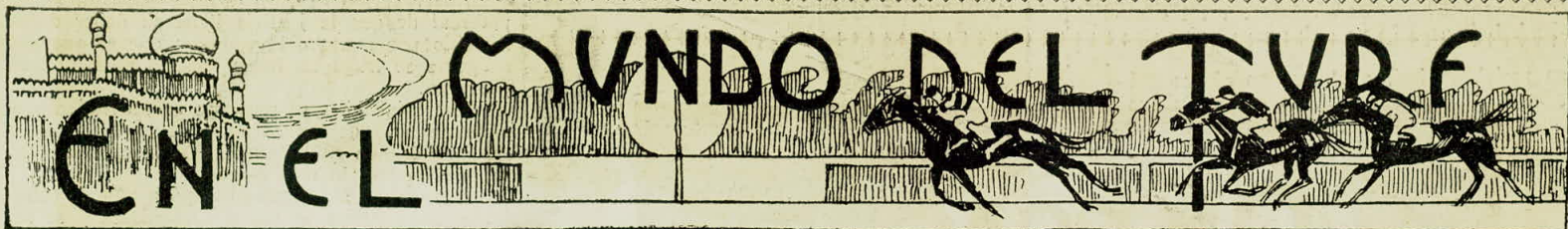
**Dr. A. LORET DE MOLA**

MEDICINA GENERAL,

Consulta de 2 a 5 p. m.

Cochera de San Sebastián 390

Teléfono 1768



### UNA TARDE SENSACIONAL

Con un programa de ocho pruebas nutridas y las interesantísimas expectativas del clásico «2 de Mayo», las tribunas lucen su más hermosa concurrencia. En el clásico nombrado iban a competir los ases de nuestra pista. Y estas contiendas entusiasman ruidosamente a sus adeptos.

Mundial, con merecida nominación de crack, 60 kilos, Tirsis 60, Fantasio 56, Pizarro 50, esperan las órdenes del starter. El negro es ungido gran favorito del sport, como era de los pronósticos. Los partidarios de unos y otros caballos sufren tensión nerviosa, esa aguda impresión de los instantes que preceden a los grandes acontecimientos del ring.

Los suelta el juez, después de dos intentos infructuosos, saliendo Mundial resuelto a comandar la carrera; pero Pizarro le pelea el puesto con energía y logra quitárselo en breve. En esta porfía pudo observarse que Mundial no era dueño de las portentosas ligerezas que siempre le han permitido arrebatar el puesto de *leader* y mantenerlo para imponer las condiciones severas del tren. Pizarro comanda ya en los 1500, siguiéndole Mundial, Tirsis y Fantasio, contenido a la zaga.

En los 800, Mundial emprende decidido ataque para quebrantar al potrillo yendo apareados 400 metros; al desembocar en la recta, se abre Mundial, pero pasa al primer puesto empleándose esforzadamente.

Tirsis, que apura desde los 500, se viene mejorando la posición de su atropellada y se acerca mientras Fantasio acomete también con denuedo. Al promediar el derecho, se aclaran la ventaja de Tirsis, el impulso de Fantasio y los desalientos físicos de Mundial, formándose todavía una encarnizada línea de combate que provocó aclamaciones fervientes. La instantánea reyería terminó dando paso al vencedor Tirsis en los 1800. En medio del asombro general vimos el triunfo de Tirsis y la terrible acometida de Fantasio, que se acercaba en son amenazador sobre Tirsis, llegando a la meta Tirsis con medio cuerpo de ventaja sobre Fantasio y este a dos de Mundial, cuarto Pizarro. Tiempo, 1'45" 4/5. Tiempos parciales: 300 metros iniciales, 19"; 600 en 38" 2/5; 700 en 44"; 800 en 50" 2/5; 1200 en 1'14" 2/5; la milla en 1'39"; la distancia que va del poste de los 1000 al de los 600 en 23" 2/5 y los últimos 500 en 32 segundos.

Comentaremos la carrera.

Mundial ha resistido primero las esforzadas maniobras de Pizarro para disputarle la punta, después la atropellada de Tirsis, que comenzó en los 500 y al final la estupenda de Fantasio. Con todos sostuvo reñiría brava, empeñada y difícil, lo que deba producirle agotamiento. Al brillante estado de Tirsis y al mejoramiento evidente de Fantasio, opuso Mundial indeficiencia de condición para carrera, manifiesta desde que no consiguió avasallar la velocidad de Pizarro, siendo Mundial por natural facultad el más veloz de los caballos; la resistencia de Mundial, celebrada como una supremacía innegable, de sus medios cuando el training ha sido cumplido, ha tenido también visible mengua. Y es explicable el desmedro infligido por su falta de preparación, pues en su primera presentación, fué fácilmente derrotado, en su segunda ganó, pero en mal tiempo y después de estos dos ajustones, se enfrenta en prueba dura, con rivales poderosos.

Ahora debe reponerse en uno o dos meses de descanso; de lo contrario, su declinación será mucho más grave. Y es lástima que un caballo de los méritos de Mundial, tenga defeciones que jamás ha debido soportar si un régimen constante de hábil entrenamiento mantuviera en perfecta condición sus aptitudes.

## Compañía de Seguros "ITALIA"

(INCORPORADAS)

"Lima" "La Protectora" "Victoria"

CAPITAL suscrito y totalmente pagado Lp. 100,000.000

RESERVAS ,, 72,740.000

### ASEGURA:

CONTRA INCENDIO, RIESGOS DE MAR, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES

### OFICINA PRINCIPAL

ALDABAS No. 213 y 219

TELEFONOS Nos. 231 y 1658

1a.—El favorito Luzbel al darse la partida quedó retacado por voltearse y perdió distancia. Los otros arrancaron iguales y Ceres que parece superior a los competidores se vino en cómoda ganancia marcado 58" 3/5 en los 900 y a dos cuerpos y medio de Demsey. Tercero Don Feliciano. Mucho recuperó Luzbel del retraso en la largada.

2a.—El juez no aprovecha las igualadas y Pic Assiette se pone nervioso y hurafío. Cuando salían, Notemuevas va muy bien colocado, Morena, Malon, Gacela y Pic Assiette hacen el orden de la prueba. Sin más variante, llegan a los 1700 y allí desplegándose con estilo Morena y Pic Assiette, atropellan holgadamente y ocupan el primer puesto Morena y el segundo Pic Assiette. Humberto Herrera afirmó con seguridad su cabalgadura y el maestro manejó como el solo sabe hacerlo.

3a.—Barba Azul sale con demoniaca ligereza perseguido por Don Dionisio, pasando adelante Enredo algo después, a continuación Céforo, Peruano e Ilusión en espera de ocasiones favorables. Derrotado por los 1800 Barba Azul, se creía en la victoria de Peruano cuando aparece Ilusión en tan eficaz rush, pegada a la empalizada interior, que hace suyo el premio sorprendiendo a todos los espectadores la audacia de Herrera, que riesgosamente se coló por ese sitio. Peruano fué distanciado del placé por haber cruzado a Barba Azul. 1'29" 2/5.

4a.—Iris se destaca al pie, Chabuca, Umbria, Amur y los demás del lote. El ginete de Chabuca midió con certeza el momento de la definición y ganó fácilmente en 1'7" 3/5. Segunda Umbria, tercera Amur.

5a.—El clásico ya reseñado.

6a.—El juez no está oportuno en la largada y dá lugar para que Novel y Paraíso hagan salidas falsas y se destronquen. Lanzados por fin, terminada que fué la larga y penosa tarea, Mint Sauce consigue una espléndida colocación y sin ningún apremio, gana la carrera de punta a punta. Buen placé Florence, tercero Monfort. Tiempo: 1'7" 2/5.

7a.—Iguales, al paso se pudo dar una buena, anulada por Glass. En la válida, Contraseña revelando ligereza y poder contradictorios con sus performance anteriores, vence a sus competidores de extremo a extremo. Nadie se le acerca y solo al rematarse la prueba, se presentan Cachiyuyo y La Victoire, para empatar el placé. Tiempo: 1'55" 3/5.

8a.—Alsacia, como siempre hace de *leader* con Madame Angot cerca y los demás en pelotón informe. Desde el comienzo de la recta Madame Angot emprende su ataque, y faltando cien metros para el disco, cae vencida Alsacia. Pareció asegurado el triunfo de Madame Angot, pero repentinamente y con furibundo empuje se presenta Lisonjero, y avasallador domina a la enemiga y la derrota en la misma meta por una cabeza, haciendo 1'6" 2/5.

Han hecho notables carreras, Tirsis, Pic Assiette, Morena y Lisonjero.

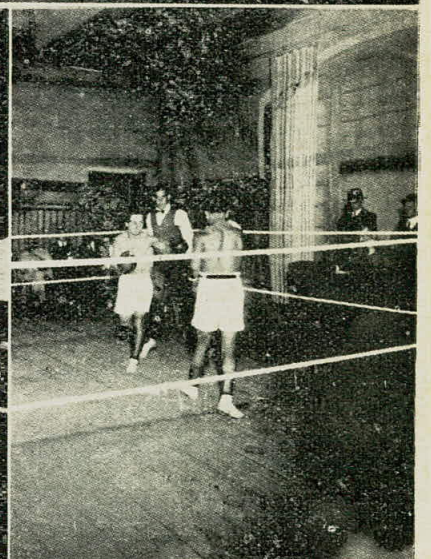
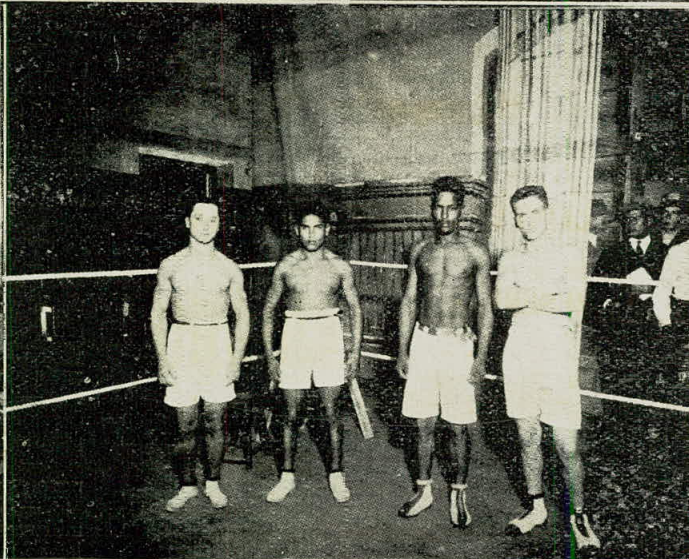
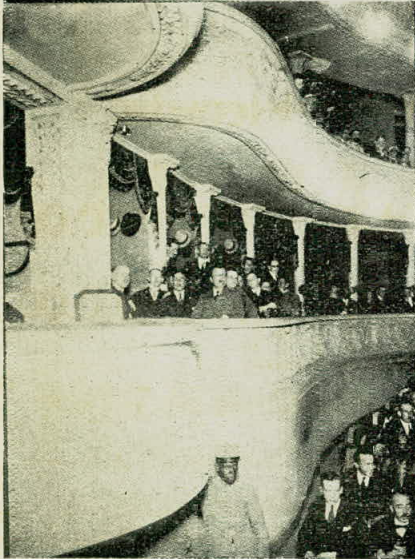
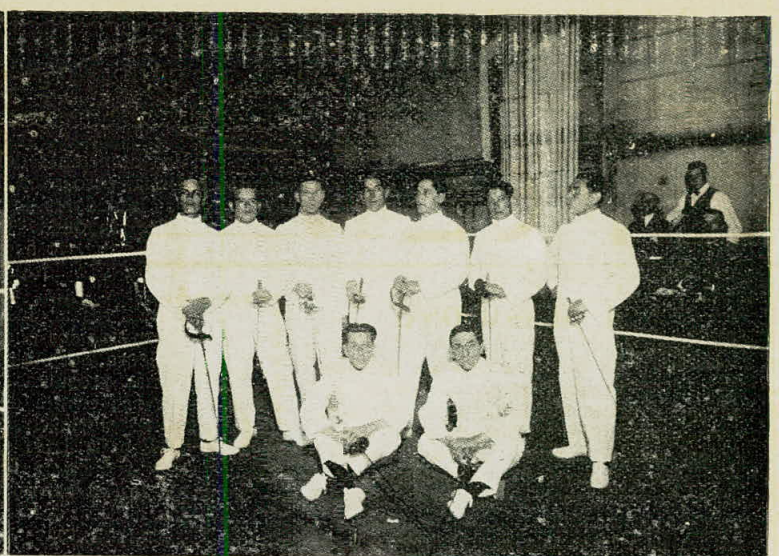
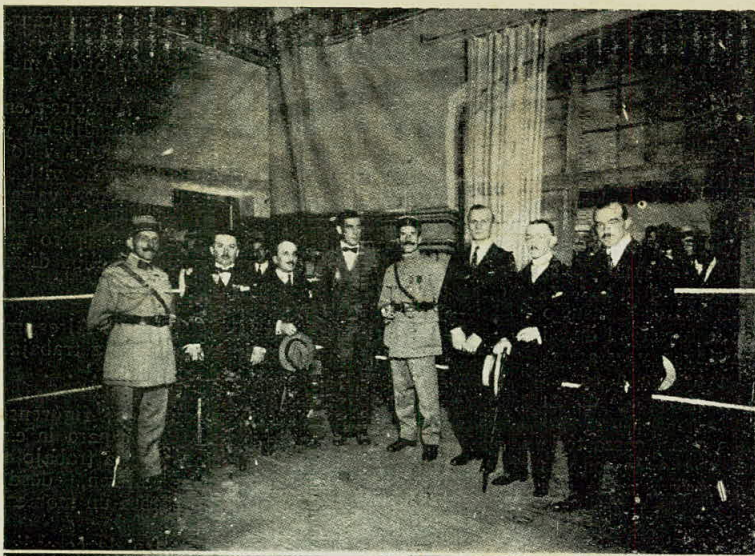
Pic Assiette es robusto, bien delineado, con el calor y la fogosidad de los Perrier; Lisonjero, ya sabemos que luce un magnífico entrenamiento y que tiene la velocidad de relámpago, heredada en ascendencia directa de As de Espadas y Diamond Jubilee.

WILSON.

### MUÑECAS Y JUGUETES

Ternitos jersey lana S. 3  
Ternitos cheviot lana S. 12  
Ternitos dril de hilo S. 3

"EL IDEAL".—Espaderas 500



EL TORNEO SPORTIVO ORGANIZADO POR LA FEDERACION ATLETICA DEL PERU.—Se realizó el sábado en el escenario del Municipal, un interesante torneo sportivo, del que publicamos las siguientes fotografías: (1) Comité técnico de la Federación y Jueces que actuaron en el Certámen. De izquierda a derecha: Srs. Coronel E. Vergne, Dr. Baltazar

Caravedo, Julio Tenaud Pomar, Samuel Mould, Teniente Omer Pucheu, Carlos H. Johnson, Jorge Rey y Rudolf Kafka. (2) Los profesores que tomaron parte en el Certámen. De izquierda a derecha: Félix Cáceda, Pedro Moreno, Luis Cáceres, Luis Sarco, Manuel Sarco, Mario Vargas M. y Francisco Iparraguirre. Sentados: Ezequiel Tamayo e Isidoro Ortega. (3) Srs: Alfredo Be-

navides, Comandante Leonidas González H., Capitán de Fragata Julio V. Goycochea y Frank L. Crown, miembros del Directorio de la Federación Atlética y Deportiva del Perú. (4) Los 4 boxeadores que tomaron parte en el Certámen. Srs: Al. Otero, Toribio Salinas, William Hart y Alberto Reyes. (5) Match de Box entre los amateurs Srs: A. Otero y Toribio Salinas

Para Félix del Valle.

DESDE MI RINCON

## LA NUEVA DOCTRINA

¿Será, por ventura, cierto que Yanquilandia ha conquistado el mundo con el ejemplo de sus biceps hinchados y rotundos y sus stadiums enormes?

¿Será posible que, al cabo de siglo y siglos, volvamos al provechoso culto del músculo y nos obsesionen los juegos atléticos? ¿Habrà escuchado la raza latina la mirífica voz divina que oyó Saulo, el pagano en el camino de Damasco?

Provechosa o nó, la evolución se opera; pueblos dedicados exclusivamente al cultivo de la inteligencia y a esgrimir el ingenio, vuelven los ojos ávidos a teorías olvidadas, y resurge un precepto viejo que no hemos atendido nunca: *mens sana in corpore sano*.

La guerra ha trasmutado totalmente valores entendidos. En vano, profesores generosos se cansaban predicando verdades profundas y aconsejando el deporte a una raza demasiado vibrante. Las verdades se escuchaban, los consejos se perdían y la vibración aumentaba cada día, desequilibrando cerebros ponderados y desquiciando nervios bien templados. Todos sufrían el mal sagrado. Mal de bacantes y silvanos, de hombres plétóricos, de temperamentos tropicales, de pobres síquis perturbadas y de imaginaciones calenturientas. Mal que se nos adentraba cada vez más en el alma, engendrando hombres raros, vicios terribles, complicaciones no presentadas en los días de los días. Acrecía la sensibilidad, pero se encanijaba el cuerpo. Magros, pero vibrantes; fatigados, por la excesiva tensión, nos llenaba de rabia, de rencor canalla la exuberante democracia de Chicago, Filadelfia y Nueva York, y hubiéramos deseado su ruina solo por demostrar al mundo la supremacía de nuestra hiperestesia sobre su vitalidad estupenda. . . . Un personaje, que tiene asegurado un lugar en la historia, Georges Carpentier, Quijote de una leyenda nueva, caballero andante de remozada caballería, olvidaba sus triunfos y se entregaba a complicaciones ago-

tadoras. La raza quería un suicidio heroico, temblando, empero, de envidia cada vez que miraba el torso hercúleo de un sajón atleta.

Pero, vino la guerra y hubo necesidad de recapacitar un instante. Las gentes tuvieron que detenerse a reflexionar y, ante el peligro incontestable, menester fué cultivar los músculos, despertar energías adormidas, imitar al odiado sajón. Los campos de concentración convirtieron-se en febriles colmenas de donde salían atletas para ir a la muerte. Carpentier olvidó baratos triunfos deportivos y efímeras victorias pasionales, para consagrar sus energías al ejército. Se tuvo conciencia de la urgencia de reformar una educación perniciosa en la que el cuerpo no tenía mayor importancia, sino por ser vehículo del espíritu. Y la reforma vino . . .

Apenas terminada la contienda se desencadenó una ansia loca de deportes. Las tropas estadounidenses en Europa ofrecen un espectáculo nuevo a los ojos del viejo mundo. Se da cuenta éste, de que la raza nueva, dueña es del porvenir por su pujanza. Y Europa, en un enardecimiento neorrenacentista, olvida un poco al espíritu, para adorar a la carne, vaso de energías y reserva del talento.

Pocas veces se ha dado el caso de una expectación mayor en el mundo que cuando el encuentro entre Jack Dempsey y Georges Carpentier. Los cronistas cuentan que en Inglaterra se suspendieron las funciones teatrales al recibirse la noticia de la derrota del francés, porque el público abandonó los teatros. En Francia, una gentío enorme llenaba las calles frente a los diarios, esperando, minuto por minuto, noticias del

desarrollo del match. En Jersey City más de un centenar de millares de personas pagan precios fabulosos por presenciar el encuentro. Buenos Aires se crispa de expectación. Aquí, en las calles de Lima, la gente se disputaba los diarios con avidez para conocer los detalles de la lucha.

Ansiedad igual, solo en los días en que París se peligraba ante el avance de Von Kluck.

La derrota sacude a los latinos. Se prepara la revancha y, para ello, la educación sufre reformas radicales. En la grave *Illustration*, en *Las Annales*, en *Le Journal*, páginas íntegras son consagradas al deporte. Los periódicos londinenses se agitan en torno a los problemas de cultura física. Y Suramérica se inquieta profundamente ante el problema surgido.

No de otro modo, tras las austeridades del medioevo, la carne impone su culto en el Renacimiento.

¿Y esto qué significa? Simple veleidad de pueblos áhitos de corridas de toros, peleas de gallos y revoluciones políticas, o efectiva necesidad ante el inusitado rumbo que toma el mundo? De ninguna manera es un capricho. Algún día Pompeyo Gener observaba que la humanidad como rígida por la ley del péndulo, oscilaba de un extremo a otro.

Harto hemos cultivado el espíritu; bastante hemos saciado curiosidades psicológicas procurando encontrar problemas áridos en donde solo había un deseo nuestro de hallarlos; toca ahora su vez al cuerpo que ha estado purgando, como en la Edad Media, nuestro anhelo de perfeccionamiento espiritual.

Un certámen hoy, un concurso mañana, luego una olimpiada, se progresa cada día. Y, para entonces, apesar de profecías y pronósticos, la raza evolucionará no hacia el tipo anunciado del hombrecillo todo cerebro, sino hacia el eterno tipo inmortal de los pobladores de la Hélade.

LASS.

## Consuelo Mayendia

Siempre el público se interesó por la vida de los artistas que aplaude en la escena. Y la eterna historia de cómo se entregaron a su arte, sus éxitos, los hechos capitales de sus vidas, sus gustos, son entregados a la publicidad con más o menos adorno y fantasías según el humor del cronista.

La escena, lugar de ficción en que el artista aparece tal como quiere, según su papel y su arte, divierte o entretiene al público, pero hay siempre en el público una secreta intención de despojarse a la figura de escena de las luces el decorado y las ropas suntuosas para llegar al hombre y la mujer comunes. Es tal vez una especie de venganza de lo vulgar contra lo selecto. El hombre ha sido siempre un gran iconoclasta, goza en destruir ídolos, imágenes. No tolera la idea de que pueda existir una figura tal como aparece en escena, expresando la suprema alegría o el supremo dolor, tiene siempre a aminorarles la talla y ha ponerlos al nivel del resto de la humanidad; tal vez, por eso le interesan las vidas de los artistas. Quiéren poder decirse interiormente: «Pero si son lo mismo que todos; poseen su arte como yo poseo mi oficio, pero viven, sufren, aman, se ilusionan, lo mismo que yo».

Sin embargo, hay casos en que los artistas poseen vidas fantásticas ya producto de su imaginación, ya aventuras reales sufridas en su peregrinaje por los distintos pueblos de sus giras y suelen quedar fuera de marco, al compararlos con el resto de sus semejantes. De allí que las que no buscan la manera de aminorar la figura que se aplaude en la escena, como decíamos antes, las almas sencillas, juzgan que todo artista debe vivir una vida extraordinaria y suponen, tácitamente, en cada bailarina, una novela, que con poco que ésta ponga de su parte en colaboración con los periodistas, pronto queda planteada.

Grande la desilusión de los aficionados al género, cuando se les dice que tal artista no es un personaje de película. Queda cierto remordimiento en el cronista, cuando se ve precisado a no contar nada extraordinario en el reportaje a una figura de teatro. Casi hay el temor de que nadie le va a creer a uno que ha ido a charlar con la artista. Que es tan grande la belleza y la atracción de la mentira, que aún bajo la sospecha y la duda, seduce. Tal vez, sea por que nos aleja de la realidad, siempre molesta. Ya lo dijo un pensador: «Más bien han producido a la humanidad las grandes mentiras, que las pequeñas verdades».

Consuelo Mayendia viene a completar el desfile que las buenas figuras del género hicieron últimamente por los escenarios limeños, y era justo que MUNDIAL la hiciera, como a las demás, un saludo. Citados por su amable representante nos dirigimos al Francia Inglaterra, y sufrimos una sorpresa: Consuelo Mayendia estaba enferma, desembarcó delicada, y aún no se había libertado del lecho. Nos excusábamos ya, de la inoportunidad de nuestra visita, cuando la artista nos hizo saber que tendrá verdadero placer en recibirnos, en charlar con los mensajeros de MUNDIAL, si éstos la dispensaban de abandonar su alcoba. Insistimos en volver, pero algo nos impulsaba a conocer a la artista así, como a una buena amiga enferma a quien se va a visitar, y penetramos a su habitación. Una cofia de encajes servía de marco a una graciosa cabecita morena de grandes ojeras, y ojos abrillantados por la fiebre; la artista nos saludó con un movimiento de cabeza, nos indicó con una mirada las sillas y, sonriendo, se pone a nuestras órdenes:

—Nos vemos en la obligación de agradecerle el habernos recibido, aún delicada, e inquirimos sobre la naturaleza del mal que la ha postrado en el lecho.

—Vine enferma del barco, nos dice, desde mi salida de Guayaquil me sentí afiebrada, y el médico del barco contribuyó no poco a ponerme nerviosa, pues sospechaba se tratase de un caso de fiebre amarilla. Luego me analizaron la sangre y resultó ser una fiebre intestinal, ya estaba

mejor con las atenciones del facultativo que me atiende en Lima, pero ayer di un paseo en automóvil por los alrededores de la ciudad, y el aire me ha hecho daño, sin duda. Ustedes no sospechan lo inquieta que estoy, yo acostumbrada a debutar recién llegada a una localidad, y aún no sé si podré hacerlo el viernes. Pero creo que sí.

Unimos nuestros augurios a los de Consuelo Mayendia y convencidos por la naturalidad de su trato y la dulzura hospitalaria de su voz, aventuramos algunas preguntas. La artista a través de sus frases nos cuenta de su carrera y de su vida.

Salió de España, hace cinco años, como tiple de zarzuela y fué en la Habana donde, en los entreactos de las obras, que se daban, se le antojó estrenar algunas de las tonadillas que Raquel Meller ponía entonces, en boga, en España. Gusté mucho, hallé acogida en la prensa y en el público, y recibí propuestas de contrato para diversas ciudades de Sud América.

—Yo no pensaba, nos dice, que mi carrera estaba en el género este. Había tomado la tonadilla como un pasatiempo; pero viendo el éxito que obtenía en diversos escenarios y como me reportaba mayor ventaja que el seguir actuando como tiple, me quedé de tonadillera.

—Tenía usted la ventaja de la voz, apuntamos, porque no todas las tonadilleras que hemos conocido poseen voces que escapen de ser modestamente aceptables.

—Es verdad, yo tenía concluidos mis estudios de canto cuando salí de España como tiple, y ello contribuyó a hacerme fácil el género. Tal vez, debido a mi voz, regular, me han impresionado discos.

—Hemos escuchado algunos.

—¿Verdad . . . ? Eso es para mí un gran reclamo; muchas personas que ya me conocen en discos, desean verme en escena . . .

—En ese caso estamos nosotros. . .

Consuelo Mayendia se ha ido animando conforme nos cuenta de su arte, no tenemos a nuestra disposición, visual, más que el rostro moreno, los ojos inquietos y la cofia de encajes y hacemos por imaginarla. . . la adivinamos menuda, de movimientos vivos, graciosos . . . Como si adivinara nuestro pensamiento, nos dice:

—Ustedes no me conocerán en la escena, cambio mucho . . .

La interrogamos sobre su gira en Sud América.

—He estado en casi toda Sud América; en España aún no me conocen como tonadillera, y créanme ustedes atraídos por las noticias y los elogios de la prensa de los países que he visitado, arden en deseos por conocerme; tengo varias propuestas para trabajar en España. En Madrid, me quieren mucho, yo soy de Valencia, pero me educé e hice carrera en la capital y ellos dicen que yo soy de allí.

—Debe usted ir. . .

—Sí; terminada mi gira en Buenos Aires, mi esposo y yo pensamos regresar a España trabajar unos meses y retirarme a descansar. . .

—¿Tan jóvenes? . . .

—Sí. . . Ya estamos cansados; figúrense que hace quince años que trabajamos para la escena. El público no lo cree, pero cuesta trabajo el presentarles una bella función. Miren, desde nuesra llegada, mi esposo no descansa un momento. . .

—¿Estará arreglando el cuadro de comedias que ha traído usted. . . ?

—Eso es. Es preciso traer algo para acompañar el espectáculo de la tonadilla. El público y la artista se fatigarán con la sucesión de los números, sin un entreacto, o una distracción que sirva de intermedio. Al principio muchas artistas del género trabajaron en combinación con cinema, pero a mí no me agrada, prefiero presentar un cuadro de comedias que entretengan el rato. Hacemos diálogos, estremeses, y luego presento mis números. Es más entretenido.

—Y qué nos trae usted en su repertorio?

—De todo, es decir, de todo lo que hay en España en el género. Tengo tonadillas sentimentales, en broma . . .

—Este género parece que ha matado la Zarzuela en España?

—Es posible, la mayoría de las triples se han dedicado a esto, aparte de que poco se escribe ya para la zarzuela.

—¿Cree usted posible la presentación el Viernes? ¿Cómo anda de ánimo?

—Animo no me falta, lo malo estuvo en que mi gran curiosidad por conocer la ciudad me ha hecho recaer, y por cierto que me ha gustado mucho, tiene un gran movimiento. En Guayaquil debutamos la misma noche del día de nuestra llegada, imaginense ustedes la admiración del público de allá; y lo aburrida que estaré viéndome todavía en cama, yo que quería hacer algo parecido en Lima.

Y Consuelo Mayendia hace un mohín de disgusto capaz de hacernos enemistar para siempre contra el amo Destino que la obliga a quedarse en la cama.

—Y se lo he pedido tanto a la Virgen de los Desamparados. . . pero parece que no me quiere escuchar . . .

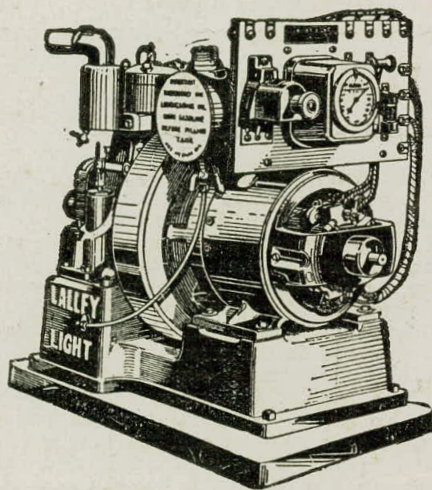
Un pensamiento nos asalta, quisiéramos ver a Consuelo Mayendia rogando a su Virgen de los Desamparados. Casi preferíamos verla así que trabajando en el teatro. Allí debe ser una artista delicada, su voz exquisita debe poner en el público toda la emoción que quiere al cantar sus canciones . . . pero quisiéramos ver la expresión de su rostro moreno, y sus ojos brillantes, bajo la cofia de encajes, rogando a la Virgen. . .

Hemos quedado en silencio, y comprendiendo que la enferma necesita reposo y que, tal vez, la fatiga la charla agradecemos infinito su gentileza de recibirnos como a buenos amigos y al rumor de nuestro buenos deseos y del clásico «En hora buena», salimos del cuarto.

Descendiendo la estrecha escala del Francia Inglaterra, en silencio, Clodo Aldo y yo pensamos quizá en lo mismo. Que no deja de ser original aquello de reportear a una tonadillera en su lecho de enferma.

Juan de EGA.

## LUZ



## LALLEY

Sin mucho reclame hemos vendido un regular número de plantas LALLEY de luz eléctrica independiente de 65 a 110 luces capacidad y, lo que es más importante, nuestros compradores, están todos contentos de su adquisición. Es un regocijo para nosotros saber que un cliente contento, nos trae otro y que le vendemos una cosa útil que le hace la vida más cómoda y agradable. Así ayudamos al progreso y la civilización. Pida Ud. folleto o demostración en Merced 699.

A. H. Bergstrand Cía. S. A.

## FABRICA DE SOMBREROS

### “LA MODERNA”

BEJARANO 250

Especialidad en sombreros de modas, últimos modelos de París, para señoras, señoritas y niñas, en paja, seda, terciopelos y toda clase de fantasías. Se transforman sombreros al último estilo, dejándolos como nuevos. Ventas por mayor y menor

## Dr. Nicanor F. Sarmiento L.

CIRUJANO DENTISTA

Ex Int. de los Hospitales 2 de Mayo y San Bartolomé

Práctica especial en extracciones sin dolor y postizos ocultando el oro

Consultas de 10.30 a. m. a 6 p. m.

BAMBAS 109 altos

# PULGARCITO

SEMANARIO ILUSTRADO

Año II

Lima, 12 de Mayo de 1922

No. 71



Dorliskita Barrios M., encantadora y gentil señorita.—En la playa de Moche: Don Carlitos Schrott Díaz, sonríe encantadoramente al objetivo.—Una linda anfitriona de PULGARCITO: la graciosa e inteligente señorita Finita Barrios B.

## Editorial.

Está por celebrarse, faltan apenas muy pocos días la famosa y según parece decisiva conferencia de Washington, conferencia que tiene un gran significado e interés no solo para el peruano que aspira a la justicia de su causa, sino para el mundo entero que ha de ver aquí, aclarado uno de los puntos principales en la historia de la joven América, y también satisfecho un acto de justicia, que aunque tardío, es al fin justicia y eso halaga. Esperamos que tan palpitante asunto, no solo para el Perú sino también para Chile que si procede con justicia recobrará el prestigio que perdió en gran parte durante la desgraciada y fatal guerra del Pacífico y luego con la deshonrosa acción de no respetar un tratado de guerra como fué el de Ancón y que debió haber cumplido estrictamente. Chile no lo hizo y cayó en el desprestigio y se duda aún de su honradez y caballerosidad.

## Notas Sociales.

—El 14, celebra el primer aniversario de su natalicio, la niña Elvirita Ene-dina Carmona R.

## Crónicas de Colegio.

Somos ocho, somos diez; no lo sabemos con certeza, lo que si conocemos es el amor que nos inspiramos los unos a los otros; se respira en nuestro ambiente fraternidad y franqueza; amor en nuestros corazones jóvenes, alegría y sinceridad en nuestra alma. El sufrimiento de uno se hace múltiple y llegamos a sentirlo tan hondamente que se hace nuestro también, es decir de uno y de todos; con las alegrías, flores extravagantes y raras sucede lo mismo.

Lloramos y reímos, sufrimos y gozamos, y así las horas pasan y ruedan hechas cenizas las penas y las dichas confundidas como tan maravillosamente ha cantado el amado poeta y maestro. Somos todos hermanos. Hermanos ante la vida, porque nos hemos unido, hermanos en ideas y ambiciones, amantes decididos de la libertad, del amor y de otras tantas cosas igualmente sugestivas y bellas. Entre nosotros no media nada, ni la edad, siquiera, los hay que pueden con los dedos de las manos contar los años que les llevan los otros. Los hay estudiantes de letras, de agricultura y no falta un escolar, ni tampoco uno que no hace absolutamente nada, para conocerse en la vida hay que ver y sentir todo lo más que se pueda. Somos sacerdotes de un ideal, con el cual procedemos y del cual nunca hablamos ni pretendemos hablar: la amistad sincera. Cultivámosla como flor de rareza, algo exótico y difícil de comprender, la amistad, hecha poesía en la juventud.

"Juventud, Juventud, divino tesoro"

Y, las horas, los días y los meses corren, se alejan y se pierden en la inmensidad insondable del tiempo. Y, sabemos cultivar con sabiduría, en los cam-

pos del alma y del corazón; la florida, delicada y amable primavera que es la juventud y con gesto gallardo, y frente alta, porque somos fuertes, desafiamos valientemente a la vida; ese camino que tenemos que cruzar; para unos llenos de desiertos, para otros de oasis, la vida que abre sus fauces para tragarnos y vomitarnos luego. Somos fuertes porque estamos unidos, y nos liga la amistad, la franqueza y el amor: dios vencible pero implacable.

No constituimos, ni tampoco nos llamamos una sociedad ni una liga. Nos une como he dicho un lazo común y somos un grupo de amigos. Nada más. Procuramos ser buenos, correctos y alegres y a la vez tristes, cuando se sufre, el alma se agiganta, el hombre que más ha padecido y llorado está situado un peldaño más arriba que los demás; se aventaja en esto aunque los otros le hayan ganado en una u otra cosa. Amamos y agradecemos a los que nos quieren bien, no hacemos caso a los que de nosotros males hablan. Somos también un poquito malos es verdad y solemos hacer una que otra barbasada o diablura como el lector quiera llamarla, pero somos jóvenes y esto es la poesía, la sal y la gracia de la juventud.

Tenemos como es natural reuniones generales, estas se efectúan los lunes y los viernes, en casa de dos de los amigos. ¡Oh evocadoras horas! Terminado el estudio, el trabajo o la ociosidad del día, después de la frugal comida nos juntamos un rato largo, durante el cual charlamos de mil variados temas. Somos cultivadores de las tertulias de antaño, para siempre perdidas.

Oh, la sana chismografía que allí se desborda, los chistes que espontáneamente brotan, el ingenio limeño tiene campo libre y puede hacer de las suyas. A pesar de todo dedicamos la mayor parte del tiempo a la charla seria y a la discusión de problemas de interés. La literatura, el arte, la poesía nos cautiva, no falta uno de nosotros que escribe versos, pero ¡Oh desdicha! Malos. Hay otro que recita los de los grandes poetas con verdadera y me-

ritoria maestría. El teatro, los libros y las chicas, las aristocráticas pollitas tienen lugar preferente y son bálsamos maravillosos en nuestras acaloradas discusiones, ellas son las portadoras de la paz y de la calma. ¡Y pensar que cada uno de nosotros piensa, y suspira melancólicamente en alguna! ¡No existe excepción alguna!

Bajo la amparadora luz de la lámpara, rodeados de muchos volúmenes, hermosos cuadros y dos grandes bustos de dos hombres de ciencia muy ilustres en la antigüedad, en el más agradable y simpático de los ambientes, allí se fraguan mil planes tenebrosos, fiestas, sorpresas agradables, alegres y bellas. El presidente las aprueba y se llevan a efecto con fe y confianza. Cuando no es día de reunión y nos juntamos en algún lugar, nos deleita vagar, vagar por las hermosas y solitarias calles de Lima, durante una preciosa y cautivante noche lunar, vagar por esas oscuras calles, castigándonos el rostro una ligera y tenue brisa otoñal, con el misterioso y vago repercutir de nuestros pasos sobre la acera, en los oídos. Cuando la súbita llegada de un ruido lejano hasta nosotros, nos estremece sin saber el por qué; calles llenas de evocación y de leyenda, llenas de misterio, alumbrando la luna la uniforme hilera de sus casas y el perfecto arco que forma, el dorso de los gatos, desde los tejados... nos encanta tanto vagar por Lima respirar su perfume de leyenda, de fantasía y misterio.

Procuraré ahora, hablar algo de unos cuantos de los tipos resaltantes y más pintorescos que se ven en las acostumbradas y ya famosas reuniones; son verdaderos ASES de la conversación amena y del chiste sutil y oportuno. Todos son pollitos de la mejor sociedad y se les ve en casi todos los salones y fiestas de las niñas encantadoras. Y aquí tienes lectora amiga "emplea tu sagacidad" en adivinar quiénes son estos graciosos y divinos jovencitos. Es el principal, el capataz de todos; amable y bueno como ninguno, AS de la simpatía en esta ciudad que fuera de los Reyes, muy estimado por las chicas. En

su hospitalaria y simpaticísima residencia nos reunimos un día a la semana, el... ¡ya iba a decir qué día! Simpatiza mucho con una arrogante y gentilísima pollita, que sin duda alguna tú lectora conoces muy bien. Bailando es un maestro y es un amenísimo conversador, posee además gran talento y una muy fina ironía, espléndido para el chiste oportuno y delicado. Otro gabó resaltante, es un "dandy" en todo el sentido de la palabra, elegante como pocos simpático, amable y educado como ninguno. Le tiene un gran camotazo a una limeñita. Ignoramos su nombre y su apellido. Magnífico conversador, deleita oírle hablar y nadie lo gana diciéndole algo a una chica! Claro y para más datos, va ese, no es peruano sino...!

Este que viene ahora, es inseparable compañero del anterior, es el más perfecto de los "gringos", sin ser inglés por esto. Elegante, amable y simpático, bastante pasable de carita, y le gusta un... verdadero ángel, es bella y simpática la niña. Un espléndido recitador; y un magnífico amigo. Otro: dicen que le falta algo, dicen que es demasiado cuerdo para su edad. Si Salomón (el rey, no nuestro ministro se entiende) le hubiera conocido se lo roba; es incapaz de cometer una locura, ni de tomarle el pelo al gran vate Ricardo. Es cuerdo, muy cuerdo lector, te lo aseguro, estuvo prendado de una niña ¿continúa? Misterio profundo e insondable. Como amigo es magnífico y encanta estar con él, es tan simpática su conversación. También se destaca entre nosotros la figura alargada y corta a la vez, de un futuro genio poético, algo inmenso y nunca visto, escribe versos sentimentales, y es muy buen muchacho, tiene mucho talento y es amigo de verdad; a él le han cautivado todas las niñas de Lima sin excepción, y ha corrido ya más de una quirotesca aventura, con bastante éxito. Te apuesto lectora, que antes de terminar, ya has adivinado quién es. Es tan fácil.

Su figura es sencilla, es otro AS de la simpatía, tiene talento y gracia y encanta hablar con él. Es el modelo del amigo, sabemos apreciarlo, reconocemos sus méritos y le queremos bien, en una "Sorpresa" conoció a una linda gringuita, se han hecho muy amigos, te lo aseguro. De silueta elegante y correcta, es el perfecto "entalladito", tiene gracia, no es tan feo que digamos, pero si es un gran muchacho y un excelente amigo. Está también prendado de una ex-sampedrana, simpática y bonita.

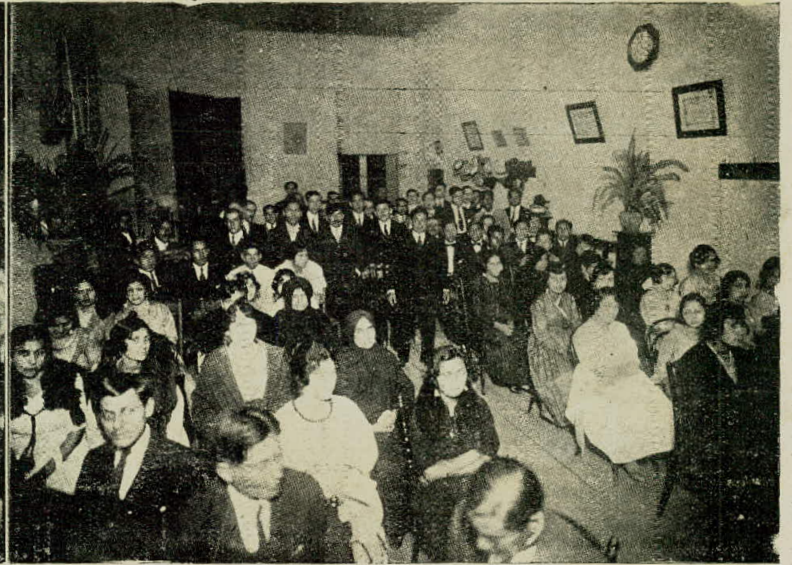
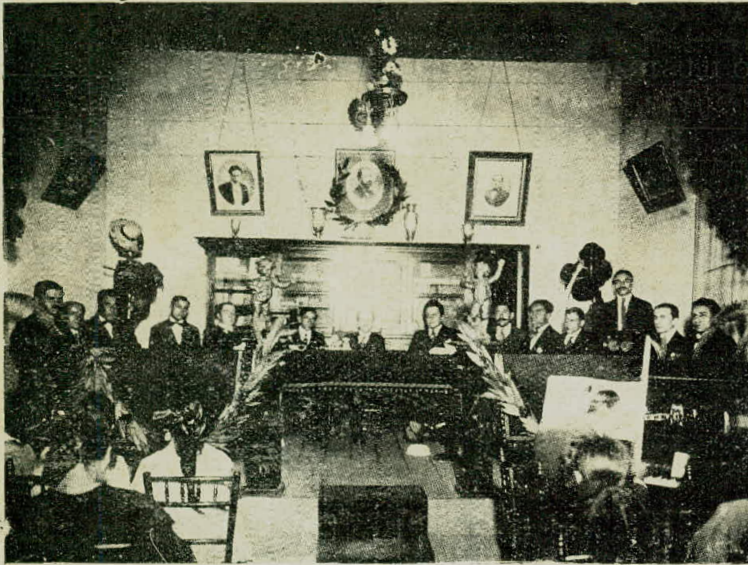
Y qué te parecen estos tipos vistos todos por el lado bueno de su personalidad y sin los anteojos puestos; por el lado malo y picaro he de enseñártelos en otra ocasión que se presente y que sea oportuna.

Estas son las líneas que he empleado para hablar algo de nosotros mismos, dejando a un lado la modestia, he tratado con franqueza y sinceridad de este grupo de muchachos vigorosos y jóvenes, ahelantes y buenos, que gozan del pasajero y sagrado privilegio de la juventud, que pasa como pasa todo en la vida, fugazmente... He puesto en estas líneas también algo de mi corazón y todo lo posible, de mi sinceridad y de mi franqueza...

Tu amigo:

TOTO.





Actuación solemne realizada en el Club «José Gálvez», con motivo de su aniversario

## Página del Pueblo

### EN BENEFICIO DE LA FEDERACION GRAFICA DEL PERU.

El 13 del presente, en el teatro Mazzi, se realizará una función extraordinaria en beneficio de la Federación Gráfica del Perú. El programa que se ha confeccionado para la velada de esa noche es sumamente novedoso e interesante y, dado esto y las simpatías de que goza la progresista institución beneficiada, el teatro promete estar completamente lleno.

### EL PROBLEMA DEL INQUILINATO.

Con la supresión que por razones de economía ha hecho el ejecutivo, de la Dirección de Subsistencias y la demora con que el Concejo Provincial está caminando para organizar la inspección que ataje la explotación e inhumanidad de los caseros inescrupulosos; la gente pobre, aquella que siempre está expuesta a todas las injusticias, y hasta la misma clase media, está sufriendo lo indecible, ante la arremetida que contra ellos han emprendido los propietarios de casas de alquiler.

Si alguna autoridad, política, comunal o judicial, hiciese un minucioso estudio de los juicios que se ventilan en los estrados judiciales, de mayor y menor cuantía, y tuviese que proceder, no ceñida a los reglamentos arcaicos, sino a los dictados de una conciencia honrada y un proceder humano, estamos seguros, que más del ochenta por ciento de los juicios en tramitación serían fallados en favor de los pobres inquilinos y los caseros y sus agentes serían lanzados de los juzgados como Jesús lanzó a los mercaderes del templo.

Muchas son las argucias puestas en juego para burlar la ley y la vigilancia de la autoridad respectiva. El cambio de la pensión conductiva, o semanas en lugar de meses, para demandar desahucio cuando el pobre e ignorante inquilino adeuda dos semanas y media; el cohecho al personal subalterno de los estrados judiciales de menor cuantía; la obligada desocupación por mejoras higiénicas, que nunca se realizan; el alza del arrendamiento, en concepto de pensiones que jamás pagó antes de la exigencia el inquilino; con estas y muchas otras las argucias puestas en juego para la desocupación de una vivienda o un departamento, que luego se alquila al doble y muchas veces hasta el cuádruplo de lo que antes devengaba.

Muchos propietarios hay, que llevan a sus inquilinos a un juicio injusto e improcedente, solo

por conseguir como transacción, que el pobre inquilino, agobiado por un juicio que nunca conoció, acepte, sin pagarlo desde luego, que el último recibo, aquel con que solicita la mudanza a que se le obligó, sea por cantidad muy superior a la que pagaba y que es la que rige para el nuevo arrendamiento.

Otros hay, que so pretexto de no ser la casa habitación, por que en ella trabaja el inquilino que se ocupa en algún oficio que podrá llamarse doméstico, sastrero, zapatero, joyero, relojero, planchadora, lavandera y tantas otras pequeñas industrias domésticas, demandan la desocupación judicial, en concepto de ser el pobre cuartucho un taller y no una habitación, cosa que consiguen previa una inspección ocular que casi siempre favorece al casero.

Y luego las fincas que se han desocupado, hay que verlas en lo que se convierten, pues refeccionadas en su interior, sin control de ninguna especie, la morada que han dehabitarla los pobres queda convertida en positivas conejeras en lugar de habitaciones para un ser humano; toda vez que en aquellas pocilgas, divididas y sub-divididas por simples tabiques de madera forrada o cañas embarradas, lo que encuentran sus habitantes, no es la salud y vida que busca poniéndose a la sombra de la intemperie y pagando tan caro, sino enfermedades e infecciones que en la mayor parte de las veces les lleva a la tumba.

Otros hay más inescrupulosos todavía, pues la modesta vivienda que hacen desocupar por los medios ya relatados, sin más razón que su omnívota voluntad, sin un simple blanqueo de cal siquiera y sin poner un clavo en las ruinosas paredes y las desvencijadas puertas, suben inmediatamente el arriendo en un ciento y hasta doscientos por ciento del precio anterior.

Haga inmediatamente la inspección de inquilinato que acaba de crear el Concejo Provincial una visita domiciliaria, especialmente en los barrios pobres, teniendo a la mano la lista de las desocupaciones por mejoras higiénicas y los precios anteriores, y verá como es que ninguna de las mejoras ofrecidas han sido hechas; y que simples cuartos de solar, callejón o casa de vecindad; con el mismo metraje, las mismas habitaciones y en las mismas condiciones de conservación, ruinosos y antihigiénicos, tienen diferencia de precio, debido a que todo lo que de una manera u otra se hace desocupar, pasando por la ley y por las angustias de los pobres, se alquila a precios más altos y casi inhumanos.

Fuera de esto, si hemos de considerar la condiciones antihigiénicas en que la casi totalidad de los callejones, solares, casas de vecindad y tiendas de alquiler para los pobres, se encuentran, hemos de encontrar que es un gran favor el que las autoridades hacen a los propietarios al permitirles sacar renta de habitaciones que más parecen muladares. Un notable profesional, hasta hoy no

imitado, cuando el municipio que presidió primero el doctor Pedro de Osma y luego, el gran amigo de los trabajadores Dr. Luis Miró Quesada, fue inspector de higiene, laboró después de paciente y abnegado estudio una ordenanza para las casas de inquilinato, conocida con el nombre de *Ordenanza Carvallo*, la cual imponía la obligación de todo casero de higienizar sus inmuebles, haciéndoles inatacables a los roedores, dotándolos de luz y agua en cantidad determinada según su capacidad y hasta exigiendo en cada casa de vecindad de numerosos inquilinos, el establecimiento de baños de lluvia y aparatos higiénicos.

Al conjuero de aquella ordenanza y al estímulo del entusiasmo con que el doctor Constantino Carvallo perseguía su cumplimiento, vinieron las construcciones y refecciones que la Beneficencia Pública de Lima llevó a cabo en la calle de San Ildefonso, que son casas de vecindad con todas las exigencias higiénicas de aquella ordenanza y que son modelo que desgraciadamente no han tenido sino muy pocos imitadores.

Fatalmente, los intereses creados y la falta de perseverancia de los que vinieron atrás, han permitido que las cosas sigan como estuvieron, y nuestras casas de vecindad que han centuplicado el valor de su arrendamiento, siguen como estaban, con el deterioro consiguiente desde luego, ahora cincuenta años, en que el cuartucho que hoy gana quince y veinte soles, ganaba en aquel entonces de cinco reales a dos soles.

Conocemos casos concretos como el del Concejal señor Agustín Olivari, que en el distrito del Rimac, acaba de denunciar a su comuna, en su calidad de inspector de policía, la existencia en la calle de Madera, de una finca ruinoso, propiedad de un asiático, que para cincuenta y dos habitaciones y departamentos, donde viven más de 300 personas, a más de un despacho y encomendera que hay a las puertas, fuera de una fábrica de chancaca existente en el interior, apenas hay un servicio de media pulgada de agua, muy escasa, siendo además toda la casa en conjunto un verdadero muladar, puesto que en su interior se aglomeran de año en año las basuras y desperdicios.

Otro casero de *Bibabo* de Rufas, se atreve a exigir de su inquilino un artesano honorable, el alza del arrendamiento, valiéndose de subterfugios e intermediarios, que están expresamente prohibidos por la ley, pero que sin embargo, los juzgados de paz tratan como que todavía aquí no han encontrado un abogado como el que les ha puesto el prefecto del Callao, que aunque sea una usurpación de poderes, es necesario, porque a los grandes males hay que ponerle grandes remedios.

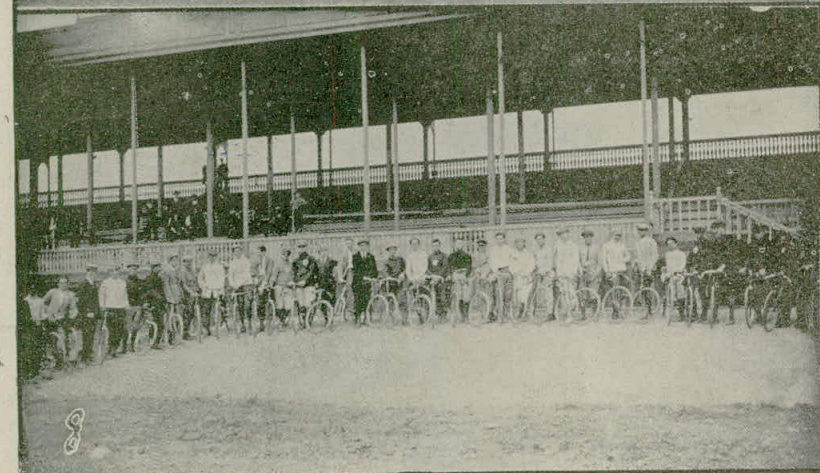
MUNDIAL, que quiere el bien de la colectividad y que persigue en estas columnas la paz social a la sombra del mútuo respeto, denunciará todo abuso que a este respecto se cometa.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



## PERLA WHITE SHOE = Villalta 236 = Tel. 109

Todos se preguntan: Porqué la Perla White Shoe vende más barato, apesar de ser la más elegante de la capital? Porque tenemos fábrica propia e importamos los mejores materiales para fabricar nuestro calzado especial tan igual al extranjero. He aquí dos razones poderosas para que nadie pueda competir con nosotros. Venga a ver las últimas novedades de invierno en calzado para señoritas y niñas.



### INAUGURACION DE LA TEMPORADA SPORTIVA

(1).—Equipo del "Unión Gálvez" (20. eleven del "Jo sé Gálvez") campeón de la Liga Peruana en 1921 en la sección supernumeraria. (2).—Los socios del Club Ciclista "Callao" celebrando la inauguración de la temporada. (3, 4 y 5).—Match entre los clubs "Fraternal Lima No. 1" y "Rada y Gamio" realizado el domingo, venció el primero. (6).—Los principales jugadores chalacos después de un match de selección para escoger a los *foot ballers* que deben ir al Brasil. (7).—Sr. Felipe Ríos, que ha donado seis valiosos premios para que se disputen este año. (8 y 9).—Miembros del Circolo Sportivo italiano en el paseo de inauguración del año ciclista.

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

## DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co).

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

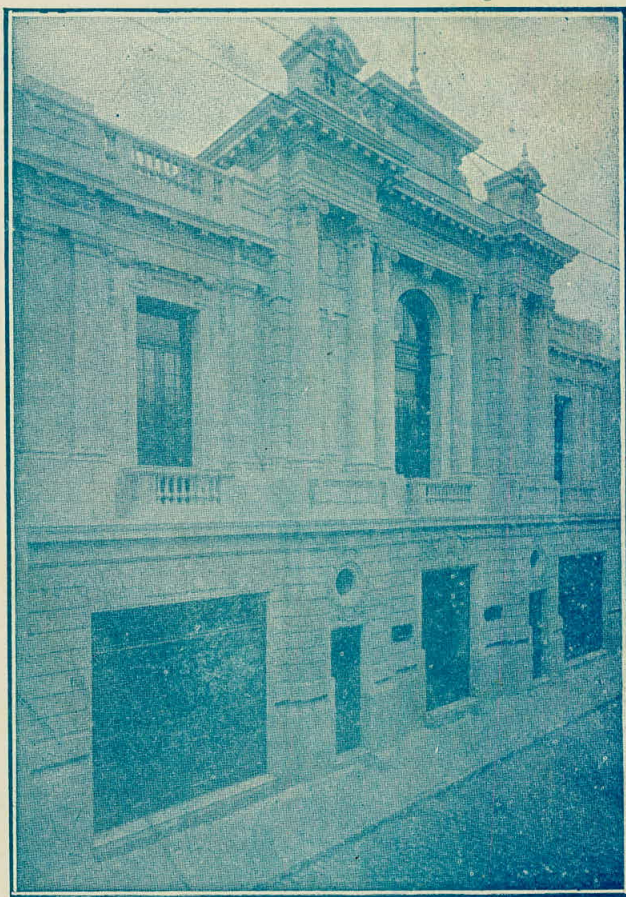
„ Antonio Rezza.

### Administrador

Señor José M. de la Peña

### Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327